

# La Gaceta Literaria

iberica:americana:internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

Año V Madrid, 15 de Enero de 1931 Núm. 98

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones  
en las principales librerías

Exclusiva de la publicidad en "LA GACETA LITERARIA": RUDOLF MOSSE IBERICA, S. A., EN MADRID: Nicolás María Rivero, II.—Teléfono 15525. EN BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 13130.

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION  
ANUAL... España y Países del Convenio postal Hispanoamericano... 7,50 ptas  
Extranjero... 10,00 —  
ANUNCIOS DE 75 cts. la línea del cuerpo 8  
Pólizas de suscripción Descuentos: trimestre, 10 %  
— semestre, 15 %  
— anual, 20 %

## Poemas inéditos de Angel Ganivet

(Tiene LA GACETA LITERARIA la fortuna de publicar por segunda vez escritos inéditos del malogrado y gran español Angel Ganivet. Estos poemas, en francés, con esas fechas fatídicas del 98 y 97, son una contribución magnífica para el estudio definitivo de esta figura magna en la España finisecular y auroral del 98, que cierra y abre Angel Ganivet.)

### SERENADE

Écoute ma sérénade  
Belle princesse, doux trésor  
Languissant dans cette tour maure  
A l'Alhambre de Grénade.  
Je suis un pauvre trouvador  
Que vague errant par le monde  
Aux pieds du blessurs profonds  
Du cœur des souffrances d'amour!  
Je vis ma vie solitaire,  
Je marche toujours souvant  
Le cours des fleuves et chantant  
J'aime rêver près de la mer.  
Et là où je sais qu'il a une femme  
Malheureuse là est ma chansons.  
Faites seulement des passions  
Que tortes débordent de mon âme.  
Je ne vois pas ta figure  
Et cependant je suis troublé;  
Je n'ai jamais diviné  
Une princesse de ta nature.  
Est ce vrai que tu es une princesse  
Ravie de quelque château maure,  
Belle princesse, doux trésor  
Et que tu meures de tristesse?  
Est ce vrai qu'un chevalier  
A l'amour cruel et sauvage  
T'a conduite dans ce parage  
Où il te garde emprisonnée?  
Raconte-moi tes souffrances  
Et dis-moi si tu désires  
Que je te calme avec ma lire  
Où te défend avec ma lance.  
Je ne suis qu'un pauvre trouvère,  
Mais si tu me donnes la foi  
Tu verras surgir en moi  
Toutes les audaces guerrières.  
Parle de ta voix mystérieuse,  
Belle princesse, doux trésor  
Languissant dans cette tour maure  
A l'Alhambre merveilleuse.

Mayo del 98.

### SOUVENIR

Tous les jours, quand tu te lèves,  
Mon portrait regarde  
Et pense à moi.  
Je regarde le tien et rêve  
Quand la tête gaillarde  
Gentille, je vois.  
Je te donne un gros baiser  
C'est ma prière du jour  
Que je t'envoie.  
Dis-moi, Amélie, bien aimée,  
Si ce message d'amour  
Arrive à toi?

Helsingfors, noviembre del 97.

## El Premio Nobel a Menéndez Pidal



La GACETA LITERARIA se asocia fervorosamente a la petición del Premio Nobel para el insigne escritor español D. Ramón Menéndez Pidal, de cuya figura literaria nos ocuparemos en el próximo número.

### SUMARIO

Poemas inéditos de ANGEL GANIVET.—El Premio Nobel a MENENDEZ PIDAL.—La última noche de aquel año, por MASSIMO BONTEMPELLI.—Aciento, por JUAN RAMON JIMENEZ.—Exposición de arte persa en Londres, por EUGENIO D'ORS.—Humoristas españoles, por BOSELLI y BOTTONI.—Panorama de la literatura chilena, por ALONE.—Impresiones de un viaje al Plata, por el doctor E. BONILLA.—José Toribio Medina.—Picaso dice..., por SEBASTIA GASCH.—El idioma español y las instituciones internacionales, por BORIS CHIVATCHEFF.—Ojos en borrón, por JOAQUIN CASALDUERO.—A, de, con, por, tras, H. R. Lenormand, por JUAN RAMON MASOLIVER.—Postales francesas, por H. DE FALGAIROLLE.—Postales italianas, por EMMA BARZINI.—Postales varias.—Boletín del Cineclub, por L. GOMEZ MESA.—Cinema en París, por JUAN PIQUERAS.—Retorno pascual, por ALBERTO CORROCHANO.—Estampa de García Lorca, por R. GIL BENUMEYA.—Noticias en fila.—Libros.—Bibliografía de la quincena, por AGUSTIN MILLARES.

En nuestro próximo número:  
Commemoración de Pérez Galdós.

Colaboración internacional de «La Gaceta Literaria»

## La última noche de aquel año

Por Massimo Bontempelli

La última noche de aquel año, Diva bailó más divinamente que nunca; y el entusiasmo del público llegó al delirio. Era la función del adiós, despedida.

Al final de la última danza el teatro explotó, se rajó. Las luces espantadas cedieron; el empuje de las voces hendía los muros, entrando y saliendo por ellos en ráfagas que empujaban el frenesí. La platea y las butacas mezclaban sus gritos, el clamor del populacho del paraíso se precipitaba a cascadas en los blancos pechos de las gentilezuelas de los palcos y las hacía oscilar como bacantes. Entretanto los mil gritos se ataban en uno sólo, fragor aullador que brotaba pleno y recto, durante un minuto, como la columna de agua de una fuente; después se abría en cohete, cayendo alrededor en chorros, que iban a arder en las telas y las carnes. Eran gritos de rabia, de amor, de éxtasis, de execración; la locura furibunda, manía esclava de tirarse bajo el ídolo. El baile de Diva había golpeado los ánimos, violentado las vergüenzas, confundido los sexos, intercalado los usos, mezclado las castas, sometido el vivir civil, anulado los fundamentos de la historia. Tal es el fin de un reino. O del mundo.

Cuando el terciopelo del telón se cansó de reabrirse y volverse a cerrar, juntó sus puntas. Diva dejó de presentarse a hacer inclinaciones y echar sonrisas en aquel océano. Retirada en su camerino, lleno de cosas rojas, recogía aún la onda de aquel aplauso. Ahora parecía lejano y sobrehumano, inasible e infinito. Como en invierno el rumor del mar sobre la costa llega a nosotros a través de las paredes en el sueño.

\*\*\*

Diva no quiso recibir a ninguno. Dió órdenes severas. Los pasillos y el escenario se vaciaron rápidamente. Diva tenía prisa. ¡Sabe Dios por qué! La camarera la ayudó a vestirse otra vez rápidamente y le puso el largo abrigo. Diva se encasquetó un birrete de pelo que le bajaba sobre los ojos.

Juntas salieron por el corredor, cautamente. Al fondo había una ventana que daba sobre la calle. Desde allí seguían llegando clamores. Diva hizo apagar la luz del corredor. Juntas en la oscuridad las dos mujeres, fueron a mirar abajo a través de los vidrios.

La calle era una tempestad de gente de toda condición, gente que continuaba gritando y aplaudiendo, agitando furiosamente. Esperaba a Diva, la "diva", en la salida.

\*\*\*



Diva se retorció de fastidio.

—No quiero, no quiero—gemía—, tengo prisa. ¿Cómo hacer?

Miró a la camarera esperando una respuesta. La camarera murmuró:

—No hay otra salida, señora.

Diva se retraía. Después giró dos o tres veces por el corredor. Después se paró. Repitió: —¡No quiero!

Pero esta vez con resolución, con imperio.

La camarera se encogió de hombros. El rumor de la calle continuaba, implacable, señor, amo. No se habrían movido de allí en toda la noche.

\*\*\*

A Diva la clavó una idea.

Osciló esperando sentirla bien firme dentro de la mente. Se volvió a la camarera; con una sola mirada la midió de los pies a la cabeza.

—Sí—dijo.

La camarera tenía su misma estatura. Diva se quitó el largo abrigo, tejido pesado como los cortinajes de las iglesias, y se lo echó a la otra.

—Póntelo.

Se quitó el gorro, lo plantó en la cabeza de la camarera para que la cubriese hasta los ojos, mientras ésta permanecía estupefacta y pasiva. Le envolvió su manguito de pelo en torno a los dos pulsos, como una cadena de condenado.

—¡Vete!

—¿Cómo?

—Baja. Sal por la puertecilla. Inmediatamente el chofer te abre la portezuela. Entra en el auto. No se te ocurra decir nada. El auto parte. Todos creerán que soy yo. Todos aplaudirán detrás del carruaje. Cuando lleguéis a la plaza andará un poco más ligero; en breve la gente quedará detrás, gritarán aún un poco, después se dispersarán. Cuando llegues al hospedaje, sales y me esperas allí.

—¿Pero usted?

—No pienses en eso. Cuando no haya nadie aquí abajo voy a tomar un "taxi". Vete.

—¿Y si me reconocen?

Diva la examinó con otra ojeada.

—Ni siquiera pensarlo.

\*\*\*

Las suposiciones en torno a esta singular resolución de Diva pueden ser varias.

Diva había prometido a un amante estar con él en el instante del paso de un año a otro, y temía llegar tarde.

Diva quería correr a ver en incógnito un hijo suyo, del cual nadie conoce la existencia, y que está confiado a los cuidados de una buena mujer.

Diva quería terminar el año yendo a hacer limosna a una pobre familia de un arrabal.

A Diva le dolía la cabeza.

Las razones de Diva no nos importan. Diva no nos interesa ya. Se va por su cuenta y no sabremos nada más de ella. Seguimos la suerte de la camarera.

\*\*\*

Lo mejor es que de la camarera no sabemos ni siquiera el nombre. Esta camarera estaba acostumbrada a las singularidades de Diva, su vida no tenía miedo de lo imprevisto. Adaptado súbitamente al extraño oficio. Bajó la escalera estrechísima y llegó detrás de la puertecilla. Esperó un momento. La marea de fuera aullaba. La mujer se lanzó, y con la cabeza inclinada abrió la puertecilla.

Como Diva había previsto, el mecánico le abrió en seguida el coche, volvió a cerrar, corrió a su puesto.

Los más próximos vieron que ella entraba tan rápidamente, y comenzaron a hacer palmas y a iniciar ovaciones, que fulminantemente se propagaron a toda la plaza, atestada hasta el horizonte. El mecánico tocó el "claxon".

—¡Fuera, fuera!—gritaban los más próximos, mientras la muchedumbre acosaba y aclamaba más. Eran todos hombres, mujeres, muchachos blancos, envueltos en ropajes, operarios, golfos, damas, estudiantes, oficiales, dactilógrafas, empleados, gentes populares, dominadores, esclavos, vagabundos, poetas... la humanidad, que gritaba el saludo y el augurio: —¡Feliz año, Diva!

—¡Fuera! ¡Fuera!—repetía la voz de los entusiastas.

El mecánico hizo sonar otra vez la trompa y ulular la sirena.

Pero una voz más tonante dominó todo:

—¡No, no! ¡Nosotros, nosotros! Apaga el motor. Tiraremos nosotros del automóvil.

Un espíritu ágil añadió:

—Quítad los caballos, los cuarenta caballos.

—¡Abajo, fuerza!—gritó la voz tonante.

Y en el acto, otras, a diestra y siniestra:

—¡Quita el freno, chofer! ¡Afuera el chofer!

Comenzaron a apretarse a la máquina, a los flancos, por detrás. El coche se contuvo, se empezó a parar. El mecánico tocaba por hacer algo. La máquina resbalaba asida por las manos y por los gritos.

Y todo alrededor:

—¡Diva, Diva, nuestra Diva, viva, vuelve pronto, feliz año, Diva, Diva!

Las palabras eran de amor, pero el aullido parecía un cataclismo, una condena.

\*\*\*

La camarera de Diva estaba inmóvil. Se apretaba en el ángulo en medio de aquel fin del mundo. Ahora no pensaba en que pudiesen darse cuenta del engaño. No se decía siquiera francamente que el estrépito no era para ella. Casi gozaba, cándidamente.

—Diva, Diva.

El coche llegó a la plaza. Cuarenta farolas simétricas iluminaban otra multitud que se agitaba esperando.

—¡Hela aquí!

—¡Diva!

Una oleada de fanáticos se echó encima del radiador. El coche se paró.

—Largo, largo, dejad pasar.

—Feliz año, Diva.

—Asómate, Diva.

Diva no se asomó. Ahora una perplejidad despuntaba en la mente simple de la camarera.

—¡Sí, sí, sólo una vez!

—¡Fuera, fuera!

—No, Diva, Diva, verte la cara.

El más ardiente abrió una portezuela de par en par.

—Diva, escucha cómo te llaman.

Otro del otro lado se asomó a ella.

—¡Ven!

Los lejanos se daban cuenta de que algunos elegidos habían llegado al ídolo. Surgió un gran bramido de celos.

—¡Nosotros también! ¡Nosotros, nosotros!

—Para nosotros, Diva.

Ahora las portezuelas estaban atestadas de cabezas y de ojos en llamas.

—Escúchalos, asómate, ven.

—Sal, Diva, haz que te veamos.

Una voz lejana superó todo el tumulto:

—Baila en medio de la plaza.

Y la plaza entera estalló:

—Baila, baila, por nosotros. Baja. Baila.

\*\*\*

Un silencio enorme se abatió de improviso sobre la plaza. Un silencio de espera, más formidable que el clamor. Partió de los próximos, se propagó, alcanzó las regiones extremas, se infiltró en las calles; toda la inmensa ciudad debía estar en aquel momento plena de aquel silencio, de aquel miedo tenso en el aire helado, bajo el cielo pleno de estrellas.

La mujer no se movió del ángulo. Estaba aturdida y reía.

Después, algo o alguno se movió en aquel silencio, se empujó.

Brilló una luz. Algunos brazos se tendieron.

Los lejanos no osaban respirar.

De pronto, éstos sintieron un aullido.

—¡Silencio!—gritaron.

El aullido se multiplicó. Los lejanos interrogaron ansiosos:

—¿Qué es? ¡Nosotros, nosotros!

El aullido se hizo gigante, estalló como una mina, saltó hasta el cielo. Gritos rabiosos rasgaron el aire.

—¡No es ella!

—¡Es la camarera!

Un nuevo estallido de furor se apretó contra el automóvil. Sonó un grito más feroz:

—¡Es la criada!

\*\*\*

El mundo dió una gran sacudida desde las raíces. La multitud se creció y desbordó su ferocidad.

—¡La criada, la criada!

Los lejanos se precipitaron y cayeron como un alud sobre el automóvil aplastándolo a patadas. La máquina saltó hecha pedazos mientras la camarera de Diva era arrancada de allí sobre veinte brazos, elevada, alzada, lanzada hacia otro grupo como un saco, agarrada por otras veinte manos ávidas entre largos aullidos de alegría. A trozos le desgarraron todos los vestidos, y entonces dos mujeres, una a un lado y una a otro, aferrándose a sus brazos, los torcieron y los despedazaron. Una nueva horda, con la baba en los dientes, se precipitó, aplastando bajo los pies a los caídos moribundos; se dejaron caer sobre el cuerpo de ella, desnudo, con un solo trozo de pelo del gorro que había permanecido pegado sobre la frente sanguinolenta. Un viejo levantó un puñal sobre la cabeza, pero cuatro brazos le pararon. Gritaban: —¡No, no, con las manos!

Nuevos sedientos se precipitaban como una carga de caballos locos en medio de los gemidos de los hombres y de las mujeres, que se despa-

rramaban; por algunos minutos, éste fué el grito:

—¡Con las manos, con las manos!

Un gentilhomme y un muchacho se aferraron a un muslo de la camarera de Diva. Adivinando su pensamiento, cuatro, ocho, diez brazos—algunos eran brazos desnudos de dama—se abalanzaron al otro muslo, y, lanzándose hacia atrás, tiraron hasta que se sintió el crujir y el desgarrarse; salpicó una sangre negra de la abierta vorágine, treinta bocas se echaron encima de sed, absorbiendo uno después de otro. Ahora el cuerpo de la camarera de Diva ha desaparecido como una barca tragada por la borrasca. La furia continúa, dura bajo las estrellas del año que muere, durará hasta el primer resplandor de la aurora del año que ha nacido, antes de que resurja la naufraga de entre los miembros deseosos y frenéticos que la han sumergido.

MASSIMO BONTEMPELLI

## Humorismo y humoristas de España

¿Pero existe verdaderamente el humorismo en España?

Si habláis con un español os dirá, nueve veces de cada diez, que la literatura de su país—excepto la de Galicia y Asturias—no es humorista. Admitiré que es sarcástica—Quevedo—, irónica y burlesca—el Arcipreste de Hita, Cervantes, Galdós—, para deducir que esto no tiene nada que ver con el humorismo. En la caricatura de Cervantes existe dolor; en la mueca de Quevedo palpita la sátira, y así sucesivamente. Y no sólo en literatura, sino también en el arte. Ved a Goya—observa Alberto Guillén—, que con sus geniales pero lúgubres "Caprichos" ha expresado lo grotesco en la angustia y lo ridículo en la muerte. Ved a Velázquez, que

andaluza—está toda empapada de humorismo, desde el *piropo*—definido por el sagaz Eugenio d'Ors como un "madrigal de urgencia"—hasta el *cantar* o la *copla*, a veces sutilmente humorístico, hasta cuando refleja un estado de ánimo doloroso.

Es, en verdad, un humorismo que se distingue del francés o alemán por una manera lenta, pomposa, un poco pedante, un poco afectada, de decir las cosas, pero donde el elemento burlesco no se recata para emerger, especialmente en las zonas en que lo serio y lo cruel, sometidos a una tensión excesiva, se funden y disuelven.

Los autores españoles modernos, aunque aquí y allá adopten la pincelada goyesca, sonríen casi siempre sanamente, y hasta cuando confinan con la ironía palpitan con una riente plenitud de vida.

\*\*\*

En el mapa-espiritual de España parece que el verdadero humorismo deba situarse en Asturias y Galicia. La región asturiana propende al humorismo; asturiano era "Clarín", seudónimo de Leopoldo Alas, crítico, cuentista y novelista, satírico censor de sus contemporáneos; asturiano era Vital Aza, el fecundo comediógrafo que, con sus farsas grotescas, hizo tanto reír a la pasada generación; asturianos son Palacio Valdés, Francisco Acebal, Emilio Robles Muñiz, Pérez de Ayala. Y gallegos son Julio Camba y Fernández Flórez, dos humoristas de primer orden.

Las literaturas meridionales no son generalmente las más aptas para crear el humorismo. Por eso parece natural que la poética y brumosa Galicia, y en parte Asturias con la región vasco-cantábrica, semejantes por el cielo y el clima a Inglaterra, patria del *humour*, tengan los necesarios requisitos para dar vida a aquel *humour*. Y la obra de sus escritores ha surgido finalmente, dulcemente, grisáceamente, entonándose al lluvioso carácter del septentrión español, que obliga a los hombres a buscar profundamente dentro de sí la sonrisa; sonrisa de gusto más bien amargo, como la de Pérez de Ayala, o melancólicamente, como la de Palacio Valdés en *Puritinos*. Valdés sabe, además, decir sus argucias con un tono de tal seriedad dogmática que a veces parece hablar seriamente, mientras el galaico Fernández Flórez envuelve su obra con aquella sonrisa irónica que figura entre los gestos necesarios de la civilización.

CARLO BOSELLI  
GEROLAMO BOTTONI

LEA LA RAZA  
La mejor revista gráfica semanal  
Aparece los jueves  
40 CENTIMOS



con sus reyes macilentos y bufones grotescos ha sintetizado toda la horrenda miseria de la carne que aspira al aniquilamiento. Ved al *Greco*, que con sus gentileshombres escuetos y febriles ha montado la centinela sobre el extremo límite de la vida. Todos atormentados, todos lúgubres, artistas celestes. Pocos saben reír en España, pero sobre su cara adusta hay también necesidad de humorismo.

Es un hecho la tradición de innegable amargura en la risa picaresca española. No es, en realidad, la mordaz sátira aristofanesca, ni la sutil vena de juguetona ironía que hay en la sátira horaciana, ni tampoco la bufa salacidad de Marcial. Sin embargo, y puesto que lo trágico confina con lo ridículo y lo sublime se conjuga con lo gozoso, así también en España, como en todas partes, dolor y miseria sirven de contraste para los efectos del desequilibrio estético, al cual se deben todas las tonalidades de lo cómico. De aquí una vena humorística muy difusa, de la cual no se dan cuenta los españoles en general. Aun la anónima literatura folclórica—especialmente



# A C E N T O

## HISTORIAS DE ESPAÑA

### EVOLUCION SUPERINOCENTE

UN poeta, el más grande, no suele tener más que 25 años de actualidad (la de las ideas, costumbres y sentimientos de su época de formación), y luego, si ha valido de veras, su solitaria permanencia, su dinámica posteridad indestructible. Cuando la juventud siguiente está ya trasfundida de su mejor y seguidora esencia, el poeta mayor debe incitarla (mientras le llega su hora personal y a riesgo de su enemistad) a lo más alto, aislarse en su trabajo, llevar a cima exacta su propia evolución, su personalidad profunda, dar a su obra el tratamiento clásico que le corresponde.

La juventud primera puede ser incoherente, descompuesta, irresponsable, injusta; la madurez debe señalar, criticar, decidir. Es propio de la juventud buscar las novedades fuera; la madurez tiene que encontrarlas dentro. Los creadores de poesía de todos los reinos (y ahora quiero citar firmes nombres de vivos: un Edwin Arlington Robinson, un Paul Claudel, un George Bernard Shaw, un Miguel de Unamuno, un Stephen George, maestros cada uno de lo suyo y de los suyos) supieron en su día, saben hoy que su fuerza está ya toda en ellos mismos y se han integrado más cada vez en su originalidad enerradora de esa fuerza. (Pensad qué cosa tan ridícula sería que un André Gide, un "A. E.", un Robert Frost se hubieran puesto a "renovarse" según los cuatro istas correspondientes de sus respectivos países... o de los otros.)

La conocida, brillante y vana receta de Oscar Wilde "para ponerte joven repite las locuras de la juventud", que a él mismo no le sirvió de nada, es una de tantas máximas impracticables que escribimos los poetas, los críticos y los filósofos. Quien es evidentemente maduro no necesita "ponerse joven" imitando a los más jóvenes, porque, además, la juventud no es superior en nada a la madurez. Las juventudes de origen no se manifiestan en sucesivos cambios superficiales de escritura, sino en la continua elevación de onda de pensamiento. Eso que se llama por ahí "segunda juventud", y que ahora cuatro necesitados del vistoso elogio circunstancial le están colgando a Azorín, maestro desevolucionado, porque entrecorta más su repetir de siempre, usa más el punto y la mayúscula (un inventario de retorno cansadísimo) y empiedra un poco del revés y de pica la misma "primorosa vulgaridad" (José Ortega y Gasset) que antes empedraba liso y del derecho la juventud de receta, juventud de teñido y afeite, estado de penúltima inocencia, juventud falsa.

### SATANISMO INVERSO

HAY un satanismo ágil, desnudo hermoso, ala grande de hierro en ascuas fulminante espada incaible en la mano. Todo gran artista, gran poeta ha tenido granas ecos cávernosos de él y algunos entre los mayores, Dante, Miguel Anjel, Blake, Goethe, Nietzsche, Baudelaire, por ej., lo han resplandecido fuertemente. Hay otro, morboso, miserable, el satanismo de estética obscura, de misa negra, de monserga macabrona tipo inculto. Siempre han existido también satanistas de esta ambigua especie gangrenada; y, entre los que todavía rabeen su lapo postizo, parecía que el nauseabundo Remy de Gour-

mont había de ser el último ejemplar visible.

Este satanismo de farsa vana, que yo creía imposible que volviera tan pronto, y en una época de desnudez, claridad, inteligencia como la nuestra, llena hoy por desventura una mitad lo menos del arte jeneral de los jóvenes. (Entre nosotros, Salvador Dalí, dueño por otro lado de su técnica y su fantasía; algún amigo suyo, aún en bruto; María Mallo, acopladora habilísima de estampas de basura; Rafael Alberti, lamentablemente separado de su propio y bello ser natural por la calecomanía verdiblanda de María Mallo y la pluma y el pincel de Salvador Dalí, empantanados con su inocente terribilidad "putrefacta", chupada en el peor espressionismo alemán y el más espectacular sobrerrealismo francés, la nueva primavera española. Una "elejía cívica" de Rafael Alberti que anda, exaltadísima, por ahí, tan cereana también del sobre o subromanticismo satanista fúnebre de Espronceda, está contajando ya seguramente, con el apoyo del "jenial papanativo" Azorín (Ramón Gómez de la Serna), a los incautos recién llegados de las Batuecas, dispuestos a deslumbrarse de lo que toque; va a abrir del todo esa entreabierto puerta falsa que da a la calleja del sumidero y la cloaca.) Lo sensual puede llegar, es natural que llegue, a todo conocimiento, curiosidad y experiencia; pero no con un regodeo sustantivo innecesario: consagración de hostia en monte de Venus, recreo estático de bidet, insistencia de mosea verde en pastel de tras muro.

Tres alusiones he visto ya aquí contra este satanismo de pantano y sus alrededores: una, terminante, de Eugenio Montes: "El Marqués de Sade y los Niños terribles"; otra de Ernesto Giménez Caballero, accidental, contra "L'Age d'Or" (hay que decirlo en francés, señoras y caballeros) de Salvador Dalí y Luis Buñuel; otra de Juan de la Encina, muy espresiva, sobre la ausencia de la mujer desnuda en el arte de ciertos jóvenes. Ya era hora. Buen comienzo de 1931. A ver si este 1 nos trae de nuevo la natural, limpia, libre sensualidad que tres españoles actuales y mayores, un pintor, un músico y un poeta vienen, hace 25 años y sin caída, exaltando.

### NUEVA ACADEMIA ESPAÑOLA

LA poesía, arte y ciencia, estará siempre y sólo entre dos direcciones inviolables: clasicismo y academicismo. Clásico: cierto, rico, vivo. Académico: redicho, seco, amanerado. Los diversos nombres y apellidos que trajeron, traen y traerán naturales reacciones y nodas juveniles, caen todos dentro de una de las dos mitades, afirmación, engaño, de la belleza. (No hay oposición entre clasicismo y romanticismo; a lo sumo, el romanticismo puede considerarse como una deformación del clasicismo. El romanticismo es clásico cuando tiene sustancia, cálculo y timbre. Y sobre todo, el romanticismo nunca será académico, como el academicismo jamás será clásico.)

Todo auténtico creador es en sí y de antemano clásico, clásico de veras, no de parecido; porque se puede pensar que se es clásico solamente porque se es justo, quieto, legal. El clasicismo no ha eludido nunca la abundancia, la inquietud, la libertad, aunque haya ha-

bido clásicos breves, ajustados, tranquilos.

En los subibajas de las ideas y los sentimientos estéticos vienen lógicos descensos de clásicos, por saturación. Todo inventor que ha llenado sus años y ha sido muy imitado, los tiene. Pero esto no quiere decir que tal obra de profundo clasicismo sea un día mejor que otro; que pueda ser anulada o "superada", ¡palabreja!, por otra obra académica. Lo que "ha sido" en su hora, sigue "siendo" y "será" siempre.

La obligación de una crítica directa, limpia es poner serena o apasionadamente aparte, dándole lo que es suyo, el academicismo sucesivo, tan hábil, engañoso y variado hoy en el mundo poé-

tico jeneral y en nuestra mayor y menor juventud de lira corta y bombo largo. (No es necesario citar nombres que están en todas las libres conciencias críticas.) Y aislar las virtudes que dan a la poesía, lirismo, perduración, clasicismo: inventiva sensual y propia voz.

JUAN RAMON JIMENEZ

(Nota al número anterior de LA GACETA LITERARIA: Que yo, como uno de tantos, publique ejemplos de mi trabajo poético diario en LA GACETA, no creo que sea motivo suficiente para dar un retrato mío con los sucesos más importantes del año; pero creo que lo es mucho menos para dar un retrato mío... de D. Carlos Arniches. Y me parece que D. Carlos Arniches pensará como yo.—J. R. J.)

## NOTICIAS EN FILA

Una semana, sólo una semana.

Este es el tiempo que ha permanecido entre nosotros Vicente Huidobro, el padre del creacionismo, el autor de "Mío Cid Campeador".

Por todos sitios preguntaba por valores, novedades...

Nosotros también le hemos preguntado. Sus respuestas, sus impresiones, las daremos en el número próximo.

\*\*\*

Colón fué librero.

Oigamos esta noticia: "Ultimamente se recibió en Nueva York un manuscrito que tiene más de cuatrocientos años, adquirido en una antigua biblioteca de España, en el cual Andrés Bernaldez, cura de Los Palacios, aldea situada cerca de Sevilla, relata numerosos hechos sobre la vida de Cristóbal Colón, ignorados hasta el presente. Uno de los datos más curiosos es que Colón, antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, comerciaba en libros impresos en la provincia de Andalucía."

\*\*\*

Guillermo de Torre en Montevideo.

En el Centro Gallego disertó sobre la pintura española moderna. Tres puntos capitales tuvo la conferencia—interesantisima, desde luego—: Goya, la pintura histórica y las figuras sobresalientes de Picasso, primero, y de Juan Gris, en segundo término.

Guillermo de Torre señaló con sintética definición acertada las figuras que tienen singular fuerza dentro de los nuevos artistas españoles: Dalí, Maruja Mallo y Angeles Santos.

Perspectivas optimistas extendió ante el auditorio Guillermo de Torre. España, que muchas veces ha sido la primera en pintura, se ha colocado "en un plano sincrónico, sin ningún retraso, con respecto al resto de la pintura mundial".

Después, cordialidad.

\*\*\*

Ya se están dando toques de atención sobre la fecha en que ha de celebrarse el tercer centenario de la muerte de Lope de Vega.

Incitan los que han comenzado esta campaña, a que, para el año 1935, se vayan planeando los trabajos de historia, de crítica, de bibliografía y de edición de sus obras.

\*\*\*

En el próximo mes de abril se celebrará, en la capital portuguesa, una Exposición del Libro Español.

\*\*\*

Ha cumplido tres años de vida *Books Abroad* (University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma), una de las publicaciones que más eficazmente contribuyen a hacer conocer en Estados Unidos las notas descolantes de la producción literaria española e hispanoamericana. Bajo la dirección de Mr. Roy Temple House, publica noticias, críticas y comentarios sobre libros españoles, hispanoamericanos, alemanes, franceses, italianos, etc., y ofrece a menudo artículos bibliográficos en español. Aparece trimestralmente.

\*\*\*

Noticias de Maroto.

Aquí se encuentra, nos dicen, el notable pintor y vigoroso escritor español, Gabriel S. Maroto, llegado de Nueva York a la Habana por invitación de la Institución Hispanocubana de Cultura.

En la capital pronunció dos interesantes conferencias y llevó a cabo una exposición de dibujos y pinturas.

Después a Caimito, casi en plena Manigua, a dos leguas o tres de la capital. Aquí creó un pequeño vórtice increíble de cultura y de fervor humano.

Allá se fué a vivir un día Maroto, prendado de una plazuela enlunada al filo de la carretera. Y durante una febril estancia de noventa días—con sus noventa noches—abrió en la llaneza puebleril un hueco acogedor para estas "cosas del espíritu"; suscitó inquietudes, curiosidades, intransigencias, tolerancias; adiestró a la cordialidad primaria en los goces de una delicada camaradería, atenta a los problemas—con Maroto todo se vuelve problema—de la inteligencia y de la sensibilidad.

Ahora reparte generosamente su vida de honda fluencia humana entre las cosas y las gentes de Caibarién y de Remedios. Allí tiene este programa de labor: conferencias, exposiciones e investigaciones acerca de distintas capacidades de expresión artística.

\*\*\*

Regalos. Obsequios.

Estos pasados días ha sido la época de ellos. Anualmente se repite.

Que se repita, se amplíe lo que hemos visto, leído, en muchos sitios.

Esto. Siempre esta frase. Hasta que el público la comprenda y la practique:

"El mejor regalo: un libro. Es el obsequio espiritual, útil, fructífero, de provecho continuo."

"El mejor regalo: un libro. Es el obsequio de más buen gusto, la forma más elegante de agasajo, el modo más espiritual de demostrar afecto."

Y esta otra:  
"Regale libros."

\*\*\*

Desde hace mucho tiempo los países hispanicos han suministrado temas novelescos a literatos norteamericanos e ingleses. Una bibliografía compilada por Cony Sturgis en 1927 enumera no menos de 511 novelas norteamericanas e inglesas cuya acción ocurre en España y en la América hispana.

Desde entonces se han publicado en Estados Unidos más de 20 novelas de la misma índole, y el tema hispanico ha atraído a novelistas distinguidos, como Willa Cather, Thornton Wilder y otros.

\*\*\*

Un noble esfuerzo tenemos que señalar.

Lo más digno de notarse en las pasadas fiestas de Navidad y Reyes. Fiestas que se airean con actos como éste, que ha sido reseñado así:

"Un enorme número de niños madrileños llenaba ayer el teatro del Círculo de Bellas Artes. Asistían a la inauguración de la Semana del Libro del Niño."

Fiesta simpática, oportuna y necesaria—dijo Rafael Marquina—, en estos tiempos en que se debe estimular a los Reyes Magos, al pasar por España, a que regalen bellos libros a la infancia española, como hacen con la inglesa, alemana, etc. Elogió a los cuentistas españoles Concha Espina, Antoniorrobles, Manuel Abril, Santonja y Torres, Morales y otros, y a los organizadores del acto.

Antoniorrobles leyó uno de sus famosos cuentos, "La princesa que no en vano se dejó lamer la mano", que entusiasmó a los pequeños oyentes. Después, el recitador argentino Miguel Lozano Muñoz leyó un cuento de la ilustre autora Concha Espina y narró uno popular en su nación.

"La fabricación del papel para hacer los cuentos infantiles" y "Cómo se hacen los juguetes" fueron las películas presentadas por el señor Giménez Caballero. Además se proyectaron unas cintas cómicas.

El público infantil aplaudió y gozó enormemente.

En los días posteriores se celebró el Día del Cuentista Infantil. Celebraron este día Santonja y Torres, Concha Espina y Antoniorrobles, que dedicaron gran número de sus obras a los niños en la librería Fe.

F. DEL C.



Panoramas de literatura hispanoamericana

# Panorama de la literatura chilena

Por ALONE

LA CRÍTICA LITERARIA

Armando Donoso (1888).

A mediados de 1912, el entusiasmo de Fernando Santiván resucitó por tres meses la revista "Pluma y Lápiz", de perdurable memoria, y ahí se dieron a conocer muchos escritores que tendrían más tarde vasta acción y ocuparían situaciones altas en las letras.

Dentro de ese círculo, Donoso dió una nota personalísima: inició la crítica moderna, ensalzó ante el público el Modernismo, no con ditirambos huecos u obras extravagantes, sino a fuerza de erudición seria y de vastas informaciones.

El poeta Dublé Urrutia no entendía a Rubén: Donoso defiende al maestro, explica la inmensa renovación traída por él al arte hispanoamericano y se constituye en su adalid. De esa época datan "Los nuevos" y "Menéndez Pelayo y su obra", apresurados de estilo, con grande hervidero de nombres, fechas y detalles, que logran sobrenadar por cierto entusiasmo eléctrico.

Donoso no es un artista para escribir. El viento le tuerce las líneas y se lleva sus conceptos; sus frases hechas arrastran palabras inexactas y las vulgaridades filosóficas libran batallas chocantes en sus páginas; pero una especie de frenesí estudioso lo domina y acabará por vencer. Es un escritor infatigable, un pequeño grande hombre agitado por el demonio de la sabiduría que se multiplica en todos los campos, viaja, lee, anota, lanza volumen tras volumen; habla de literatura alemana, francesa, española, argentina, chilena; revuelve ideas, se entra por la fisiología, la sociología y hasta la historia natural, rompiendo obstáculos, atropellando barreras, incluso las del buen gusto sin cejar ni fatigarse, aunque, no pocas veces, fatigándose y haciéndose cesar.

Se diría que acumula la sed intelectual de toda una raza abstinente. "La senda clara", "La sombra de Goethe", estudios y colaboraciones en veinte revistas y diarios a un tiempo han llevado su nombre más allá de las fronteras y lo presentan ante el extranjero como uno de los autores chilenos más visibles y el único crítico literario. Premio merecido a su constancia laboriosa. A Donoso se le puede reprochar infinitos descuidos y una general negligencia, efecto de su prisa; no sabe limitar ni limitarse, ignora la diferenciación exacta y se descompone por todos lados; pero con todos esos defectos y otros más—que él mismo es el primero en señalar—quedará como uno de los más útiles servidores de las letras nacionales en los últimos veinte años.

No podría llamársele director de la orquesta, sino algo así como un estimulante o "animador general".

## CAPÍTULO III.

1921-1930

### PABLO NERUDA Y EL CAOS

POESÍA

Max Jara (1896).

Sobrio, triste, amigo de Mondaca y admirador de Baudelaire, iniciase en 1909 con "Juventud, poesía romántica", claros poemas sin grande acento personal; luego se pronuncia con mayor relieve en 1914: su libro "¿Poesía?" contiene estrofas muy puras y una composición digna de grabarse al agua fuerte: "Refugio de los vencidos, — alameda del silencio, — ¡cuán hostil y fría yergues—tu perspectiva de invierno!—Sobre la tierra escarchada—bajo los cielos inmensos, — ¡adónde conducirás—alameda del silencio?". Pero sólo en 1922 entrega su expresión íntegra con pleno dominio de sus recursos. En "Asonantes" deja Max Jara toda afectación de escuela y canta con ternura afectos nobles, tiene reminiscencias de poesía popular castellana y va derecho al sentimiento, sin artificio. En ese breve libro hay composiciones que se leerán siempre y pueden figurar en una selección de las más depuradas.

Carlos Préndez Saldías (1892).

Le han llamado "el último bohemio", por su chambergo y su capa española, y es hombre muy enamorado, pero de costumbres ordenadísimas. De sus varios volúmenes, uno

de ellos, "Amaneció nevando", contiene una balada a la niña morena que mezcla sus lágrimas al río; que está muy feliz de expresión, imagen y sentimiento.

Francisco Donoso (1894).

Joven sacerdote que ha llevado al clastro las acrobacias verbales y sensoriales más atrevidas del ultramodernismo, pero cuyo valor no reside en esos extremos, sino en la nota media, ágil, elegante y fina, como cierta composición de sus "Poemas interiores", que evoca el mundo de recuerdos suscitados en su alma campesina por el largo, lejano silbido del tren.

Vicente Huidobro (1893).

Uno de los pocos escritores chilenos contemporáneos que pertenecen a la antigua aristocracia, la auténtica, con títulos, haciendas y palacio en la Alameda. En Chile, actualmente, las letras están casi monopolizadas por la clase media.

Comenzó a los diecisiete años con "Ecos del alma", versos infantiles, religiosos y sentimentales; luego lo sobrecogen todas las influencias y no habrá nadie más inquieto y revolucionario. Sigue, primero, muy de cerca a Pedro Prado con "Las pagodas ocultas", poemas en prosa; luego imita y admira abiertamente a don Ramón del Valle-Inclán, en "Canciones en la noche". Un viaje a Europa lo transfigura, y vuelve inventor y jefe del Creacionismo, discutido, fecundísimo, con renombre internacional mediante las capillas de vanguardia, a espaldas del grueso público.

Se le reconocen valores indiscutibles, un temperamento nuevo y luminoso con mezcla de fuegos de artificio insostenibles.

El Viernes Santo de 1926 publicó en Santiago una bella canción, llena de sultura y de gracia, en que imploraba al Señor su regreso a París. Había luchado aquí, de un modo extravagante y quijotesco por causas políticas y hasta lo ungieron candidato a la Presidencia de la República en una asamblea de muchachos y gente amiga de la broma.

Cultiva actitudes raras para asustar; sin embargo, ha tenido influjo sobre determinados escritores y pueden esperarse de él obras no vulgares.

Su vida se parece a la de Shelley: alta alcurnia, gran fortuna familiar, amores sucesivos, legales e ilegales, ingenuidad en medio de la audacia, nobleza de corazón en el desorden y cierto rayo de genio errante entre muchas nieblas.

Augusto Iglesias (1895).

Original fisonomía de hombre, impetuoso, triunfante, autor de novelas, comedias, versos, periodista fogueado, lector de historia, filosofía, exégesis, Talento—su sonoro seudónimo—se aprecia sobre todo como poeta y en tal calidad pasará posiblemente a la historia.

Buen manejador del verbo, se complace con voluptuosidad tanto en la desnudez pagana y pecaminosa como en la desnudez ascética de San Francisco de Asís, al que dedicó un novenario lírico.

Tiene las dos cuerdas.

Lo mejor de su obra, esencia de su sentir, hállase a nuestro juicio en "La palabra desnuda", variada exposición de su compleja personalidad, y, dentro del volumen en el "Romance de ciegos", sencillez, hondo, humano.

Juan Guzmán Cruchaga (1896).

Dentro de cien años, si todavía se leen versos, estarán olvidados muchos nombres hoy gloriosos; pero se nos figura que, siempre, algunos amigos de la perfección seguirán recitando, a media voz, unas estrofas de Guzmán Cruchaga, que son como el "Soneto" de Alvers, de las letras chilenas:

Alma, no me digas nada  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada.  
Una lámpara encendida  
esperó toda la vida  
tu llegada.  
Hoy la hallarás extinguida.  
Los fríos de la otoñada  
penetraron por la herida  
de la ventana entornada:  
mi lámpara, estremecida,  
dió una inmensa llamarada...

Hoy la hallarás extinguida.  
¡Alma, no me digas nada  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada!

El autor ha escrito varios pequeños libros que manda desde los cuatro puntos cardinales, porque su puesto de cónsul lo lleva de un extremo a otro del planeta; versificador hábil en tono sentimental, a la sordina, ha dado notas exquisitas y tenido aciertos indiscutibles; pero en ninguna parte encontró tan feliz acuerdo de sus facultades como en esta breve canción de su "Lejana".

Pablo Neruda (1902).

La gran figura y la grande influencia de las últimas generaciones. En Pablo Neruda podemos divisar, por vez primera, el caos poético—o antipoiético—en que el mundo se sumergió después de la gran guerra. Es el único temperamento que recibió esa corriente de disoluciones fundamentales cuando estaba en plena formación, de los doce a los dieciséis años; y entre su estructura mental y la nuestra hay algunos siglos de distancia. Prado, Pablo de Rokha, Angel Cruchaga, Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, los más visiblemente afectados por la renovación de los tiempos, escribieron antes de la conflagración y dicen o han dicho palabras de muy buen sentido desde el punto de vista antiguo. Algunos se esfuerzan por delirar completamente; pero no lo consiguen.

Neruda desazona con perfecta espontaneidad. Sus imágenes disueltas, inconexas, giran sobre sí mismas en pleno torbellino, y sólo a fuerza de buena voluntad logramos entenderlo, y siempre en aquellos aspectos que a él le agradan menos, en los que no considera representativos de su manera íntima.

No obstante, se educó en el Instituto Pedagógico y tiene buena cultura francesa.

Su primer libro "Crepusculario" trae composiciones ordenadas según la lógica perceptible y algunas cantan la muerte con un sentimiento comunicativo, triste y bello: recordamos su "Mariposa de Otoño", pequeña elegía penetrante, original.

Vienen luego sus "Veinte poemas de amor y una canción desesperada", el mejor de sus volúmenes a juicio de peritos, y "Tentativa del hombre infinito", donde se muestra la huella dominante de uruguayo Sabat Erasty, su maestro de una época.

Nosotros preferimos un cuento largo, en prosa, "El habitante y su esperanza", vagas aventuras donde hay una mujer, unos ladrones nocturnos, un asesinato, una evasión, todo ¡con qué vagabunda fantasía, con qué seducción de imágenes impalpables! Es una fiesta, una especie de sueño que se forma delante de nosotros.

Si las nuevas escuelas se caracterizan por la libertad absoluta y una mezcla de imaginación y sensualidad, sin corazón ni inteligencia, o sin sentimentalismo ni raciocinio, Pablo Neruda cae de lleno dentro de su órbita: tiene contacto con los pintores fantasistas y los músicos disonantes de vanguardia.

La muchachada lo cree genial y, durante un período, lo imitaban, celebraban sin reservas, copiando sus imágenes, sus versos y hasta sus sombreros y sus corbatas.

El Gobierno lo nombró cónsul en el Asia y desde allí envió algunas correspondencias admirables, muy pocas. Después ha callado. Y como, después de él, no ha surgido nadie digno de nombrarse, la poesía chilena, que no existía antes del siglo, parece haber dejado nuevamente de existir.

PROSA

Emilio Rodríguez Mendoza (1873).

Un diario de clase media y de batalla radical, antirreligiosa, "La Ley", popularizó su seudónimo "A. de Géry" en los diez años anteriores al siglo; pero le sobraba talento para la prensa y escribió novelas. Por desgracia, siguió haciendo en la novela obra de tesis periodística, y tras algunos cuentos insignificantes, que tuvieron la suerte de ser comentados por D. Juan Valera, siguió con "Vida Nueva" (1902), "Cuesta arriba", título bien hallado para pintar su estilo y su vida; "Santa Colonia", obras que tienen condiciones estimables y un defecto que las anula: aburren. En el extremo de la madurez ha descubierto su género propio, el de las Memorias, que se adapta a su lenguaje pedregoso, disparate y que compensa su falta de sentido de las proporciones y su impotencia para crear personajes vivos con ásperas caracterizaciones, cuadros curiosos, verdaderos, y algunas aguafuertes criollas muy bien logradas. "Como si fuera ayer", "Remansos del tiempo", "Como si fuera ahora", encierran páginas magistrales y que se leerán cuando sus ensayos novelescos hayan desaparecido de la memoria.

Aurelio Díaz Meza (1879).

El teatro y el periodismo, largamente cultivados, le dieron sultura de mano para ver los resortes del interés, y añadiendo prolongadas lecturas históricas, construyó su serie de cuadros novelescos que empiezan con la salida de D. Pedro de Valdivia el Conquistador, llegan hasta la República y nos pintan en el entremedio una Colonia bastante animada.

No tiene exigencias de estilo y no hay que tenerlas con él; sólo se propone hacer vivo el conocimiento de nuestro pasado colonial para difundirlo en el público, y lo ha conseguido.

Augusto d'Halmar (1880).

Traspuesto el límite de la adolescencia, Augusto G. Thompson, el padre espiritual del Ateneo y sumo pontífice de la Colonia Tolstoiana, obtuvo un cargo consular (1903) y marchó a la India. ¿Qué mejor destino para un discípulo de Loti? Allí se transformó en Augusto d'Halmar, y por sus grandes viajes, verdaderos o imaginarios, por su leyenda exótica, por sus páginas de sugestión y de misterio sobre el mar, mereció el nombre de "Almirante del Buque Fantasma", acaso la más apropiada de sus advocaciones, porque hay algo errante y perpetuamente nostálgico en el espíritu de este solitario.

Cinco o seis años después de su partida la fidelidad de Santiván y otros amigos le editó aquí "La lámpara en el molino", cuentos donde a vuelta de oscuridades sin sentido—el hombre gustó siempre de la mixtificación—se hallan páginas de valor indudable, pequeños croquis sutilísimos y, por lo menos un trozo magistral, la fábula "A rodar tierras", apólogo transparente de una plumilla de cardo, en el estilo de Andersen.

Durante todo un período, la obra de Halmar ha sido un museo de influencias literarias.

De la India pasó al Perú, vivió diez años enterrado en un puerto secundario, juntándose dinero, y cuando tuvo un pequeño capital, lo indispensable para vivir, regresó a Chile, dió una última, admirable lectura en el Ateneo, recibió festejos de sus antiguos admiradores y se fué definitivamente a Europa.

Desde allí nos han llegado algunos libros suyos.

"Nirvana", colección de fragmentos varios, insiste demasiado en la nota melancólica, hasta fatigar; pero de pronto alza una voz purísima y dibuja en el aire cuadros musicales que tiemblan: "... cada tarde yo veo alejarse el crepúsculo con sus velas anaranjadas y entrar la noche como otro barco más furtivo y más fantástico, con su primera estrella en lo alto de los masteleros, entre la sombra azulada que parece descender por sus cordajes estremecidos. Entonces, un gran silencio, una soledad más grande se hace en la extensión del puerto, y las olas mismas parecen venir en sueños hasta mis pies." Pocos le han dado al idioma esta flexibilidad de seda oriental, esta mezcla de música suave y de pintura decorativa.

Apunta aquí el novelista nuevo que, ensayado bajo el influjo de Zola, enriquecido por la sensibilidad de Loti, la ternura de Daudet, el vuelo imaginativo de los autores nórdicos y la piedad humana rusa, concreta su temperamento, algo difuso, y prepara la obra definitiva, con existencia real y vibración poética.

"La sombra del humo en el espejo" constituye otro paso adelante; pero todavía le faltan composición y consistencia. Sólo aparece un personaje novelesco y no hay intriga, sino sucesión de episodios a lo largo de un viaje. Es el boceto de la obra que seguirá o sea "La pasión y muerte del cura Deusto", expresión total, no sin audacia, de su sentimiento íntimo y despliegue de todos los recursos del gran género. El drama sucede en Sevilla, y tenemos el ambiente de la ciudad moruna, con su color, su sabor, su picardía, apasionada, fanática, luminosa. Un cura vasco, Ignacio Deusto, llega a servir una Parroquia, y luego empieza a enredarse, y cae por fin, "sin saberlo", en las redes de ese "amor que no se atreve a decir su nombre". La fatalidad lo arrastra hasta la muerte. Danza en torno suyo la vida sevillana; bulle el mundo eclesiástico, sórdido, disimulado; pasan artistas, dialogan comediantes y toreros, canta una tonadillera salerosa y viven multitud de tipos, desde el ama, fuerte y sobria mujer, consumida de fidelidad y de impotencia ante el destino hasta el hipócrita señor Provisor, con su voz de falsete, y el pintor Zem Rubí, síntesis del genio morisco en aquella ciudad medio árabe, sensual hasta el éxtasis religioso.

Pueden hacerse a la obra infinitos reproches de toda clase; pero no se le podrán negar extraordinario valor expresivo, escenas y cuadros de primer orden, variedad de personajes y una vibración general de vida intensa malsana si se quiere, de ningún modo vulgar.

Con "La gloria de don Ramiro", de La-



rrera, y "El embrujo de Sevilla", de Reyes. "La pasión y muerte del cura Deusto" completa una trinidad de novelas sudamericanas de ambiente español curiosamente originales; y si el argentino vence por la propiedad rica del léxico, el uruguayo por la sabia construcción arquitectónica, el chileno demuestra mayor facultad poética espontánea y más atrevimiento.

#### Juan de Armaza (1888).

Hija del periodismo y la improvisación, la literatura chilena no tiene esas figuras firmes y finas de artistas que trabajan por el simple placer de la cosa perfecta, indiferentes a la publicidad y al efecto en el público, y casi no se conciben entre nosotros los cinceladores de frases, que cuidan la prosa como el verso y le exigen la misma calidad. Por eso Juan de Armaza carece de circulación en los grupos literarios—de que su carácter y su situación, por lo demás, lo apartan considerablemente—, y la única edición de su único libro "Viñetas" constituye no sólo una rareza bibliográfica, sino también artística. Imposible mayor densidad de lenguaje, arte más selecto en la calidad de los vocablos, en la construcción de los períodos y la disposición de las figuras. Son acuarelas vivas. Aquí, el paisaje chileno a lo largo de unos álamos lejanos; allá, escenas de comedia sintética en un grupo de pájaros graves; acá, un alma sufriendo en derredor de un eucalipto desgarrado y un cálido idilio sobre una mancha de dedos rojos. Dos toques ligeros y la vida se abre hasta su gota esencial. Como los licores muy concentrados, estas páginas, de síntesis y extractos, deben paladearse lentamente y no tocarlas los labios glotones, que sacian apresuradamente una sed vulgar.

#### Juan Luis Espejo (1889).

Una novela única, "Los amigos de Gómez Barbado", escrita bajo el signo de Eça de Queiroz, lo reveló prosista formado, chispeante, livianísimo, observador malicioso, extremadamente hábil para construir y digno en todo de su ilustre maestro.

Pero no ha publicado más.

#### Jenaro Prieto (1889).

Un quebranto económico en la Bolsa le inspiró la idea de buscar otras actividades, y en vez de irse a trabajar al campo, según la costumbre de los hacendados chilenos—clase a que pertenece Prieto—, se dedicó a escribir en "El Diario Ilustrado", propiedad de un tío suyo, prohombre conservador.

Así nació el primer humorista chileno que hace reír.

Publicaba artículos ligeros, de sátira política, burlándose del Gobierno con gracia oportuna. Adquirió mucha popularidad. Tiene un equilibrio feliz de condiciones, y es fama que hasta sus propias víctimas lo leen con gusto, porque sabe herir sin encono.

En vista del buen éxito, coleccionó sus artículos en volumen, y "Pluma en ristre" triunfó en las librerías y ante la crítica.

Entonces ensayó la novela. "Un muerto de mal criterio" señala el paso del articulista a un género más grave que todavía no alcanza a dominar, pero al que se aproxima mucho. Con "El socio" lo abordó francamente y los aplausos fueron unánimes. Intriga inteligente, escenas animadas, movimiento de personajes rápidamente esbozados, estilo muy discreto, pero coloreado, vivo y agradable. Los exigentes descubren al improvisador y reparan ciertos detalles; pero el público se deleita y saborea.

Ahora es de los consagrados, y, dentro del periodismo, tiene uno de los primeros sitios. Daniel de la Vega en "El Mercurio", Joaquín Edwards Bello en "La Nación" y Jenaro Prieto en "El Ilustrado" constituyen la trinidad periodística representativa, celebrada y comentada por toda clase de lectores.

#### Daniel de la Vega (1892).

Bajo la sombra del chambergio flotante, sobre su corbata bohemia, una cara pálida, soñadora y unos ojos celestes, de ángel extenuado, prestan a Daniel de la Vega la estampa de un poeta romántico que no está bien de salud.

Cierta parte de su obra responde a esa impresión superficial.

Empezó cantando lánguidamente a las nenas de los barrios y a las provincianas sentimentales que esperan al novio al son del organillo. Poesía fácil de adolescencia. Cuando quería robustecer el acento daba en la fanfarria tribunicia, a lo Víctor Domingo Silva.

Pero luego, de esa personalidad inicial fueron saliendo sucesivamente otras y otras: un crítico empeñado en campaña abierta contra los restos neoclásicos, allá por 1913; un comento de novelista que se ensayó, sin fortuna, en "La luna enemiga"; un pensador in-

capiente tocado de vago teosofismo y de especulaciones metafísicas; un autor teatral que logró triunfos efectivos en el público; un poeta deshecho de ternura por la mujer y por su hijo, que lo ofrece religiosamente a Jesús envuelto en muchas palabras.

Todo ello a través de quince años de incesante consagración a las letras.

Llegado a esa edad en que los autores chilenos dejan de escribir para ganarse la vida, cuando se le creía desalentado, revivió de un modo algo milagroso: entra a colaborar en "El Mercurio" y, de la noche a la mañana, se convierte en un periodista instantáneo, vibrante, alerta, que cada día traza su comentario agudo y bello, en una prosa límpida, mezcla de crítica, poema, teatro, cuento y crónica de actualidad, con valor permanente por el estilo y variedad inagotable de asuntos. Algo de Julio Camba, Ramírez Angel y hasta Azorín, sin que ninguno de estos parentescos le quite su sello personal.

El trabajo que mata a otros, a él lo ha resucitado.

Pareció al principio que la fiesta no podía durar; pero han pasado años y ni las alas ni los trinos se le cansan y está en la misma rama, instalado definitivamente.

La confianza vuelve al espíritu ante tal espectáculo; se comprende que el vigor de una vocación seguida absolutamente puede romper los más duros hielos. Y que bajo la fisonomía exangüe, una fuerza superior habitaba.

No siempre los atletas tienen el color encendido y la mirada feroz.

#### González Vera (1897).

Creció en el grupo avanzado de la Federación Estudiantil, dicen que un tiempo lustró botas y ahora vende pieles detrás de un mostrador; pero dentro de él habita un príncipe sereno, irónico, infinitamente señorial, y ninguna vulgaridad podrá salpicarlo.

Caso curioso.

Sus "Vidas mínimas" describen el interior de un conventillo, la última de las miserias humanas o subhumanas, y, con todo realismo y completa fidelidad, González Vera halla modo de infundir en su relato no se sabe qué claridad casi alegre.

En "Alhué" pinta la vida en un pueblecito donde no sucede nada y donde un viejo que necesita escribir una carta pregunta: "¿En qué año estamos?". Y con todo eso nos interesa de un modo increíble, nos divierte y encanta.

Magia de la mirada pura que remoja el mundo, adivina el secreto de los seres y vuelve las almas de cristal; arte de poeta contenido, diáfano, malicioso.

#### Manuel Rojas (1893).

Este gigante moreno, callado, campesino, viene a las letras con una experiencia popular fuerte y ruda; trabajó de peón caminero en las obras del ferrocarril trasandino y fué cargador de lanchas en la bahía de Valparaíso.

Nada de eso lo ha amargado.

Gusta del esfuerzo viril que le prueba su vigor, goza pintando plenamente la vida y los tipos curiosos encontrados: poeta, ensayador, expresiones delicadas y hace danzar las imágenes en versos libres, ultramodernistas, imprimiéndoles calor de humanidad.

Siempre causa impresión de salud, de equilibrio y atrae por su postura enérgica de atleta bien plantado, a igual distancia de las exageraciones criollistas y las exageraciones imaginistas, feliz combinación de Salvador Reyes y Mariano Latorre.

En los últimos cuatro años ha publicado cuatro libros: "El hombre de los ojos azules" y "Hombres del Sur", cuentos, 1926; "Tonada del transeúnte", poemas, 1927, y "El delincuente", cuentos, 1929, dispares de calidad, pero todos reveladores de un temperamento vigoroso, no sin delicadeza.

#### Pablo de Rokha (1895).

Oyéronse sus primeros rugidos en la revista "Selva Lirica", verdadera selva primitiva, con toda clase de fieras, allá por el año 1916. Entonces corrió las calles una "Sátira", dos hojas volantes en que Pablo de Rokha, el simple, el fuerte, el terrible, insultaba mucho a muchas personas, con palabras pesadas como piedras. Todo lo cual le creó una útil leyenda de ferocidad, tan difundida que, últimamente, su esposa publicó una especie de manifiesto para declarar que, en realidad, Pablo de Rokha es un ser humano.

En la vida ordinaria, Carlos Díaz Loyola, individuo normal, con traje negro, sólo llama la atención por usar unos trancos un poco más largos que los trancos de los demás.

Escribe cartas muy sensatas.

Pero sus poemas requieren cierto estado de trance, y puesto en él, Pablo de Rokha tiembla y vomita, como una montaña, repite quinientas veces la misma palabra y saca unas voces de profeta hebreo y ebrio. Su libro "Los gemidos" constituye uno de

los mejores documentos de literatura patológica aparecidos después de la guerra en los países no afectados por este fenómeno de un modo directo: 800 páginas delirantes en formato mayor indican una agitación interna considerable.

Después ha repetido la misma nota, añadiéndole algunas obscenidades.

Quiere vivir íntegramente delante del lector y hacerle testigo aun de esas operaciones a las cuales se destinan departamentos secretos en todas las casas.

Y, sin embargo, bajo ese manto de locura, el puro metal de su talento logra, a veces, aparecer; lo cual indica que debe de ser grande.

#### Marta Brunet.

Comentando un artículo de Chocano sobre los "poetitos", el editor Nascimento decía que en Chile sólo hay dos escritores: Gabriela Mistral y Marta Brunet. Todos los demás serían escritoras... En realidad, en ambas se notan características de un vigor raro y que se diría viril, si los hombres poseyeran siempre esas cualidades... Marta Brunet tiene de su ascendencia catalana una sobriedad maciza en el dibujo de sus intrigas, simples y musculosas, en sus dos tipos de una pieza, campeñes, cortantes, altivos, en sus paisajes diseñados con piedra de mosaico. "Montaña adentro", su primera obra y la mejor, la reveló armada de todas las armas y capaz de competir ventajosamente con los maestros del arte criollo. Describe su tierra del sur, copia el habla popular y colorear admirablemente escenas típicas, donde no falta ni sobra un detalle. Todo está en el primer plano y se echan de menos medias tintas y vida espiritual; parece preparada para el teatro, y algunas de sus novelas cortas sólo necesitarían algunos cortes para llevarse con éxito a las tablas. Agil el diálogo, lapidaria y castiza la expresión, muy española en su regionalismo, "Montaña adentro" queda como una pequeña obra maestra, briosa y dominante, de perfecta composición. Si su amplitud correspondiera a su intensidad, se destacaría no sólo en su tierra, sino en todo el continente como un valor de primera fila.

#### Salvador Reyes (1902).

Representa, en la última generación, la que todavía no cumple treinta años, el mejor tipo del escritor con fantasía que toma la realidad como "el bailarín el tablado"—según la expresión de Ortega—, punto de apoyo y de partida para danzar.

Ocupa el extremo opuesto de Mariano Latorre.

Grande amigo del mar, se hizo a la vela en su "Barco ebrio", llevando de piloto a Jean Arthur Rimbaud, el simbolista, y una cantidad de versos pasajeros, con la cabeza mareada y dando tumbos. Las capillas de vanguardia lo celebraron mucho.

Pero su editor le pedía prosa y entregó "El último pirata", cuentos marinos, exóticos, muy entretenidos, al modo de Farrère y con reminiscencias de Halmar, menos el sentimentalismo difuso. Reyes cuenta bien, dispone con arte sus aventuras y no se detiene en detalles cuando hay alguna hazaña que realizar. "El matador de tiburones" y "Tripulantes de la noche" son excelentes folletines con valor literario, es decir, uno de los géneros más agradables.

Cuenta con la simpatía de un extenso público.

#### LA CRÍTICA LITERARIA

##### Fernando García Oldini (1896).

La crítica chilena empezó a comprender el modernismo en 1912, con Armando Donoso. Diez años más joven, García Oldini no sólo comprende la nueva escuela, sino que participa de sus tendencias y las lleva a la práctica: sus versos "Y dolor, dolor, dolor", están, desde el título, puestos bajo la tutela de Darío.

Orador estudiantil de avanzada, después profesor del Conservatorio y músico él mismo, es un haz de cuerdas estremecidas, vibrantes al menor contacto. Con estos elementos su crítica, hecha en revistas juveniles, se ha inclinado hacia la izquierda literaria y filosófica, no sin vivas agudezas y aciertos de observación notables.

En un folleto, "Vibraciones actuales", ensalzó generosamente a Armando Donoso, y le asignó su sitio en la evolución intelectual chilena; en otro intitulado "Doce escritores" ha recogido algunos artículos de mérito desigual, no muy seguros de criterio, pero siempre interesantes.

##### Luis David Cruz Ocampo (1890).

Cuando Luis David Cruz explicó en la Universidad Católica las tendencias del arte ultramoderno, muchos de sus oyentes pen-

saron que el orador participaba de ellas; y no dejó de sorprenderles la cosa en hombre llegado a la madurez con sólida reputación de equilibrio mental.

Pues nada de eso: Cruz Ocampo se ríe interiormente de los jeroglíficos fantasistas; pero ansioso de comprender se entra con tal brio por los cuetos y vericuetos cubistas, creacionistas y etceteristas, que cualquiera lo cree un fervoroso neófito.

Tiene el cerebro fuerte.

Secretario de la Universidad de Concepción, abogado que ejerce activamente, profesor de Derecho, posee una cultura literaria, histórica y filosófica muy ordenada y una vasta curiosidad por toda clase de novedades. Su "Intelectualización del arte", (1926) toma el asunto que Ortega contorneó en la "Deshumanización", lo analiza, lo plantea con rectitud lógica y llega a conclusiones mucho más convincentes que las del maestro español, aunque, por cierto, sin sus prodigios de imágenes decorativas.

Cruz Ocampo es seco y claro; cuando se apasiona toma cierto movimiento, pero sin lirismo. Su crítica se inclina más al lado de la filosofía y la historia que al de la poesía.

##### Eduardo Solar Correa (1891).

La cultura humanística, firme y tradicional, pero capaz de comprender los nuevos valores, tiene en Solar Correa un buen representante. Su "Antología de poetas hispanoamericanos" (1926) es el trabajo de su género mejor realizado, con más equilibrio, conciencia y sentido de selección. Breves notas y semblanzas orientan al lector y definen, a veces con singular acierto, las tendencias y las figuras sobresalientes. Es uno de esos libros que todo hombre de estudio necesita tener cerca.

Solar Correa, que es profesor de castellano, ha compuesto textos de "Idioma Patrio" sumamente útiles y que gozan de merecido prestigio en los círculos pedagógicos; pero la obra más reveladora de su personalidad son los estudios de crítica histórica sobre Ercilla, Oña y el Padre Alonso de Ovalle, que ha dado a luz en la revista "Atenea", de Concepción; son análisis acabados con novedad de investigación y de puntos de vista, escritos en un lenguaje impecable.

##### Pedro Nolasco Cruz (1859).

Por su edad y su espíritu representa lo que se ha llamado en política y se podría designar en literatura con el nombre de "antiguo régimen".

Al publicar en 1923 sus "Estudios sobre la literatura chilena", volumen macizo e interesante, declaró con franqueza que tanto deseaba contribuir al buen juicio de los escritores como a la defensa de la Iglesia Católica contra sus enemigos.

Ninguna ambigüedad en su colocación.

Siente poco, pero entiende mucho y sabe más. Se ha formado en escritores franceses y gusta de la claridad perfecta. Alcanzó autoridad elevadísima durante un tiempo en el medio conservador y aun fuera de él; pero después de seis grandes artículos contra Ortega y Gasset apareció demasiado al vivo su inferioridad como artista y ha decaído un poco, aun dentro de su círculo.

No obstante, es uno de los que tienen más porte de maestro.

#### CONCLUSION

Dentro de cincuenta, dentro de cien años, ¿cuántos quedarán de estos autores que ahora parece indispensable mencionar, aun en la más sintética de las historias?

En poesía, Gabriela Mistral; en prosa, Pedro Prado.

¿Quién sabe si menos!

Es imposible juzgar con equidad a los contemporáneos; el secreto de su valor verdadero pertenece al futuro, y nosotros apenas divisamos su importancia a través de infinitas reacciones personales que los convierten, demasiado a menudo, en nuestros amigos o nuestros enemigos.

Se ha dicho que los autores tienen sobre los críticos la opinión que los críticos tienen sobre los autores.

Igual cosa podría afirmarse del crítico mismo, que es otro autor más sujeto a las mismas debilidades, acaso con un poco de mayor clarividencia para conocerlas y de franqueza para confesarlas...

FIN

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE. 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros



# Impresiones de un viaje al Plata

Cuando a fines de septiembre emprendí mi viaje al Uruguay, me pidió el amigo Giménez Caballero que a mi regreso diese cuenta de la labor realizada en el Congreso de Medicina de Montevideo.

Aunque con más detalle lo he hecho ya en mi informe a la Junta para Ampliación de Estudios y en revistas profesionales, me dispongo a complacerle, exponiendo en las acogedoras páginas de LA GACETA LITERARIA un resumen de los trabajos del Congreso y de las impresiones recogidas en las repúblicas del Plata.

El motivo de la reunión de Montevideo no podía ser más simpático. El Congreso de Medicina formaba parte de una serie de actos con que los uruguayos conmemoraban el Centenario de su independencia.

Nada mejor para ello que presentar ante el mundo los progresos realizados en todos los órdenes por ese pequeño—pero ejemplar—país en dicho lapso de tiempo.

Las Sociedades médicas, queriendo cooperar a tal empresa, organizaron este Congreso, y a pesar de su carácter nacional, solicitaron la asistencia de representaciones extranjeras que pudieran apreciar el estado actual de la Medicina uruguaya.

Muchos han sido los países que aceptaron la amable invitación.

Del continente americano asistieron representaciones de la Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Estados Unidos y Paraguay.

De Europa estuvieron representadas—además de España—Alemania, Francia e Italia, por personalidades tan eminentes como Embden y Koehler, Achard, Martin y Comby y Pende y Rondoni, respectivamente.

Por expreso deseo del Comité ejecutivo del Congreso y de la Cultural Española Uruguaya, la Junta para Ampliación de Estudios designó la Delegación hispana, confiándole tan honroso encargo, en unión de Luis Recaséns. No llevé, por tanto, a Montevideo ninguna representación del Gobierno, que de ningún modo hubiera aceptado.

El 5 de octubre se celebró la sesión inaugural, presidida por el ministro de Instrucción Pública, y al día siguiente comenzaron los trabajos del Congreso.

Consistieron éstos, por una parte, en la discusión de las ponencias oficiales—encomendadas a relatores nacionales—y de las comunicaciones; y por otra, en las conferencias, dictadas exclusivamente por los delegados extranjeros.

Para los primeros se dividió el Congreso en diversas secciones, atendiendo a las distintas especialidades.

Tanto las ponencias como las comunicaciones—presentadas en gran número—han tenido un alto interés, abarcando los temas de mayor actualidad e importancia de la Patología.

Las conferencias estuvieron a cargo de los doctores Aroaz Alfaro (argentino), Silva Araujo y Oliveira (brasileños), Embden y Koehler (alemanes), Achard y Martin (franceses), Pende y Rondoni (italianos) y Recaséns y yo.

La conferencia versó sobre las diátesis hiponutritivas y los estados hipometabólicos. Además, presenté a la Sección de Medicina cuatro comunicaciones—el equilibrio albuminoides del plasma en los procesos del tiroides; valor de la colesteroemia en los síndromes tiroideos; la reacción de Fähræus en las endocrinopatías, y la artropatía con lipomatosis simétrica en el climaterio.

Tuve la gran satisfacción de que mi labor personal mereciera un voto de gracias que figuró entre las conclusiones aprobadas por la Sección.

También compartí, con los profesores Achard, Oliveira y Pende, el honor de ocupar la presidencia en distintas sesiones. El presidente de la República, el Gobierno y el Comité Ejecutivo del Congreso nos obsequiaron con numerosas y agradables fiestas y excursiones.

La más sugestiva para los europeos fué la fiesta campera en la estancia Supervielle. Pasamos un día en plena pampa, admirando la extraordinaria facilidad para la improvisación poética de los gauchos payadores, y el viril espectáculo de la doma de potros. El almuerzo—típicamente criollo—estuvo amenizado con canciones y bailes populares. Claro es que los descendientes de Martín Fierro están bastante adulterados por la civilización. Quiero mencionar también el banquete final, pues el doctor Turenne, al ofrecerlo, tuvo frases entusiastas para la juventud española, que yo contesté complacido.

En los mismos días que el de Medicina se celebró un Congreso Internacional de Biología, de verdadera trascendencia por los temas tratados y por el número y calidad de las personas—nacionales y extranjeras—que concurrieron. Una nota halagüeña para nosotros ha sido que representé en él al Instituto Rockefeller un español, el joven investigador catalán Durán Reynals, cuyos interesantes trabajos sobre el cáncer merecieron calurosos y justos elogios.

Ambos Congresos, por su perfecta organización e importancia científica, resultaron dignos del acontecimiento que conmemoraban, poniendo de manifiesto la pujanza de la Medicina y Biología uruguayas.

Como detalle de la protección que presta el Gobierno de la República oriental a las manifestaciones culturales, puedo citar el dato de

que sólo se ha invertido la mitad del crédito concedido por los poderes públicos para el Congreso de Medicina, a pesar de la esplendidez con que se costearon los gastos de viaje y estancia de las personas invitadas.

Cuenta Montevideo con hermosos hospitales, como el Pereyra Rosell, e Institutos como el de Radio, instalados con arreglo a todas las exigencias modernas, y actualmente se halla en construcción un magnífico Hospital de Clínicas.

Muy interesantes son también, por la labor médicosocial que realizan, las Instituciones de defensa contra la tuberculosis y contra la sífilis; la Asociación uruguaya de Protección a la Infancia y la Clínica preventiva municipal.

Aun en los viejos hospitales de la época colonial—el Pasteur y el Maciel—se encuentran servicios dotados de los elementos necesarios para la asistencia clínica y para los trabajos de enseñanza e investigación. En los de Musio Fournier y Seremini fui invitado a dar lecciones clínicas.

Mención especial merece la Usina de pasteurización de la leche, en la que se prepara en dicha forma toda la que se consume en la ciudad. Con esta práctica, a la que obliga una ley votada por las Cámaras, se ha conseguido un acentuado descenso de la mortalidad infantil.

Una vez terminado el Congreso, atravesé el Plata para cumplir los compromisos contraídos con las Facultades de Medicina de Buenos Aires y Córdoba y con la Cultural Española de la Argentina.

En Buenos Aires dicté una conferencia sobre la patogenia de la nefrosis lipídica, y en Córdoba otra sobre el retardo de la nutrición ante el estado actual de la Medicina.

En los pocos días que permanecí en la capital argentina visité el Instituto de Fisiología de Houssay, el Hospital Rawson, el Alvear, el Español, el Instituto de Medicina Experimental y el Bacteriológico.

Ya de regreso a España, me detuve otro día en Montevideo para dar una última conferencia sobre la patogenia endocrina de la muerte súbita, a la que me había invitado—aparte de las tareas del Congreso—la Facultad de Medicina uruguaya.

Lo mismo en la Argentina que en el Uruguay existen personalidades médicas de primera categoría; pero lo que más me ha satisfecho ha sido el entusiasmo de todos los profesionales por la investigación y la enseñanza.

Disponen para esta última de un gran número de profesores—titulares y agregados—, que llegan a las cátedras después de una intensa labor y con un enorme bagaje de publicaciones. Allí no conciben, para elegir el profesorado, el absurdo procedimiento de las oposiciones. Todos los hospitales e institutos científicos forman parte de la Universidad, y no hay una sola persona capacitada para ello que no intervenga en la función pedagógica.

Su organización de la enseñanza médica es muy digna de tenerse en cuenta, ahora que nuestros estudiantes y algunos—muy pocos—profesores se ocupan de tan trascendental problema.

En el terreno particular, no tengo palabras para expresar mi agradecimiento por las atenciones recibidas de los médicos de ambas orillas del Plata y de los miembros de las Culturales Españolas.

La satisfacción es mayor al pensar que sus homenajes no han sido tributados a mi persona—que no los merecía—, sino a mi calidad de español y a la representación cultural que ostentaba.

A pesar de la incapacidad y abandono de la España oficial, que sólo se acuerda de América a la hora de los brindis, existe allí, en efecto, una gran cordialidad para nosotros. Esto se debe, en gran parte, a la labor constante y tenaz de las Culturales Españolas, que por sus propios medios tratan de imitar la empresa de penetración intelectual, perfectamente organizada, que llevan a cabo otras naciones, singularmente Francia e Italia.

En un orden general de cultura, y especialmente en el aspecto literario, es ciertísimo, como ha dicho Pedro Sáinz (1), que los americanos nos conocen a nosotros mucho mejor que nosotros a ellos.

La intelectualidad sudamericana siente, sobre todo, un gran entusiasmo y una enorme expectación ante el juvenil movimiento renovador por que atraviesa España.

Se nos quiere y se nos concede valor por los nombres de los que son guías espirituales de nuestra juventud—Unamuno, Marañón, Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos, Pérez de Ayala, Américo Castro—principalmente.

Gratísimo fué para mí comprobar la eficacia de la hermosa campaña, de verdadero hispanoamericanismo, que hace tiempo viene realizando mi fraternal amigo Luis Jiménez de Asúa. La España representada con tanto acierto por el insigne penalista es la única que en aquellas tierras merece amor y respeto. ¡Y precisamente su actuación en América fué calificada oficialmente de antipatriótica y premiada con la deportación a Chafarinas!

No ocurre lo mismo en lo que a las ciencias biológicas se refiere. Concretándose a la Medicina, debo decir que los médicos españoles

(1) Véase LA GACETA LITERARIA, 1 de noviembre de 1930.

manejamos habitualmente la bibliografía sudamericana. En cambio, los uruguayos y los argentinos, enteradísimo de las últimas novedades francesas, italianas e incluso alemanas, nos conocen muy poco todavía.

Nos corresponde una gran parte de culpa en ello, pues repetidamente se me han quejado de que nuestros libros y revistas apenas les llegan. Hasta hace algunos años no los solicitaban, porque sabían que nada podían aprender en ellos. Pero cada vez van sintiendo más curiosidad hacia la producción hispana. Diversas causas han influido. Por una parte, los americanos que nos visitan—cada día en mayor número—cuentan al volver que tenemos en las distintas especialidades maestros que están a la altura de los de otros pueblos de Europa.

Por otra, investigadores españoles, como Pedro Ara y Felipe Jiménez Asúa—a los que debemos una inmensa gratitud—han podido demostrar durante su larga permanencia en la Argentina el interés que encierra la labor actual de nuestras clínicas y laboratorios.

Gran impresión causaron también en los pueblos del Plata los cursos y conferencias de Pitlagua, Pi y Suñer, Lafora, Del Río-Hortega y Sayé.

Es necesario, por tanto, que emprendamos una intensa campaña divulgadora de la literatura médica española, no dejando pasar la excelente disposición de espíritu en que ahora se encuentran los estudiosos rioplatenses con respecto a España.

A los jóvenes les está encomendada la tarea de establecer el contacto fraterno con aquellos pueblos mozos. Intensificar el intercambio, no sólo de las figuras más representativas, sino también de las respectivas estudiantinas; hacer llegar allí nuestros productos intelectuales—y de otros órdenes—; prohibir que se continúe hablando, con lirismo vacío, de la madre patria y de las hijas trasatlánticas; suprimir radicalmente las vetustas sociedades hispanoamericanas y las secciones que con dicho nombre figuran en centros de cultura, como el Ateneo—tan necesitado igualmente de remozamiento—. He aquí el esbozo de un programa hispanoamericanista práctico y eficaz.

EDUARDO BONILLA

## LITERATURA CHILENA

### Los siete mejores libros publicados en 1930

Año de crisis, año de inquietudes y trastornos económicos, año de interrogante expectación mundial, no podría exigirse mucho en materia de literatura artística. Sin embargo, entre los veinte o veinticinco volúmenes aparecidos hay unos siete que merecen indicarse para dar testimonio de nuestra existencia.

Veamos. Único autor nuevo, Julio Barrenechea, estudiante universitario, orador de avanzada juvenil, publica su primera obra *El mito de las mariposas*: son diversiones de imágenes pintadas al modo vanguardista, pero con una chispa de sentimentalidad íntima, como involuntaria, muy fresca y atrayente, que hace aguardar mejores cosas. Todavía está verde. Se le ven inexpertas las alas; quiere seguir el ritmo de todos, que acaba de pasar; y no se atreve a ser el mismo. ¿Vendrá la renovación poética necesaria? ¿Resucitarán, como parece, los valores sentimentales proscritos por la fantasía? En tal caso, Julio Barrenechea tendría su puesto en buena colocación. Es un nombre del porvenir.

Dos o tres pasos más adelante, en el orden de las generaciones—o más atrás, si se prefiere—, Salvador Reyes, que ya tiene un pasado y tres o cuatro buenos libros de prosa y verso, nos ofrece *Las marcas del Sur*, poemas que repiten su tema favorito del mar, la pipa, el barco, los marineros y los astros, todos los elementos que él trajo a las letras nacionales, hará unos diez años. Lo dice: "Yo siempre estoy de viaje.—En mi silencio—canta la pena de las partidas sin retorno—en mi mano de hoy conservo—la misma flecha con que ayer cazaba—la luna del otro hemisferio..." Se lo han reprochado. Buen burgués urbano, sueña como un Loti, un Farrère, un D'Halmar, sus patrones favoritos, a los cuales habría que agregar este piloto: Rimbaud. El primer libro de Reyes se llama *El barco ebrio*, y su colección de cuentos más celebrada intitulase *El último pirata*. No importa. Tiene acento personal y fisonomía aparte, propia y distinta, en el grupo de sus contemporáneos.

Llegamos a un escritor maduro, voz robusta, ya completamente formada: Augusto Iglesias, periodista, novelista, hombre de extensa cultura histórica. *La palabra desnuda* contiene lo mejor de su obra y hay en ella estrofas que vivirán. No reconoce escuela definida: versifica sólida y armoniosamente, con riqueza de ritmos y de rimas, y prodiga las imágenes suntuosas o se limita a una expresión escueta, ceñida.

Iglesias tiene esas dos vetas bien perceptibles: una pagana, sensual, casi oriental; la otra cristiana, religiosa, honda. En su libro va de una a otra desnudez: la de Friné, la del Pobrecillo. Preferimos la última. En aquella hay un énfasis gallardo, pero un poco inflado, rotundo y can-

tante; en ésta el acento penetra más el alma verdadera: se ve al poeta que ensayó muchas canciones con la embriaguez propia de la juventud y que viene de vuelta, camino de la sencillez, en dirección a sí mismo. Anda muy cerca de hallar la línea del preciso equilibrio; pero no vestido de oropes, sino con los harapos franciscanos penetrará al banquete divino.

Tres libros de versos.

En prosa, uno de cuentos, una novela, una biografía crítica, una colección de cartas... *Hirundo*, por Alberto Ried, dibujante, aguafortista, escultor, poeta y hombre viajado, es frido, con un minimum de escritor y un maximum de experiencia humana; *Hidundo*, nombre de golondrina, vibrante de alas migratorias, relata casos raros, vistos u oídos, pinta escenas de París, de la vida bohemia en Montmartre, describe lujurias tropicales, con áspera crudeza que intenta y consigue impresionar. Composición simple, estilo original, mezclado, sabroso.

*La vida del conventillo*, la novela de Alberto Romero, puede considerarse el mejor libro del año. Cuenta la vida y amores de una pobre mujer, vendedora de "sopaipillas" a los trabajadores del mercado y cuyo corazón se derrite de ternura, como sus fritangas. No se la crea una pérdida; tiene carácter y querría llevar una existencia honrada; pero la corriente la arrastra, y, de hombre en hombre, va a parar en los peores extremos. Un mundo sórdido la acompaña, lleno de miseria y animación; todos los personajes, aun los más secundarios, poseen su carácter y dejan recuerdo. Estilo seco, modernizado, al mismo tiempo muy natural y propio. Se notan tres zonas: la primera, de una factura más artística y un poco violenta, con curiosos efectos de claroscuro; la segunda, muy suelta, sencilla, de un realismo vigoroso; hacia el final el ritmo se apresura y las escenas decaen un poco. Faltan ciertos nexos psicológicos en los personajes; pero el conjunto se mantiene admirablemente; hay observación paciente, trabajo honrado, auténtico y un soplo general de interés humano que infla y alza la miserable tela del asunto hasta una atmósfera de universal poesía.

La afición de la época por la historia nos ofrece dos obras, una biografía hecha y los elementos para hacer otra.

*Rubén Darío*, por Francisco Contreras. Iban ya catorce años de la muerte de Rubén, se le habían dedicado innumerables artículos, ensayos, folletos y hasta obras enteras, pero faltaba la biografía total, el cuadro armónico donde el hombre, el pobre hombre débil, aventurero y triste, apareciera junto al maravilloso artista, renovador del idioma y mago de las imágenes, en una atmósfera clara, tal como deben pasar a la Historia. Es lo que ha hecho Contreras, amigo de Darío, su admirador y discípulo, como todos en cierta época, y que desde hace veinte años reside en París y desempeña el cargo de redactor del *Mercurio de France*, sección Letras hispanoamericanas. Pocos tan bien preparados como él para realizar esta obra. Ha tenido el buen gusto de escribirla sin aspiraciones, en un tono tranquilo, mesurado, que admite la admiración y no excluye la crítica. Obra de madurez y de permanencia, revela amor al arte y dominio acabado de sus recursos; contiene, sin duda, opiniones discutibles y que serán discutidas; pero nadie podrá negar la conciencia de Contreras, su abnegación para recoger y ordenar tantos datos dispersos e ir corrigiendo los errores de que la leyenda y el mismo Darío se encargaron de sembrar el camino del gran poeta.

*Epistolario de Portales*, por Ernesto de la Cruz. Desde 1830 hasta 1831 el orden legal no sufrió alteración en Chile, y hasta 1925 nos rigió la Carta Fundamental de 1833; esto, que ha dado al país su fisonomía sería entre los países sudamericanos, que le ha hecho vivir sin caudillos militares ni civiles, con un sentido constitucional europeo, es la obra de un hombre que entró a la política a los treinta y siete años y fué asesinado a los cuarenta y cuatro, y que no poseía para dirigir los acontecimientos históricos sino la potencia genial de su voluntad. Se comprende el interés que ha despertado la publicación del epistolario de don Diego Portales, el grande organizador de la República chilena. De noble cepa andaluza, con antepasados castellanos y vascos—la composición habitual de nuestra sociedad—, Portales no participó en la Revolución de la Independencia, aunque tenía diecisiete años en 1810. Tenía de la autoridad un concepto antiguo, austero, abstracto, y cuando la anarquía nos hubo llevado al borde del caos, subió al poder y en año y medio puso los cimientos del orden. En la intimidad, el terrible ministro—porque nunca aceptó el poder supremo—era el hombre más alegre, ingenioso y libre del mundo para hablar y para escribir. Leía mucho a Cervantes y se nota en su prosa, llena de sabor castizo y de gracia. Hay cartas suyas que pintan pequeños cuadros de costumbres, admirables. Y por ahí este documento histórico merece figurar en la literatura.

Siete libros... Después de todo, no es tan poco. Si cada país del Continente, con riguroso criterio depurativo, hiciera su eliminación anual hasta reducirse a este número, que permite abarcar los géneros literarios o afines a la literatura, se facilitaría mucho la tarea el que quisiera estar al tanto del desarrollo intelectual hispanoamericano.

ALONSO



# JOSÉ TORIBIO MEDINA

No hace muchas semanas, en una importante revista chilena—*Atenea*, si no recordamos mal—un distinguido escritor aludía al caso, frecuentísimo en aquel país, de que la literatura sea cultivada solamente durante la juventud, sin que, por causas ambientales o psicológicas, su ejercicio constituya característica profesional y vitalicia.

Es el mismo achaque a que se refería Armando Donoso, cuando, en queja que tenía cierta honda envergadura nacional, exclamaba aludiendo al cuadro literario y cultural de Chile: "¡Cuántos escritores de primer orden no han trocado la pluma por el código o el bisturí por la fusta del hacendado o la pluma del oficinista!"

Excepción magnífica y gloriosa, universalmente aureolada por el prestigio de la veneración, ha sido en Chile la del gran historiador y erudito José Toribio Medina, recientemente fallecido, casi octogenario y sin que la pesadumbre de los años hubiese puesto fatiga en la continuidad de su labor admirable ni mella en la clara lozanía de su inteligencia.

La vasta obra admirable de esta gran figura de América—porque Medina tiene una personalidad continental y ha sido él solo la historia de América—produce admiración por su calidad y por su cuantía.

Cuando en 1924 Chile le rindió homenaje fúnebre y nacional, con ocasión de cumplir sus bodas de oro con la literatura, llevaba publicadas el gran historiógrafo más de 300 obras, que posteriormente, hasta el día actual de su muerte, aumentó con nuevos e interesantes estudios.

El conjunto de sus libros es el monumento más sólido y más luminoso erigido a la historia de América. En este sentido, su vida de incansable luchador inteligente alcanza las proporciones gigantescas de un prodigio.

Carlos Silva Vidólosa lo ha dicho por modo suasorio:

"Los aborígenes de Chile y la historia de la imprenta, la figura romántica de Sebastián Caboto y la literatura femenina, los viajes o Magallanes, la edición crítica de *La Araucana*, de Ercilla, sus obras comprenden una variedad enorme de materias, pero convergen todas a un solo propósito: el conocimiento de la historia de América en todo el curso que la mente humana alcanza a penetrar antes y después de la conquista española y la incorporación de este continente al mundo civilizado."

En estas palabras se esboza el vasto panorama de la obra de Medina, siquiera falte una alusión concreta a la inmensa labor de investigación histórica que llevó a cabo con referencia a la Inquisición en América, y que es uno de los aspectos más importantes y considerables—con la *Historia de la literatura colonial de Chile*, que fué, por decirlo así, la "puesta en pie" de una nacionalidad—de su enorme y maravillosa labor.

Realmente sorprende y admira considerar la vida laboriosa de este hombre, que apenas es creíble haya podido dar tanto de sí. Sólo un caso de excepcional concurrencia de excepcionales cualidades de sabiduría, capacidad y tesón puede explicar el milagro de Medina.

Nacido en 1852, desde muy joven dedicóse a los estudios de la abogacía, en los que se graduó en 1873. Alternó estos estudios con la versión al castellano del poema *Evangelina*, de Longfellow. Pero ninguna de estas iniciales actividades había de caracterizar su vida, definida por su pasión y competencia en los estudios históricos, en los que se inició durante su estancia en Lima, como secretario de la Legación de su país. "Lima—escribe Joaquín Edwards Bello—se le ofreció al joven escritor estudioso y ya inclinado a la meditación y a la investigación, como una gigantesca y luminosa Bagdad, plena de curiosidades y secretos, que deslumbraron esos ojos que más tarde habían de marchitarse encima de los viejos infolios, crónicas y pergaminos." Allí, en efecto, es presumible que José Toribio Medina atisbó la vastedad de la obra que reclamaba la verdadera historia de América, la incorporación definitiva de aquel continente al mundo civilizado, y se sintió vocado a la misión

gloriosa y esforzada que con tanta brillantez y tenacidad ha realizado a lo largo de su fecunda vida, entregándose a ella, silencioso y modesto, sin otra ayuda que la de su ejemplar y venerable compañera, rebuscando datos, vitalizando documentos, creando historia y hasta imprimiendo por sí mismo, en talleres tipográficos instalados en su hogar, sus propios libros.

Desde Lima pasó a los Estados Unidos y a Europa. (Cuatro veces estuvo en España, donde ganó la admiración y la amistad de figuras de mucho prestigio y el respeto y la consideración de las Academias.) Los archivos de Simancas, Sevilla, Escorial, Madrid y Alcalá no tuvieron secretos para él. Su *Historia de la literatura colonial de Chile* data de esta época y constituye una obra verdaderamente monumental, premiada en 1878 por la Universidad de Santiago de Chile.

Igualmente de aquel tiempo arrancan sus estudios—notabilísimos y prodigiosos—sobre la historia de la Inquisición en América, cuya documentación halló en el subterráneo del archivo de Simancas durante una de sus estancias en España.

El profesor de la Universidad argentina de La Plata, D. Rómulo D. Carbia, ha hecho de la obra del gran historiador chileno una clasificación metódica bastante lógica en su cientifismo y suficientemente comprensiva. Para el doctor Carbia, pueden considerarse en la obra de Medina cuatro grupos. A saber:

1.º El compuesto por sus trabajos historiográficos, tales como los estudios sobre Solís, Caboto, Magallanes, Balboa, Juan Fernández y sus Historias de la Inquisición en Lima, en Cartagena, en el Río de la Plata, etcétera; sus Historias de la Literatura colonial, de la Instrucción pública, etc.

2.º El integrado por su labor erudita, y del que forman parte sus Bibliografías, tales como las Bibliotecas Hispanoamericanas y la Hispano-Chilena, y sus Imprentas en el Río de la Plata, en Chile, en Lima, en México, en Manila, etc., etc.; su Bibliografía de santos y beatos de América y sus Colecciones de documentos inéditos para la Historia de Chile.

3.º El formado por el conjunto de su producción propiamente erudita, y en cuyo caso se encuentran sus ediciones críticas e ilustradas de los primeros historiadores chilenos; la extraordinaria de *La Araucana*, de Ercilla, hecha con motivo del Centenario; su producción numismática y sus trabajos arqueológicos y etnográficos.

4.º El que forman sus producciones literarias, constructivas y de crítica, tales como su historia sobre el Quijote apócrifo, sobre el autor de *La tía fingida* y sus acotaciones al texto clásico, o los relatos interesantes que titulaba *Cosas de la colonia*.

En la imposibilidad de dar aquí ni siquiera aproximadamente una idea de la vastísima y variada producción de D. José Toribio Medina, creemos que esta agrupación explicativa del profesor argentino es suficiente para que el lector comprenda la magnitud y el alcance de la labor cumplida durante más de medio siglo por el autor de *Los aborígenes de Chile*, una de las más grandes, más nobles, más venerables figuras intelectuales que haya producido América.

Medina alcanzó con harta justicia de sus altos merecimientos unánime reputación de sabio en todo el mundo hispánico, en Europa y en los Estados Unidos, y era miembro de numerosas sociedades y corporaciones científicas del mundo entero.

En cuanto a España, y después de hacer constar que era correspondiente de la Real Academia de la Lengua desde 1885, bastará copiar algunas de las palabras que el propio Medina le dedicó al agradecer, con modestia ejemplar, el homenaje nacional a que ya hemos aludido:

"... en primer término al dignísimo representante de España, madre fecunda de todas ellas, donde antes que en parte alguna—cosa que jamás podré olvidar—obtuve la primera distinción que se me otorgara en mi carrera literaria, sin méritos por ella y que, sin duda, alcancé de la Real Academia de la Lengua por haberme apadrinado hombres de la talla de Menéndez Pelayo, Núñez de Arce y Alarcón, y ahora pocos años ha, otra mayor aún, si cabe, eligiéndome la Real de la Historia por su socio honorario, gracia por primera vez concedida por la docta Corporación en América..."

Pareja con la noble y esforzada y admirable austeridad de su carrera literaria y científica, fué en Medina la noble austeridad de su vida. Apartado del estrepitoso aparato de las ostentaciones, recoleto en su casa—hogar, estudio, laboratorio y taller—, dióse por completo a la labor de "re-crear" América. A solas con sus quimeras, que sabía realizar e "imprimir", con el auxilio de esa gran dama ejemplar, cuyo nombre, Mercedes Ibáñez de Medina, bastará en lo

futuro para consagrar y aureolar la femineidad chilena, el autor de tantas obras fundamentales vivió una vida de trabajo constante, de desvelo infatigable, de estudio perpetuo, de creación ininterrumpida, sin que supieran apartarle de la senda trazada ni en halago de los triunfos ni la vanagloria de los homenajes.

Tuvo además—y pocos hombres alcanzan esta dorada culminación de ciudadanía—el rasgo de entregar a Chile, su patria afortunada y venerada, su Biblioteca, que puede considerarse como la más importante en lo que concierne a la Historia de América y

en la que, a costa de grandes trabajos y sacrificios, logró reunir más de diez mil volúmenes y más de diez mil manuscritos, desoyendo las ofertas que desde los Estados Unidos se le hacían para que la cediera a cambio de una cuantiosa fortuna. El la legó a su país y siguió laborando incansable, entusiasta, paladín que no se rinde, trabajador que no se cansa, gran americano del mundo, chileno esclarecido.

Su obra y su vida han sido como un poema. La nueva epopeya de Chile.

Séale leve la tierra y propicia la Eternidad.

## ESTAMPA DE GARCÍA LORCA

*Ese califa en tono menor que se llama García Lorca se ha ido a Nueva York muy tranquilo, llevando a rastras su soñolencia penibética. Ha sacado el alfanje. De un golpe ha segado los rascacielos de Manhattan. El resultado de la raza: traerse a Nueva York en un bolsillo. Así, tan tranquilo, como quien no hace nada...*

—Traigo preparados cuatro libros. De teatro. De poesía. Y de impresiones neoyorquinas, el que puede titularse "La ciudad", interpretación personal, abstracción impersonal sin lugar ni tiempo dentro de aquella ciudad mundo. Un símbolo patético. Sufrimiento. Pero del revés, sin dramatismo. Es una puesta en contacto de mi mundo poético con el mundo poético de Nueva York. En medio de ambos están los pueblos tristes de África y sus alrededores per-

*ando por el musulmán de Aben Tofail, que fué el primer Robinson del mundo. Así vamos hacia el volcán poético de García Lorca, que a veces parece dormir y de pronto lanza un libro enorme, total. Porque el secreto de García Lorca es el de ser un purísimo ejemplo del granadino más granadinamente granadino.*

—Yo creo que el ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de lo perseguido. Del gitano, del negro, del judío... del morisco que todos llevamos dentro. Granada huele a misterio, a cosa que no puede ser y, sin embargo, es. Que no existe, pero influye. O que influye precisamente por no poder existir, que pierde el cuerpo y conserva aumentado el aroma. Que se ve acorralada y trata de injertarse en todo lo que rodea y amenaza para ayudar a disolverlo.

*Granada es lo perseguido, que en vez de protestar se convierte en pirueta, y que disuelve todo en danza con la secreta esperanza de que la fuerza hostil se haga danza también y pierda su fuerza. La sahori conquista al verdugo y le quita la fuerza. Es el alma de la zambra morisca que ha copiado el gitano. Y lo gitano es una careta de lo andalusí, un tabú que tapa lo fondo y evita que se petrifique al contacto con el exterior hostil. Lo menos gitano es lo gitano.*

—El "Romancero Gitano" no es gitano más que en algún trozo, al principio. En su esencia es un retablo andaluz de todo el andalusismo. Al menos como yo le veo. Es un canto andaluz en el que lo gitano sirve de estribillo. Reúno todos los elementos poéticos locales, y les pongo la etiqueta más fácilmente visible. Romanes de varios personajes aparentes, que tienen un solo personaje esencial: Granada...

—Pero esto ya pertenece al pasado. Ahora veo la poesía y los temas con un jugo nuevo. Más lirismo dentro de lo dramático. Dar más patetismo a los temas. Pero un patetismo frío y preciso, puramente objetivo.

*El poeta de Granada mira su propio ser por dentro. Y enseña el alma andaluza, de granos apretados, como la fruta de su país.*

—Ha dicho "Medina Azzahra" en las páginas de la "Revista de Occidente" que yo tengo relación con la jota, que mi producción tiene el ritmo ibérico de jota. Con toda simpatía hacia "Medina Azzahra", opino sobre mi mismo. Desde *LA GACETA LITERARIA*, terreno intermedio entre Oriente y Occidente...

—De expresar yo algo flamenco, sería la soleá o la seguriya gitana—o el polo o la caña—. O sea lo hondo, lo escueto, el fondo primitivo de lo andaluz, la canción, que es más grito que gesto. La seguriya y la soleá son algo exclusivamente regional, local, sin irradiaciones ni contractos. En cambio, el fandanguillo y la jota expresan lo común peninsular, que aparece aquí y allá surgiendo de golpe, en manantial, bajo distintos nombres. En la meseta, en la costa del Mediterráneo pirenaico, en el Norte a veces.

—Creo que el valor principal de la música andaluza es la pureza, el instinto cubista de la línea afilada y sin nebulosidades. Línea caprichosa, resuelta, pero como un arabesco, implacablemente, totalmente formada de rectas.

—Sólo el gramófono puede recoger la sutileza de nuestro folklore musical, que se escapa entre las líneas del pentagrama...

*Termina la entrevista de García Lorca. Diálogo del otro mundo. Entre las brumas del sueño reciente. Entre la niebla granadina que envuelve el diálogo de granadinos. Porque la ciudad de la nieve entre las plantas tropicales pone sobre todas las cosas un reflejo de luz descompuesta en millares de espejismos, velo neblinoso de agua voladora y sol deshecho. Granada, pequeñas dimensiones de todo. Descomposición de la atmósfera en pequeños e infinitos planos, brillantes y húmedos—diamante en arco iris—. Y hay una impresión a cada hora. En cada momento cambia con la luz el cerebro—al mediodía, al anochecer, con nieve, con solano—. Este es el García Lorca de primera mañana, aún acurrucado en su yo de hombre mediterráneo, soñoliento y guerrillero, el García Lorca africano, envuelto en paños como un profeta.*

GIL BENUMEYA



didos en Norteamérica. Los judíos. Los sirios. Y los negros. ¡Sobre todo, los negros! Con su tristeza se ha hecho el eje espiritual de aquella América. El negro que está tan cerca de la Naturaleza humana pura y de la otra Naturaleza. ¡Ese negro que se saca música hasta de los bolsillos! Fuera del arte negro no queda en los Estados Unidos más que mecánica y automatismo.

*¿No era de Granada Ganiwet? ¿Era Ganiwet el mayor amigo de esa África misteriosa, inundada de sombra dentro y fuera de su propia alma, el África del pozo, la caverna y la alcantarilla? Sí. Era Ganiwet el que en Pío Cid llamaba a los negros desde el Mulhacen. Ganiwet, moreno, de verde luna, hombre fuente que fluía ideas seguidas y escurridizas. Y García Lorca, granadino, puesto bajo el signo del mismo "totem".*

—El teatro nuevo, avanzado de forma y teoría, es mi mayor preocupación. Nueva York es el sitio único para tomarle el pulso al nuevo arte teatral. Los mejores actores que he visto han sido también negros. Mimos insuperables. La revista negra va sustituyendo a la revista blanca. El arte blanco se va quedando para las minorías. El público quiere siempre teatro negro, delira por él.

—El prejuicio contra los negros es sólo social. Nunca artístico. Cuando canta un negro en un teatro se hace un "silencio negro", un silencio cóncavo, enorme y especial. Cuando un actor blanco quiere absorber la atención del público se pinta de negro—Al-Sonson—. La gran carcajada del norteamericano—una carcajada desgarrada, violenta, casi ibérica—es arrancada siempre por el actor negro.

*Andar por Granada, por dentro y por fuera y alrededor del espíritu de Granada, es como pasearse por una cordillera volcánica. Por aquí, por allí enfrente y a la espalda, cráteres apagados. Algunos están aparentemente dormidos; pero de pronto van a echar piedras, fuego y un remolino de cenizas. Otros, muertos del todo, nos amenazan con gesto sombrío. Unas veces, el estallido; otras, el apagamiento. Nada de esfuerzo metódico. Cada volcán está aislado y solitario. Todos hacen lo mismo, y cada uno por su cuenta. Un Robinson en cada Peña, empe-*

Obras completas

de

Miguel de Unamuno

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID





## Exposición de arte persa en Londres

Dió en la flor el siglo XVIII de considerar a los patagones (¿por qué a los patagones, precisamente?) como arquetipos de virtud ingenua y no mancillada santidad. Un mito como otro cualquiera. Por su parte, el siglo XIX vino a elaborar el mito de los árabes. No cansándose de atribuirles las invenciones filosóficas, científicas, artísticas y poéticas de mayor precio y la más refinada civilización.

¿Y si resultase, lo primero, que los árabes no han inventado nada? ¿Y que no hay tal filosofía árabe, ni tal ciencia árabe, ni tal arte árabe, ni tal poesía? ¿Y que la pretendida civilización árabe fué, para decirlo claro—y retrocediendo en la historia y en el itinerario de Occidente a Oriente—, en un veinte por ciento, española; en un treinta por ciento, romana; en otro veinte por ciento, alejandrina; en otro treinta por ciento, persa? ¿Y si resultase, por fin, que apenas hubo tales árabes?...

Exagero, ya lo sé. Exagero y despierto imprudentemente las iras de tanto romántico como anduvo y anda por ahí, echando suspiros, no ya a la luna, sino a la media-luna. Pero a los tales me atrevería a rogar que antes de fulminar, esperaran. Esperaran a que se pudiese bien en claro, por una parte, de dónde salían este diablo de bereberes, que, vestidos de disfraz de moro, comparecen un buen día a complicar el mundo del Islam; y, no sólo los bereberes, sino, con más amplitud, los pueblos del noreste africano. Y a que se midiese, por medio-siquiera aproximativo, la cantidad y el valor de todo lo que, en buen uso, legó a la Edad Media la Antigüedad. Y a que supiésemos con algún pormenor en qué quedaba esta famosa historia del "incendio de la Biblioteca de Alejandría, *tabla rasa*, según la pueril leyenda, de todo el saber antiguo, como "la invasión de los bárbaros" lo había sido de toda la "historia antigua"—aunque, tanto tiempo transcurrido, el pobre Emperador Justiniano no se hubiera enterado de ello—... Que esperara, siquiera, a haber hecho un viaje a Londres, cualquier día de éstos, y visitado allí la sensacional Exposición de arte persa, abierta el día 6. Exposición, entre cuyos documentos y sugerencias yace, sin duda, el secreto de muchas cosas; del aprendizaje, principalmente, que, en lo relativo a las formas como en lo relativo al gusto, hubieron de realizar ciertos grupos semitas, fieles a una vocación de intermediario, en una escuela que, a través, sin duda, de una situación decadente, mantenía aún en el momento más decisivo del contacto—mantenía en ejercicio todavía eficaz, aunque ya debilitado—sus viejas facultades arias de originalidad y de creación.

Hace diez siglos, mientras Europa estaba sumida en las nebruras de la expectación del año mil, florecía en Persia el poeta Firdusi. Florecía bajo el poder de un Sultán—sigamos hablando, puesto que hemos empezado ya, el lenguaje de la leyenda—, que era a la vez el señor de sus servicios y el discípulo de sus canciones. La más bella de éstas, encargo de este Sultán, fué. Mamud, que así se llamaba, había ofrecido en premio a Firdusi sesenta mil monedas de oro. Concluido que estuvo el poema, el poeta lo envió al Sultán. Y ocurrió que éste, tentado por la avaricia, y quizá mordido por la antipatía secreta que al advenedizo musulmán inspiraba el aristocrático parsi, de raza pura, quisie-

ra reducir la recompensa ofrecida. Su mensajero, en vez de sesenta mil monedas de oro, llevó al poeta sesenta mil monedas de plata. El poeta, cuando el mensajero llegó, estaba en el baño. Vió la paga, adivinó la mezquindad y, sin quejarse, distribuyó la suma en tres porciones, dando la una al mensajero, la otra al bañista, la tercera a un esclavo que le había traído un refresco. Después solo, desnudo y viejo, tomó el bastón y, sin despedirse, sin decir una palabra, partió. Desterrado, errante, disfrazado para huir de la persecución del Sultán, a quien el desprecio del poeta había puesto furioso, vivió, hasta su muerte, acaecida cuando contaba ochenta y tres años. Por aquellos días, el Sultán, cercano también a la muerte,

fué tocado por el remordimiento. Quiso reparar y, por fin, cumplir. Envio a Firdusi el oro prometido. Este oro entró por una de las puertas de la ciudad, mientras de la otra salía el entierro del poeta.

¿No servirá la actual Exposición de Londres y la reacción espiritual que seguramente saldrá de ella, para que al genio que tantas maravillas ha producido a la vieja patria de Firdusi, ofrezca por fin la Cultura un oro de gratitud que se le debe y que, abusivamente, detenta todavía un simbólico sultán árabe, advenedizo y usurpador?... No sabemos, no sabemos del todo—aunque en las sesiones del Instituto de Cooperación Intelectual de París, el honorable delegado del Estado persa se sienta al lado nuestro—si, esta vez también, la reparación llegará demasiado tarde. Mas para la justicia, en realidad, nunca pasa la hora. Hasta cuando un héroe ha muerto, hay manera—como parece que ocurrió en el caso de Firdusi—de construir en su nombre un canal que cante y ablande y fertilice como él.

EUGENIO D'ORS

## Picasso dice...

La revista barcelonesa *D'Ací i d'Allà* publicó hace tiempo unas supuestas declaraciones de Picasso, cuyo fantástico tono delataba a la legua su absoluta falsedad. Picasso no habla nunca de pintura. Sus íntimos lo han comprobado con creces. Picasso es el hombre que contesta una encuesta sobre el arte negro con estas palabras: "L'art nègre? Connais pas". Picasso es el hombre que contesta a quien se atreve a interrogarlo sobre su pintura, que el cubismo es una broma; respuesta que es aprovechada invariablemente por los profesionales de la ineptia para decretar, con grandes aspavientos, la muerte de la gloriosa tendencia: aspavientos que motivaron cierto día este sabroso telegrama de un conocido crítico: "Cubisme pas mort; lettre suit."

Picasso, por lo tanto, no podía dar a una agencia cualquiera aquellas inverosímiles declaraciones que contenían, entre otras enormidades, palabras como *modernismo*, *futurismo*, que Picasso no ha pronunciado nunca, que Picasso no puede haber pronunciado nunca. Ningún conocedor de las cosas artísticas medianamente documentado podía dudar de la falsedad de aquellas declaraciones. Aquí, sin embargo, levantaron toda clase de divertidos comentarios salidos de las plumas insolentes de cuatro ingenuos indocumentados. Uno de ellos se entretuvo en desmontar cuidadosamente aquellas supuestas declaraciones, entregándose a su rigurosa disección y refutando cada una de aquellas gratuitas afirmaciones con morbosa complacencia. Aquella laboriosa tarea era de fácil ejecución. No precisaba ningún esfuerzo, en efecto, para aniquilar aquellas enormidades. Y Picasso—nos lo cuenta un íntimo suyo—se divirtió ferozmente al presenciar la sádica disección de unas afirmaciones que nunca había realizado.

Ahora Picasso, según las revistas, ha vuelto a hablar. Y ha dirigido una carta—*Lettre sur l'art*—a la revista rusa *Ogoniok*, que sale en Moscú, y que la gran publicación internacional *Formes* ha traducido últimamente.

Picasso no habla nunca de pintura, hemos dicho. Picasso escribe menos aún sobre pintura. Y escribe poquitas cartas. Joan Miró me mostraba un día una carta del gran malagueño—cuatro palabras—como un raro ejemplar, como una pieza excepcional. Es muy difícil, pues, que Picasso haya escrito la carta que le atribuye *Ogoniok*. Además, dicha carta contiene, transcritas literalmente,

copiadas palabra por palabra, unas supuestas declaraciones de Picasso, que Florent Fels publicó en su libro *Propos d'artistes*, aparecido en 1925. Todo eso es muy sospechoso. Todo eso hace dudar seriamente de la autenticidad de



Picasso.—Arlequin de la guitarra.

dicha carta. Además, oficialmente, la página artística de *L'Intran*, autorizada por Picasso, la desmintió públicamente. Esta carta, sin embargo, contiene afirmaciones que parecen estar tan de acuerdo con la pintura de Picasso, que parecen traducir tan fielmente su pensamiento, que todo hace suponer que para su redacción han sido aprovechados fragmentos de conversaciones del genial andaluz con alguno de sus amigos íntimos, y cuya divulgación ha sido originada por alguna posible indiscreción. Por otra parte, Joan Junyer, el joven pintor, quien trata constantemente a Picasso, nos dice que la carta es auténtica.

Sea como sea, empero, esas declaraciones, falsas o verdaderas, son tan im-

portantes que merecen perfectamente un breve comentario.

Según la revista *Ogoniok*, Picasso dice...

"Me consideran como un buscador. Yo no busco: encuentro."

Encontrar. He aquí una palabra que sintetiza maravillosamente toda la pintura, en cuya base tiene que haber indefectiblemente la inspiración, la intuición, la inspiración que encuentra, la intuición que adivina, nunca el cerebralismo que busca. Encontrar. He aquí una palabra que sintetiza maravillosamente la pintura de este magnífico inspirado, de este formidable intuitivo llamado Pablo Picasso. Y el divino malagueño argumenta así su afirmación básica:

"No llego a comprender el sentido de la palabra *búsqueda*. No creo que tenga ningún sentido. Nadie tendrá la ocurrencia de seguir a un hombre que anda con la vista fija en el suelo, esperando que el destino deje caer a sus pies una cartera. Quien encuentra alguna cosa, aun sin tener intención de buscar, logra conquistar la atención del público. Intento representar lo que he encontrado, no lo que busco. En arte, las intenciones no tienen ningún valor. Un proverbio español dice: *Obras son amores y no buenas razones*."

Bella defensa del automatismo ésta. Bella defensa del automatismo, que es donde hay que ir a buscar la explicación del arte desconcertante de este prodigioso andaluz que no hace sino poner constantemente en práctica aquella frase de Cézanne: "Permanecer neutral ante la tela blanca." Es en este automatismo donde hay que ir a buscar la clave de la pintura picassina y no en las matemáticas, en el psicoanálisis o en la geometría, como han hecho tantos y tantos teorizadores desocupados. Automatismo que confirman todavía estas palabras de Picasso:

"Para mí un cuadro no constituye nunca un fin, ni un mojón, sino, sobre todo, un feliz azar y una experiencia."

Y estas otras, también:

"Creo que en la base de toda pintura se hallará una visión organizada subjetivamente o bien una iluminación inspirada, como la de Rimbaud."

Automatismo que confirman, aún, estas palabras definitivas:

"A menudo el cuadro expresa mucho más de lo que el autor quería traducir. Entonces éste, estupefacto, contempla los resultados inesperados que no había previsto. La creación de un cuadro aparece frecuentemente como una generación espontánea e imprevista."

Encontrar, todavía. Encontrar, encontrar y encontrar. Christian Zervos explicaba no ha mucho desde *Cahiers d'art* el proceso que sigue Picasso para engendrar sus obras, proceso que no es sino perpetuo hallazgo inesperado. Dice Zervos que Picasso, ante la tela, obra en un estado casi independiente de su voluntad. Pinta y dibuja como a pesar suyo. Sus revelaciones son transcritas rápidamente por la mano, mucho antes de que haya tenido tiempo de hacerse de ellas una idea exacta. La sorpresa del resultado: he aquí lo que más interesa al malagueño. Espera, con infantil avidez, la imagen que nacerá en el cuadro. A menudo, añade Zervos, se extraña como un niño de los resultados logrados y se ríe violentamente de sus invenciones...

Automatismo, inspiración, intuición; encontrar, encontrar y encontrar constantemente con maravilloso estremecimiento inspirado... Este, y ningún otro, es el secreto del arte divino, porqué creador, de este genial improvisador que crea con la punta de su pincel, animado constantemente del imponderable temblor vital, todo el aspecto de una época, de nuestra época.

SEBASTIÁ GASCH





## BOLETÍN DEL "CINECLUB"

## 16.ª sesión: Eisenstein y su acompañamiento

Ocurrió aquel día—en París, en una fiesta de artistas—que el famoso director de la producción soviética, Sergio M. Eisenstein, escuchó de pronto, cuando ni su perspicacia lo sospechaba, una popular romanza de su tierra.

Y entonces, en su imaginación de cineísta fervoroso e iluminado, se proyectó súbitamente toda una estupenda película no hecha, inédita; pero que él impresionaría en seguida...

Y así fué.

Con la ayuda de su compatriota emigrado Alexandrof—el auténtico colaborador sin nombre célebre, condenado siempre a la omisión y al olvido—, realizó en pocas semanas el film titulado *Romanza sentimental*.

Surgida en un momento de inspiración, tiene que ser, es realmente, *Romanza sentimental*, algo magnífico. Nunca había dirigido Eisenstein una cinta sonora. Su actuación en este asunto no pasaba de la opinión favorable—aunque condicionada—de la teoría... Y llegó la ocasión de probar sus palabras. De llevar a la práctica sus ideas acerca del nuevo cinema.

Eisenstein no se arredró. Y sí, en cambio, se alegró sinceramente de la oportunidad que se le presentaba.

—Mañana empezamos—ordenó a sus operadores—. No falten ustedes.

—Bien. Se lo aseguramos—le contestaron.

Nada recordó a los actores, porque éstos eran unas esculturas—del Museo Rodin, de París—de ejemplar obediencia y puntualidad.

Salvo la pianista—la única figura humana que aparece en la pantalla—, el resto del reparto es Naturaleza y Arte, o sea: arte repetido, dos veces arte.

Con la batuta de director de gran orquesta, con la vara mágica del que conoce muchos secretos de estética y sensibilidad, Eisenstein maneja a su voluntad al aire, a las nubes, al agua, a los árboles... Sumisamente se mueven a su capricho, para que sus fotografías resulten lo mejor posible de bellas y finas.

¡Preciosas estampas de un álbum de tarjetas, especialmente para correspondencia de enamorados, son los fotogramas todos de *Romanza sentimental*!

Pero, lo que en otro sería estúpido y ridículo, en manos de Eisenstein constituye un film sonoro perfecto.

Es cinema puro—sin mixtificaciones de desechos teatrales—, ya que interesa primero a la vista, y luego, como nota grata, al oído. Pese a su carácter logrado de película sonora motivada por la música y no al contrario: de música, acoplada o no, a la película muda, convertida, con esta trampa, en sonora.

La destreza técnica de Eisenstein—superior, sin duda ninguna, a la de Pudovkin—brilla en cada escena, en cada cuadro. Y su talento.

Cuando los árboles, perdidos en el reflejo del río, recobran su alineación modelo con un simple mandato salido de la agitación de las aguas.

Cuando esos mismos árboles rivalizan con las olas de alta mar en fiereza y coraje.

Cuando piano y pianista se hunden en el lago...

*Romanza sentimental* sólo tiene una cosa deficiente. Esta: la música, dema-

siado ajustada a la palabra "sentimental".

Y lo extraño en Eisenstein—el creador de cintas de tanta violencia como *El acorazado Potemkin* y *Octubre* y de *La línea general*, que, si no en la apariencia, en su forma, lo es, en su fondo, de propaganda por medio de la persuasión—es que la eligiese como base de su comienzo en el cinema sonoro y parlante.

Pero creemos haber explicado ya el origen de esta película.

Ocurrió aquel día—en París, en una fiesta de artistas—que Sergio M. Eisen-



Conchita Power, la gran recitadora lírica, en la sesión 16 del "Cineclub".

stein, director genial de la producción soviética, se emocionó al oír por sorpresa una popular romanza de su tierra lejana... Y nació *Romanza sentimental*...

Volvamos, pues, la hoja del programa de la 16.ª sesión del Cineclub.

Y admirado Eisenstein como se merece, pasemos a su acompañamiento. A los otros films que se exhibieron en esa función. A *Bluff*, *Le Ballet Mécanique* y *Documentos de la gran guerra*.

Georges Lacombe, animado por el éxito de su debut en *La Zona* (documental de la vida de los traperos parisenses), reincide en *Bluff*, que es graciosa y simpática. Su anécdota carece de trascendencia. Los seres raros de un barracón de feria se declaran en huelga y su

empresario se apura al principio; pero después, auxiliado por su esposa, los sustituye. Y ante la risa de la gente es, sucesivamente, una hechicera oriental, un gigante al que se le descubre el truco de los zancos por un inoportuno tropezón, un atleta invencible... Albert Prejoan, casi un Maurice Chevalier en el favor del público de París, protagoniza *Bluff* con bastante acierto. Y la parte sonora es adecuadísima a la acción: de feria, de verbena; música bullanguera y gritos y hablar a voces de los anunciadores de las barracas.

*Le Ballet Mécanique* representa la época victoriosa de una nueva tendencia de arte y también de un cinema distinto al corriente. Pero hoy ya no posee valor efectivo y menos actual. Es pretérito. Sin embargo, conviene, es necesario no ignorarla, si es que se pretende alcanzar una cultura cineística completa. Por eso la incluimos en nuestra cartelera.

Realizada por el pintor cubista—que no es lo mismo que colorista—Fernand Léger y su compañero Dudley Murphy

tractos de Ruttman, Eggling y Richter, son intencionadas—no muy firmes, por desgracia—para librar al cinema de la vulgaridad que suele envolverle. Y aspiraciones de esta calidad deben existir en todo instante, por lo que suponen de vitalismo y energía.

*Documentos de la gran guerra*, en su aspecto, es una película idénticamente atinada.

Pertenecientes esos documentos cinéticos a los Estados Mayores de los ejércitos combatientes, ofrecen abundantes y curiosos cuadros de realidad directa. Allí, una columna que avanza. Allí, unos cañones colosales que abren fuego. Y aquí, unos soldados muertos y enterrados en el fango... A continuación, personajes y sucesos históricos. Y la película entera llena de gran interés, por saberse que se contempla la verdad de la guerra mundial, cinematizada por operadores heroicos, y no la mentira de la guerra simulada en los estudios de Hollywood por editores negociantes.

Fernando G. Mantilla, de Unión Radio, previas unas palabras suyas, leyó unas cuartillas del seguidor español de la conflagración, Luis Araquistain, sobre la terrible contienda y sus consecuencias.

Y, por último, la recitadora Conchita Power número primerísimo de éste y de todo programa—dijo, como complemento literario y lírico de *Romanza sentimental*, con su excelente manera habitual, tres poemas: *La tempestad*, de Jéquier; *Amor*, de Juan Ramon Jiménez, y uno, andaluz y expansivo, de Rafael Alberti. Conchita Power mostró un gran talento, una voz deliciosa, una bellísima figura, un excelente porvenir dramático. Nuestros aplausos.

L. GOMEZ MESA

## Feterno parcial

Después de numerosas vueltas y revueltas, el cine regresa en cierta manera a sus antiguos cauces. Volvemos de nuevo al arte ingenio de los comienzos, cuando aun no había sino sucesivas estampillas cinematográficas: "caballo galopando" o bien "una hermosa dama riega sus tiestos". Damas hermosas, de pámelas interminables, abrigadas en la luz oleaginosa, turbia, llenas del temblor de las pantallas de entonces. Escenas sencillas y directas, buenas para el descanso, que, perfeccionadas y pulidas, han pasado a formar los noticiarios, fruto el más logrado de todo el cine sonoro.

Ante los noticiarios mudos, sentíamos un cierto malestar. Para dar la sensación de un acto público de la actualidad interesante, no basta con presentarnos el lettero, con escribir la fecha, con mostrarnos la imagen. Notábamos que nos faltaba lo principal, sin acertar el qué. Este algo era el ruido, la característica popular más fuerte.

Como medio de descanso, los noticiarios—junto con sus hermanas mayores las películas documentales—son de un gran interés, pues distraen sin emociones violentas.

Tiempo vendrá en que los médicos aconsejen a los enfermos de los nervios, además del campo, este aspecto del cine; y en vez de las recomendaciones de "tranquilidad, procure usted ver correr agua", esta otra de "ver correr los noticiarios".

## La película documental.

Su nombre—excesivamente amplio—se presta ya a la equivocación y al confusiónismo. Es indudable que tras este título se ocultan películas que no son puramente documentales, sino que responden a un sentido superior de las cosas, y otras que—como se quijaba Jean Painlevé—se ponen esta etiqueta para tomar parte en las ventajas económicas que concede la Ley a esta clase de "films", cuando en realidad no pasan de ser películas de ambiente muy marcado.

Hoy día se nota una gran corriente favorable a la película documental. En América, sólo la "Fox-Film" ha destinado para el ejercicio 1930-1931 veinte millones de dólares. Las pequeñas industrias nacionales se apresuran a defenderse con esta clase de películas, más fáciles de conseguir. Y Rusia, que siguiendo el criterio realista de que es apóstol Dziga-Vertoff, ha producido un gran número de esta especie de películas-paisajes.

Una de gran interés será, sin duda, la expedición cinematográfica al Yemen, al mando de



# FOTOGRAFADOS. Trust Gráfico. C.I.A.P.

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44 - MADRID - TELÉFONO, 57.964.

RÁPIDOS  
IRREPROCHABLES  
ECONÓMICOS

Chneiderov. La misma incultura de las gentes, que ignoraba la existencia de los aparatos de cine, ha contribuido a poder filmar las penumbras e intimidades de este país salvaje, donde todo el trabajo, menos el de mandar, está a cargo de las mujeres.

"País de los aires" lo llama Chneiderov, a causa de la situación alta de sus poblaciones. País maravilloso donde se esconde la "Arabia feliz", entre montañas y litorales desérticos. Y la ciudad de Sanaca, antigua capital del Yemen, que conserva todavía todo su viejo sabor de tradiciones orientales. País maravilloso, de habitantes indescifrables, donde solamente las Remington de tiro rápido que llevan tras sus cabezas peladas pone una nota anacrónica y desconcertante.

"Las puertas del Cáucaso".

Es una película rusa que bien pudiera inaugurar un nuevo sistema: la película de viajes. Dedicada al ferrocarril militar de Georgia, aunque después haya sobrepasado sus límites.

"El ferrocarril no constituye el centro de gravedad de la película. Es más bien el hilo que une los diferentes temas que figuran en ella". Nos dice uno de sus autores. Concepto afortunado que define todo el sistema de la película. Se presenta como notas cinematográficas de viaje.

Nuevo periodismo conseguido a fuerza de voluntad y coraje, montañas arriba, sobre los despeñaderos casi vírgenes del Cáucaso. Llenos de preciosas frases cineastas, conseguidas sólo a base de peligrosos equilibrios alpinistas. Mil

fatigas que los tres expedicionarios han salvado sonrientes, con los aparatos a la espalda, siempre dispuestos a la realización.

Sin embargo, no parecen muy seguros del triunfo popular—tan importante en la U. R. S. S.—aunque en el fondo se adivine un convencimiento de natural orgullo.

"Vamos hacia la discusión", ha dicho Nicolás Lebedev.

Realismo.

En el Arte, el realismo ha tenido siempre una importancia excepcional. Si no por sus éxitos, por su discusión. Pero hasta ahora ningún arte ha podido vivir dentro de él de una manera estable, salvo el cine, dada su naturaleza especialísima. Realismo nuevo, diferentemente acentuado en los diversos países. En Rusia, la realidad sentimental sobrepasa a las otras, así como en los Estados Unidos la base de todo el cine es la realidad del movimiento.

Pero en cierta forma sería muy discutible el realismo del cine, sobre todo en estos últimos años. Cuando Dupont revelaba el inmenso campo de acción de un "meteur en scène" en la busca de nuevos ángulos visuales. Ello nos descubrió la realidad que desconocíamos entre los radios de perspectivas ignoradas.

Los experimentos de París carecen todavía de esa importancia trascendental necesaria para provocar una revolución cinematográfica. Por ahora, su papel se reduce a una actitud expectante y marginal. Ensayo y ejemplo de porvenir.

ALBERTO CORROCHANO

## "LA GACETA LITERARIA" EN PARIS

### Postales cinegráficas de los quince días

"LES MIRACLES", NUEVA  
S A L A ESPECIALIZADA

La Empresa de L'Intransigeant, que ya había aportado al cine un gran hebdomadario cinematográfico—"Pour Vous"—, ofrece ahora una de las mejores salas para producciones de estricta selección. El nuevo cine aparece con el nombre de "Les Miracles", y se ha inaugurado en los últimos días del año treinta.

La sala—instalada en la rue Reaumur, en la gran casa de L'Intransigeant, de Por Vous y de Match—is, por sí sola, uno de esos raros alardes de modernidad y de buen gusto, tan escasos en París. Sin embargo, en esta ocasión, la arquitectura, la decoración y la discreción que preside la discreción de la sala, hace que se respire en ella una atmósfera de simpatía, de intimidad, de exquisitos ecranías.

El espectáculo—el mismo del primer día—agrupa elementos suficientes para atraer al público—para atraerle y satisfacerle. Después de un pequeño "film" de Germaine Dulac—"Le Disque 957"—se proyectaron unas actualidades parlantes. Seguidamente, un breve "film" científico de Jean Painlevé, "Caprelles et Pantopodes", donde su objetivo ha captado magníficas curiosidades. Al de Painlevé, le sucede un "film" de dibujos animados: "Flip détective", de la

serie sonora, interpretada por las ranas. "Flip détective" es uno de esos pequeños "films" donde el humorismo puede citarse como ejemplo en este género cinematográfico, más celebrado—y afirmado—cada día. Un juego de luz con danzas de Gab Sorre—verdadera feria luminosa—completa la primera parte del programa.

"Hallelujah", de King Vidor, ocupa integralmente la segunda parte del espectáculo. Alguien ha dicho que no se hallará jamás lo suficiente de toda la belleza de este "film", verdadero poema siempre trágico y doloroso, pueril y emocionante, de la vida de los negros. Sin embargo, nosotros, que comenzamos por admirar fervorosamente el sentido cinematográfico de la obra de King Vidor, le reprochamos el fondo de la misma (otro día—cuando veamos la versión inglesa, íntegra, que nos han prometido—hablaremos de ella y de sus apologistas más extensamente). Nina Mac Kinney—llegada especialmente a Francia para la inauguración de "Les Miracles"—canta y danza sobre la escena en el intermedio de algunos capítulos del "film".

LOS NUEVOS PELI-  
GROS DE PAULINA

Durante la guerra, los niños no jugábamos nunca a la guerra. Una actualidad más fuerte, más en comunión con nuestros días y nuestro temperamento, dirigía nuestros gustos y dominaba nuestro cerebro. Curvados, con el brazo derecho sobre el pecho, la mano encogida y agarrotada y la cara cubierta hasta los ojos con un pañuelo, jugábamos a "la mano que aprieta". Estos "films" de episodios, según expresión de las personas mayores, no servían para otra cosa que para llenar el espíritu de acontecimientos horribles. A primera vista, no les faltaba razón para reconvénirnos. Las aventuras misteriosas, en las que caíamos imprudentemente, llenaban por entero nuestra imaginación y parte de nuestra vida: el domingo, visión de los episodios cinematográficos, y el resto de la semana parodias grotescas de los mismos. Pero en el fondo había algo más importante, más trascendente que los juegos y distracciones de niños: en todo aquello había una demostración del valor y de la importancia de "Los misterios de New York", de "La mano que aprieta" y de "Los peligros de Paulina". Sin duda alguna—ha dicho Louis Chavance—, estas aventuras infantiles han jugado el rôle más importante en la buena formación de las personas. La poesía de la sorpresa ha encontrado un origen.

¿Qué había en nuestra espalda, en nuestro brazo, en nuestra mano? De semana a semana

esperábamos impacientemente la reaparición de la mano, del brazo y la espalda ecraniana. El detective rescataba a la ingenua rubia, en poder de los bandidos enmascarados. Estos "films" habíanse impuesto de tal forma en la vida de todos los pueblos, que eran muy pocas las personas que pensaban en su origen norteamericano. La dirección era hecha por Louis Garnier, un francés yanquilizado. Podía verse un ingeniero de tipo latino, llamado Justiu Clarel, una muchacha joven con el nombre de Elena y un criado que respondía al nombre de Martin. La gente estaba tan absorta en la aventura, que no se fijaba en las pequeñas casas de madera, en los docks de New York, en los bandidos chinos y en los chóferes negros. Todo el mundo desconocía su origen y parecía posible en todo el mundo.

\*\*\*

Hace unos días hemos leído en la Prensa yanqui—en la profesional cinematográfica—que la "Pathé Juc. Corporation", de New York, editora de los "films" mencionados y poseedora de una gran cantidad de viejos cartons—se decide a modernizar, a reducir el metraje y a suprimir la exagerada longitud de sus "films", con el fin de poderlos proyectar en una sola sesión. El "film" "Los peligros de Paulina" será sonoro, dialogado por los actores—o por sus reemplazantes—, que hablarán en una sala oscura y acolchonada, mientras que su silueta moverá sus labios sobre el ecran. ¿Qué quiere decir esta vuelta a "The Perils of Pauline"? Sencillamente. Esta noticia no nos trae otra cosa que una prueba palpable de la crisis de imaginación que ha provocado el cine parlante.

Ahora bien; se trata, creemos nosotros, de la obra que, con los primeros "films" de Méliès, las primeras producciones de Griffith, de Charlie Chaplin y el descubrimiento de los aparatos de reproducción sonora, ha jugado el papel más importante en la historia del cine y ha marcado la mayor influencia sobre la sensibilidad de los espectadores. "Los peligros de Paulina" y "Los misterios de New York" no fueron—en esencia—más que un solo "film". Sin ellos puede que no conociésemos las obras que en el presente son nuestra mayor admiración. El punto de partida de "Los bandidos de Chicago", "La ley del hampa", "Los muelles de Nueva York", "The Big House" y toda esa serie policiaca de Bancroft, Koller, Brock, Evelyn Brent y Wallace Berry, se descubre precisa y clara en las primeras series de aventuras. Su influencia se afirma más directa y más segura cuanto mayor y más misteriosa es la acción policiaca de los "films" presentes.

PALABRAS DEL "VIEJO" MACK SENNET

¿Hemos terminado ya de reír?—se pregunta Mack Sennet, el padre de tanto gran comediante, el iniciador de los "films" cómicos y el descubridor de las más bellas bañistas? Sobre este particular ofrece claras perspectivas, que vale la pena transcribir.

He aquí, dirán ustedes—escribe Mack Sennet—, una nueva ofensiva contra el cine parlante, ofensiva bien inútil, puesto que el *talkie* triunfa, hasta tal punto, que la segunda parte de "La sinfonia nupcial", con Eric von Stroheim, ha sido presentada en todo el mundo

menos en los Estados Unidos, porque no es parlante.

Ultimamente, mi viejo amigo Charlie Chaplin, tomaba la defensa del cine mudo: "Yo acuso al 'film' parlante de haber matado la comedia popular que yo había creído, porque hoy las viejas fantasías 'Mack Sennet' no son ya realizables. Han muerto. El asesino es una criatura estúpida, ridícula, que pasa el tiempo hablando para probar su existencia. Yo digo que la anciana o la vieja comedia popular han desaparecido, porque la palabra ha desplazado el centro de gravedad del cine, al menos por el instante."

Después de muchos tanteos, yo había llegado a conseguir que todas las situaciones cómicas de cine fuesen esencialmente cinematográficas.

Todas las historias de *bathing girl*, de casas derruidas, de Fords prehistóricos, de policías mojados y de tortadas con crema, eran llevadas directamente al público, sin ningún subterfugio.

Los *gags* hacían reír, no solamente porque eran excelentes, sino porque, además, había una mímica en el artista. Y yo he considerado siempre al cine como un arte relevante de la pantomima.

Evidentemente, la nueva comedia parlante está en su aprendizaje. Es muy joven, pero no hay que olvidar que es mucho más fácil hacer reír con palabras que con imágenes, como es igualmente menos difícil ser gracioso con palabras que por sí mismo.

Las nuevas comedias exigen variedad, diálogos y novedad; por culpa de la palabra están obligadas a renovarse, mientras que mis comedias populares fueron siempre las mismas. Nosotros poseíamos un cierto número de *gags* que podían modificarse ligeramente, y la cosa estaba hecha. Puede decirse que estaba perfectamente hecha. Los cómicos populares partían también del verdadero sentido cinematográfico. Y ellos crearon los más famosos personajes del cine.

Charlie Chaplin, Mabel Normand, Harry Langdon, Gloria Swanson, Wallace Berry, Philis Halver, Mary Prevost. La palabra, además, disminuye la importancia del gesto. Hay que elegir. Pero yo pienso que la mejor situación cómica será eternamente silenciosa, sobre todo en los "films" parlantes, porque un intérprete no hará jamás reír si lo que dice es siniestro.

Puede ser que un día los cómicos parlantes den a luz un gran cómico, pero hasta el presente no ha venido todavía.

¿Vendrá? Puede ser que un día, un hombrecillo cualquiera tendrá el relámpago del genio, que le permitirá ser cómico por la palabra y por el gesto.

Si este hombre llega, será el mayor artista del cine, a excepción, naturalmente, de Charlie Chaplin, que no será jamás sobrepasado ni igualado.

¡Ah! Si él quisiera.

En cuanto a mí, he terminado. Adiós, viejas comedias populares. Mack Sennet."

He aquí unas palabras dolorosas, sinceras y sugerentes.

JUAN PIQUERAS

París, enero de 1931.

Librería Española  
EN PARIS

LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico  
de libros a todos los países

PARIS (V.)

10, RUE GAY-LUSSAC

MADRID

CALLE MAYOR, 4

CITROËN 10 HP

La racionalización capitalista.

por  
ELIAS RENBURG

Citroen, Ford, Deterling, Morgan,  
Michelin, etc. Los problemas indus-

280 páginas. 5 pesetas.

triales y políticos de nuestra época.

Pedidos contra reembolso a  
EDICIONES HOY, ZURBANO, 20.—MADRID

OTOÑO

REVOLUCIONARIO

por el DUQUE DE CANALEJAS

Este gran libro de imaginación y humor exquisitos envuelve ideas políticas  
nuevas, suaves burlas y acusaciones contundentes.

2 PESETAS

CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.



# OJOS EN BORRÓN

Se frota los pies en un coco. Perro. Uno, dos, tres, hasta seis. Una tarjeta, al mismo tiempo un dedo en el timbre. Silencio. Se abre y se cierra una puerta. Pasos. Un momento, nada. Sus labios tenían la gracia de un acertijo resuelto. Entonces me quedo.

Traslado. Del baúl al armario. ¡Qué tristes siempre en la oscuridad!, pero les prometo sacarles de paseo.

¿En qué capítulo está de su vida? Quizá en el XV, y la obra no tendrá más de veinte. Lee pronto lo que se le ofrece. Las cosas pasaron así: Un día, 1913, se casaron; por entre los borbotones de ropa blanca la espuma del seno, él—danés y arqueólogo, bajo la capa gris (sueños, ensueños) un cielo de Grecia—lo acarició en lugar de rascar la cabeza al gato. Luego, la guerra. Poco importa la guerra, pues la voluntad, tres veces etcétera. Todo fue mal, perdió ella su dinero. Y él. Un sabio sociólogo de Turulandia ha descubierto esta ley profunda: La condecoración que inventan siempre de nuevo las revoluciones es un Ex.

El reloj mide hoy también el día, en el momento preciso corta, y a empezar otra vez. Los va poniendo todos por orden, uno encima de otro, todos del mismo tamaño. No hay confusión. Antes de que él trabajara eran de tamaño distinto y natural, pero tampoco se confunden.

—Pues los historiadores.  
—Los historiadores son los historiadores.  
—Usted es filósofo, ¿verdad?

—Señora, yo.

—Sí, porque Cristo no nació ni un día antes ni un día después de Cristo.

—Pero, señora, Cristo nació.

—Esta fecha no nos dice nada. A. de C., d. de C., al sol y a la sombra. Temperaturas distintas. El reloj deja su peso en el calendario, otro termómetro. Hoy estamos a... en el después de Cristo, y en el... después de Rafael, y a... después de la vacuna, y a... después del automóvil, y a 8.000.000 antes de un político inteligente. C descompuesto; R busca sustituir; V ejerce influencia; A marinetando.

¡Tan apasionada! Desde hace tiempo los muslos ya muy pegados, lo notaban al separarse un poco. Siempre estaba en su sitio. Sitio para. ¡Notar los progresos de una pasión! También le gustaba mirar ¡Santa Lucía nos proteja la vista! Entonces lo de los 8.000.000. Y hasta creo que dejó caer la mano. Chimpancé. Darwin y las constelaciones. Con admiración una blasfemia.

—¡Oh! sí, he sido muy desgraciada; —perspectiva necesaria, árboles y bosque. En este momento no lo era. ¡Poder del análisis!

—A mí me gusta la bicicleta. Tanteo corto, luego ritmo, entrenado, marcha vertiginosa.

—¡Qué poder de descripción!, imposible confundirlo con un triciclo.

Llega la noche. Paisaje africano. Humo de té, pan negro, manteca, crema, carne cruda. Co-mo-do. —Afuera se está muy mal. —Sí, (sorbo de té). Lo negro se para precisamente al empezar el blanco eléctrico del círculo de luz acogedor. Lectura del periódico. ¡Catástrofe! Desde hace tres días se encuentra sobre Balonburg un avión. No se sabe si bate el record de duración o es que no puede aterrizar.

Lo más patético: Joven sabiendo diez idiomas y patinar busca empleo. Suspiro. Muchacha, ojos azules, y cuarto dormitorio, desea casarse. Al decir desea quizá un temblor.

Gran aparición. Se descorre el telón. Sueña el cornetín, también el trompón. Interrupción. Mucha cantidad de silencio.

Persil bleibt Persil. Cuatro carcajadas, tres pasos. ¡Toma, un espejo y qué bien sueñan sus movimientos! La rodilla, un pecho. De la pared se despegaba la emoción. Qué lejos los ojos de la otra y los diez idiomas. Ohlala. Ohlala. Ohlala. Hurra. Hurra. Hurra. Seis volteretas, seis éxitos. Un terroncito monín. También el mundo gira cada día una vez. Todos lo saben, pero nadie lo nota.

La Luna guiña al Sol. Cambiemos de puesto, ¿quiere? Salvaremos a Dios, que se ahoga de aburrimiento.

El Sol (majestuoso): Es su predestinación.

Un día Yo fui dios y representé mi papel hasta el fin. Tú, entonces.

Luna: Historias de familias, no. Se trataba sólo de una broma.

Oriente en Occidente, ¿sabes? ¿Qué harían con todas las teorías?

El Sol (ya tonto): No la forma, sino el contenido. Occidente significaría.

La luna comprende que el sol no sabe jugar y se entretiene en bajar o subir la marea.

Esto fuera. Secretos en bancarrota. Inestabilidad de las cosas terrenas. Ja, ja, ja. Hasta la Luna. ¡Digo! Epoca. Sintomático.

Las letras gorditas y cursivas. Columnas o cuadros. Incomprensibles. En la punta de los pies: Persil bleibt Persil.—Sabe usted, en el número 4 se llama Wolf, con consulta de 3-5. Divertido, ¿verdad? Pues al lado re-tratan con mantón de la China, fez o bigotes a lo Charlot. —¡Sí! —Le sentaría muy bien. —¿Cree?

El diálogo camina sin panne. Virginidad, aleteo de ojos; para salvarse de posible envaradura.—Ja. Ja. Ja. Ja. Jajajaja.

Y al lado té, chocolate, café. Una palmda, dos rodillas. Dos bolitas de billar. ¿De qué? Caray. Ahora acepto la partida (con acento catalán). Dibujo extraordinario. La tela era grosera. Izquierda sombra y del otro lado un chorro fuerte de electricidad.

Pero que mucha gracia. El número cuatro, mantón de la China. Los ojos tocaban. Bolita. Curva. Duro. Pequeño. Sólo podía pronunciar palatales. Las manos veían.

¿Qué sucede, estremecimiento penetrando hasta! Por qué no vuelve y no vuelve (todo esto en el alma de ella; subiéndole, bajando y saliéndole por los ojos).

—Té, café.

—Bueno, pues, chocolate.

El estremecimiento, no puede clasificarlo. No, ni aun saltando a la comba, ni en trineo; nunca, nunca, y acerca sus primores. ¡Qué buen cocinero! La frase, claro, la encuentra ella: Oh, tú, eres un prestidigitador. ¡Punta, tienen punta! Oración *in mentis*: Cuán infinita tu sabiduría, Señor.

\*\*\*

Después he notado que las cuatro paredes de mi cuarto son perpendiculares al techo y al suelo y paralelas entre sí, dos a dos. Las ventanas se clavan en el paisaje. Un bloque de noche con algunas estrellas, faroles, gritos de niño, unos vagones que desenganchados oigo rodar muy bien hasta dar en los topes; si este golpe mate, con todo el ruido de ser encajado el vagón de nuevo, se sucediera de una manera regular, yo me consolaría; pero no ocurre, y se hilvana mi remordimiento. Es inútil, yo no soy yo; se hace cri; la manga se abre; la espalda se separa del pecho y queda mi alma desnuda.

Tengo miedo, mucho miedo, que con mi alma suceda lo mismo. Voy al espejo, el cosido no se nota; me acurruco en el sillón. Ahora acuden al reclamo todos los recuerdos. Pican un momento, se marchan. Otros se acercan revoloteando para meterse en mis ojos. Busco la coraza de mis manos, se transparentan. Me hundo en la cama y me cubro la cabeza. Estoy dando vueltas alrededor de la Sinagoga; en cuanto pasa el tranvía, con unos remolques que son furgones llenos de cántaras de leche, lo tomo; ella escupe sangre, la escalera está mugrienta y cuenta la historia de la princesa rusa; como ya sé el final, me desespero, porque es un final trágico. El tranvía se inclina mucho hacia la izquierda, no hay nada más que curvas, las cántaras hacen un ruido infernal, y, sin embargo, es de noche (era de noche y sin embargo genial). Me ahogo; saco un ojo por entre las sábanas; subo por una espiral y.

¡Oh delicia del lugar común! Amo los lugares comunes. Creí haber perdido la memoria y recuerdo todos los libros de oración. ¿Por qué hablarán siempre mal de Fernando VII y bien del Soneto? Bonito tema para tesis doctoral. Esto es un paréntesis. ¡Ah, la moral! ¿Qué sería del mundo sin la moral? (No he oído "señores"). Debo estar enfermo. Sí, estoy de acuerdo; hay preguntas que tienen dentro la contestación. ¿Qué sería de la moral sin el mundo? Un disparate, sólo pienso disparates. Estoy enfermo. El gato juega con el cacareo de un gallo, y entonces.

\*\*\*

El segundo golpe ha sido más fuerte que el primero, pero todavía muy suave. Siento el encanto de despertar. Un intervalo—el rayo—, los nudillos han dado netamente—el trueno—. Quería contestar, no puedo; es delicioso, sencillamente delicioso. Yo siento mucho que espere, tengo ganas de decirle que se esté a la puerta como si no esperara. ¡Oh, esta vez! ¡Adelaaante!

¿Qué aventura pasar de un día a otro día por la frontera de la noche

Comienza la espléndida ceremonia.

—Buenos días. (En la mesa pequeña la bandeja.)

—Buenos días. (Un toque a la taza, otro a la huevera, una mirada para el pan tostado y a la mermelada una sonrisa. Está contenta de su obra.)

—Hoy tiene usted que comérselo todo.

—Gracias, Elisabeth, gracias. ¿Es ya muy tarde? (Sale un vaho agradable de la tetera.)

—¿Hace frío, Elisabeth? ¿Hará buen tiempo hoy?

Reloj, termómetro, barómetro. Supongamos que me ha contestado como siempre—a veces para atemorizarme cuenta por Fahrenheit.

—¿Pero es posible, Elisabeth? También me he dejado sorprender ahora y ella ríe agradecida. Sino no habría broma.

Cierra la ventana, una mano en el radiador—sonrisa; la frase definitiva:

—Levántese pronto, porque se enfriará el agua.

—¿Se enfriará el qué?

—El agua.

—¡Ah! sí; ahora mismo, Elisabeth, ahora mismo.

El cuarto tiene la gracia de un barco.

¡Estos primeros momentos de la mañana! Me siento joven y salvaje, sin pasado.

Si ayer me hubieran juzgado por un crimen cometido, ayer mismo hubiera aceptado la pena con resignación. ¿Pero qué tiene que ver el ayer con el hoy? Hoy soy, porque fui ayer. No y cien veces no; el ayer y todo lo de ayer y el yo que era ayer han muerto; quiero que hayan muerto. ¿Por qué, quien me obliga a aceptar lo que yo no quiero? He dado una vuelta en la cama. Hoy, ayer, mañana. Las tiro al aire y me animo. Me voy incorporando poco a poco, para no dejarlas caer en el suelo. Mañana, ayer, hoy. Ya estoy de pie en la cama. Me atrevo a todo, tres no son nada, cojo los ayeres y los mañanas. Jetzt ist merkwürdig!

Un salto. En el suelo. Velocidad magnífica de las manos. Ya vivimos. ¡El chorro de agua fría!

Un yo no es un yo, sino que son cinco yos o diez yos o. ¡Oh! ¡Oh! La personalidad, la realidad. El problema. Todo esto puede ser verdad—¿qué es la verdad?, interrogación consecuencia de mis estudios universitarios; había otro Profesor que siempre que decía verdad añadía camino y terminaba desplegando a Lessing, que una vez agitado en el aire se lo metía por la manga y disimuladamente, yo sólo me daba cuenta además de una escultura en cuclillas, lo echaba en la estufa—también puede ser verdad lo del infierno; peor todavía, quizá el purgatorio existe. ¡Pero yo estoy tan contento!; presumo que la maquinilla va a deslizarse más fácilmente que un pie bien calzado por la pista. Admito a lo sumo dos yos: el yo con barba y el yo afeitado.

De todas maneras incomprensible. Remordimiento como final es algo lógico y necesario para volver a empezar con la conciencia tranquila. Remordimiento al principio. Claro que el empezar cuando se quiere. Inocencia es poder comenzar siempre e ignorar los desenlaces posibles; aún más, vivir los desenlaces como si no lo fueran. Tres libros abiertos. Sobran dos libros. Cierro mi Racan del XVIII, y ya no queda nada. La ciudad es un cubo lleno de niebla. Lo siento tan cerca que hago figurar que estoy muy preocupado; la sociología no tiene problemas; he pensado en la Muerte, la Vida, el Amor, Dios. Un minuto. El Hombre, la necesidad de ganar dinero. Tres segundos. Es imposible, me estoy muy quieto, porque lo noto al lado; ahora, ahora, iba a echarse encima de mí. Todavía, la profundidad del mar; el mar es muy profundo, si quisiéramos contar sus gotas, siglos, millones, arena, la distancia del Sol a la Tierra. La Santísima Trinidad. Tri-ni. Tres personas y un sólo. Grito: La Santísima Trinidad.

Contentísimo. Doy vueltas por el cuarto corriendo. Estoy preocupadísimo. En voz muy alta: No puedo pensar en otra cosa.

Gon. Han llamado. Gon. Han vuelto a llamar. Gon. Gongononon. A comer.

\*\*\*

—¿Usted sabe resolver una ecuación de tercer grado?

—Tengo idea de que debe ser muy sencillo.

—Bueno, pero ¿lo sabe?

—Se toma la tabla de logaritmos.

—Hablemos de otra cosa.

Pues, señor, esto es demasiado impertinente. Supongamos que la tabla de logaritmos es innecesaria. ¿El error no es a veces recundo? Voy a defender la utilidad de equivocarnos.

Imitando lo mejor posible la voz de un profesor:

—Señorita: frecuentemente una equivocación nos conduce.—Su mirada va dibujando mi perfil, llega a la mano y reposa en el tenedor. Ha elegido el lugar menos a propósito para detenerse, sospecho que lo ha hecho adrede. El tenedor no va de refresco, está cargado, y se encuentra equidistante de mi boca y el plato. Si lo subo un poco más me como su mirada, lo dejo caer. ¡Oh!, no; eso no puede ser, salpicaría toda la mesa. ¡Oh!, no; ¡oh! no; salpicaría. Ya está la mesa salpicada. La niña se ha reído con la boca llena. Yo con la servilleta en la mano. La señora:

—No es nada. No es nada.

—Sí, no tiene importancia; pero es desagradable.

—En realidad tenía usted razón. ¡Cuántos grandes inventos, cuántos descubrimientos maravillosos han sido posibles gracias a un error.

Quiero olvidarme de que la niña existe. Si tuviera un ejemplo a mano.

—Mirando el Brokhaus encontraríamos ejemplos a millares.

—¿Quiere usted otro que el descubrimiento de América?

De un tirón: Como no disponemos de conceptos previos para aprehender un nuevo sentimiento o sensación, nos vemos precisados inconscientemente a trasladarlo a sentimientos o sensaciones ya conocidos por nosotros, y sólo al percibir su no coincidencia nos damos cuenta de pisar tierra incógnita. Siempre al llegar a América creemos encontrarnos en las Indias. Sí, señorita (lo digo con toda la intención posible), creemos marchar hacia las Indias y llegamos a tierra desconocida.

—Es usted graciosísimo.

\*\*\*

Toda la tarde en un naufragio. Se me presentan las seis horas que tengo que vencer en mi soledad. Soledad jaula de seis barrotes. Ya no tengo fuerza para quitármelo de encima. Me agujerea el cerebro, se abren sendas interminables que arrancan de un mismo punto. Yo he desaparecido. Una pier-na, un muslo; otra pier-na, otro muslo. Dos manos, dos brazos. Dos, uno, dos. Lo debo hacer, no lo debo hacer. Soltera, casada y me quiere, no me quiere. Si, no, si, no. Cara o cruz. Pares, nones; negro gana, pier-de color. ¡Aquel nueve! Salía tres veces seguidas, después el cinco o el seis; en cuanto me di cuenta todo al nueve. 9. 99. 999. 9.999. 99.999. Los ojos eran nieves ¡Cero! La langosta destruyendo el sembrado. Lo único que nos queda de la Biblia y además las sequías. La agricultura es lo más importante de un país. ¡Vosotros, vosotros sois los que con vuestro sudor hacéis la patria, no esos que! Revolución. Rusia. Rojo. Los cascos de los caballos bombardean el terreno levantando pequeñas nubes de polvo iguales a esa humareda de latón con que daba cuerda a mi barco. De la mesa al balcón; un ladrillo un poco destartado y ¡zas! todas las ruedas giraban locas, hacia arriba ¡Qué asco ver las entrañas de la maquinaria! Sólo más tarde, cuando entré en la Facultad de Medicina, tuve una sensación parecida. Fantomas vestidos de blanco robaban algo de un vientre, y muy de prisa, para que no lo notara nadie, metían otras cosas y lo cosían. Así más de tres en una hora. Los Fantomas se ayudaban unos a otros, pasándose unos chismes misteriosos que les daban unas mujeres, sigilosamente. La cueva estaba a oscuras, y sólo el vientre con las manos que lo hurgaban aparecían alumbrados por un golpe de luz cegador. Al ir a caer desmayado una muchacha me preguntó: ¿han pasado ya lista? Esto me abrió la puerta y pude escapar. La Facultad de



Medicina estaba en la calle de Atocha. Cerca de la puerta, a la derecha, había un puesto de reirescos. Los metales muy brillantes, una lámpara de acetileno daba luz espléndida, despidiendo unos rayos trazados por tiralíneas. Era un carrito blanco con un reborde azul. A la izquierda un depósito de agua limpiísimo y enfrente, todos boca abajo, unos cuantos vasos de tamaños diferentes, duros, de donde nacían naranjas o limones. Rojo, amarillo y además el color de zarza guardado en una botella. La calle tiene vaivenes de río, sobre todo cuando el tranvía suena el timbre. Arrea, conductor, arrea, ¡y qué alegre baja!, dispuesto al frenazo totalizador, que hace abortar las barrigas de los senadores, despegándoles las barbas acorazonadas; propiedad no sólo de los senadores y de los médicos que llevan chaqué, item de los tenores, de nuestro Gayarre, del S. C. de J. y de un italiano—sabio en Turín—muy simpático y que hablaba en el Ateneo del coure; sin contar a los don Juanes de Zorrilla, por qué son tenores también—no ando a Marañón, pues estoy en desacuerdo con su teoría acerca de Don Juan. Del Don Juan literario, que no tiene nada que ver con el hombre acaramelado o macuto, que algunas mujeres han tenido la fortuna de saborear—, tenores de noviembre que dan el do rodilla en sue.

Matusalén y Benjamin. Adán y Eva. César y Cleopatra. Romeo y Julieta. Tristán e Isolda. (Cam y Abel. Marta y María). Cuna y Ataúd.

Salamina y Platea. Sagunto y Numancia. Daouz y Velarde.

Bizarro y Militar. Piadoso y Sacerdote. Elcecente y Orador. Sabio y Profesor. Escabeche y Lata. Aceitunas y Releas.

¡Ohé! ¡Ohé! ¡Ohé! Larala. Larala. ¡La hermosa yunta! ¡Zurcidor! ¡Panadera! Para alegrar la punta de la tralla bajo la hoja de latón del sol reluciente.

Luego sembraba canciones a boleo, gotas rubias de sudor; con el gesto de la bandada de pajaros que emprenden el vuelo, mientras el pecho se llena de colores.

Respirar. Enfrente del horizonte desplegado por mi deseo. Ni una plancha de sombra donde despertar un sueño. La llanura es siempre una pendiente para la mirada, escurriéndose continuamente en busca de conines, hasta que al llegar la noche puede jugar dentro de la pecera del cielo.

Su cuerpo genzor estaba exactamente en cada uno de mis ojos, y su imagen se desdoblaba infinitamente. Entera la cojo, la beso, la amano con mi deseo. El amor para ella es un juego acrobático debajo de una ducha. Liquidación de la tarde por traslado. Se expone en el tenderete: el sentimentalismo, la bondad, la ternura, todo a mitad de precio y aún por menos. ¿Quién desaprovecha la ocasión del buen negocio? Por las ranuras de la puerta entraron sus pasos. Me metí dentro del espejo.

—¿Por qué no jugamos? Yo también estoy sola.

(Se mueve una lámpara, una nueva fisiología; se marcha hacia las Indias un nuevo mundo.) ¡Qué inescrutables tus designios, Señor!

—¿Te aburres, di? ¿Y por qué, si en nosotros mismos está toda la diversión?

No comprendía, pero sentía. ¿Al fin y al cabo no es lo mismo? Di, te aburres; las bolitas allí de nuevo. Bolitas. Nada. Sombra. Precisión. Todo rueda, todo se mezcla. La virginidad no puede existir sola. Bolitas; billar y marfil. Duro, muy duro y fuerte. Otra vez qué lejos ya el hastío. Los ojos de ella nadan. Re. Manotazo. Remordi. Manotazos.

No, no pasa nada. Cuatro uñas en el naipe y poquito a poco, muy suavemente, va naciendo el número, mientras el azar rie con la boca de la luna llena. Esto también abajo (pero muy suavemente), caracoles babosos, y esto y esto y esto. ¡Ah, espuma del amanecer! Lira del mar! Contrapunto al silencio de San Bruno.

Ya estamos embarcados, las olas nos mecen dulcemente, ¿tan dulcemente? Basta de prestidigitación. A la verdad, a la verdad. El momento es. Largo, larguísimo. Al paio. —Desde anoche sabía que contigo llegaría a América.

Joaquín CASALDUERO

La Gaceta Literaria

Apartado 33

## A, de, con, por, tras H. R. Lenormand

LA MANO

Fué una tarde en el teatro Montparnasse—el nido de arte que dirige Gastón Baty—y con ocasión de una conferencia sobre el elisabethismo del teatro francés actual (del buen teatro francés, naturalmente). El dramaturgo abandonado en el escenario, sus pies se aproximaban uno a otro, la mano entre papeles. Pero este que da la conferencia no es Lenormand, lo he descubierto. Es un galo, tal como nos los pintaban en los cuadros de historia del colegio. Un galo que para venir aquí ha dejado el caso en guardarrropa y ha recortado su mostacho. Pero cuando se advierte que era un gran bigote a lo Juan Miró; todavía las puntas, acostumbradas al peso que soportaban, miran hacia abajo. Una conferencia con audiciones de pasajes dramáticos que van jalando la tela de Lenormand. Pero Lenormand está desolado. No se había apercibido hasta este momento de lo tragicamente ridículo que resulta un actor—con latiguillos, ademanes, etc.—“dejado solo” en un escenario. Un actor que, no en mano, se entregue sin consideraciones a sus muchas “taomas”. El conferenciante está avergonzado y temeroso, a la vez. ¿Qué dirán sus fantasmas? Los ojos hundidos los buscan por los pases del teatro, completamente vacíos. Había un poco encorvado, y cuando anuncia que va a salir un actor, dice en voz baja, de prisa y sossegado el biombo que los oculta. Pero el actor, ya se lo tenía Lenormand, al verse vestido de paisano y sin caracterización, y más que nada al saber que tiene en su mano un cuaderno, se siente un poco tenor y avanza las candelas. Lenormand cae examinando los fantasmas, hastiados, han huido. Pero el puñeco aprieta. El conferenciante se anima e incluso intenta juegos de espíritu, desde luego, será fácil convencer a este auditorio de que el nuevo teatro es elisabetiano. Y se descubre a Lenormand. Esa mano; no hay duda, no se trata de una fantasía. El galo ha desaparecido. Esa mano que en forma de pma sujeta a los demonios que no querían salir por su boca. Esa mano antiorteguana, tan poco torera; esa mano que cumma cuando se posa en el cabello.

Y al partir el taxi, todavía se ve una mano que acaricia el gran bigote imaginario que le fué cortado en la estación de Lyon.

ENTREACTO

Don Juan, en París, es un invertido. Y aun así todo el mundo. Marañón trató luminosamente de este asunto. Y lo que en el español era fisiología, es en Lenormand espíritu. Si en todos los hombres existe un sexo predominante y el otro atrofiado, en don Juan el predominio es flojo. Es en el macho el máximo de feminidad. Es para el escritor francés un alma femenina en cuerpo masculino. Ama a las mujeres y a la vez las desprecia. Las conoce demasiado, como quien salió de entre ellas. Caso parecido al de la sirvienta que ascendió de categoría. El varón perfecto es hombre de una sola mujer. Don Juan es de a mujer. Se entrega a ellas por el secreto impulso que le dice que será comprendido. Pero las mujeres no le conocen. Don Juan busca un secreto que no está más que en su interior. Busca en la mujer el fantasma del hombre: he aquí su inversión. Por eso don Juan es un solitario. Por eso le adivinamos tan ausente cuando nos cruzamos en la calle con él. Don Juan hoy, en París, es generalmente un suramericano (brasileño, argentino, etc.). Tipo que si viésemos solo nos raticaría en la creencia que decimos.

Pero ya hemos llegado a la plaza de Víctor Hugo. Realmente en el Metro hay siempre tiempo y tipos de sobra para poder constatar una vez más los aciertos de un escritor.

PINTURAS Y ESPIRITU

En el recibidor, apuntes, bocetos de escenario, algún cuadro, antigüedades. Algo se resorden. Pero la sala de trabajo es serena. Ni una sola pintura, ni un solo color más chillón que los demás. Todo en un tono sepia

apagado. Y en las paredes muchas fotografías: Botticelli, flamencos antiguos. Angeles, muchos angeles. No hemos hablado de esto. Pero es un rasgo definitivo. Sin embargo, Lenormand, ¿no tiene usted por ahí escondido algún Bosco? Me extraña.

LENORMAND AUTOR

Ante todo, pronto veremos en el teatro Antón unos “Sornéges” medidos que interpretará vera Seigne. Pero lo que interesa es la adaptación de obras anteriores, cosa que preocupa ahora al autor. No solo se trata de poner al día la técnica, la parte externa de la obra (que los personajes saigan de americana o que hablen con acento inglés) sino de contemporizar el problema. El problema de Eupio, por ejemplo, encerrará eternamente una tragedia. Pero evidentemente, no una tragedia de nuestros días. Hoy, la exposición del niño, los pastores campesinos y los encuentros con los padres—tan comunes en la mente griega—nos parecen ingeniosas historias. He dicho Eupio recordando la adaptación de Jean Cocteau, a quien, si algo debe criticarse es haber aspirado únicamente a sintetizar la tragedia de Sófocles. Hay un problema vivo, de plena de deberes actuales. Este problema, y no la anécdota, es lo que ahora ha de ser conservado, apaciano a problemas actuales. Por eso deseamos conocer estas adaptaciones” que nos ha anunciado Lenormand. Una “Medea” viviendo en el ambiente de nuestros días (y presentada por los ritos, que no es poca garantía) y sobre todo ese antiguo drama de la época elisabetiana, ese “Arden de Reversham” que se atribuye a Shakespeare. Obra de los bajos fondos de Londres que no guarda con el original más que un punto de contacto: el problema religioso. La cuestión de la validez, en la conciencia del juramento prestado.

Y para nosotros, para España, lo interesante es saber que Margarita Xirgu puede representar “Le Simoun”. Esta obra, de la que se han dado en París más de 250 representaciones. Pero, al fin y al cabo, no me interesa. El teatro representado, sobre contar con una enormidad de inconvenientes, ofrece pocas ventajas. “Teatro para ser leído”. Ahí está la clave. Quede la representación para los que se emocionaban asistiendo al proceso de Mary Doogan. Aun para el que guste de la representación se la desaconseja la mediocridad de los actores. ¿Por qué, si no, ya que de Lenormand se trata, no se representa “Le lache”, y, en cambio obtiene tanto éxito “Le simoun”? Porque “Le lache” exige un gran actor. “Le lache” sólo se puede ir a ver a Alemania, ha dicho el mismo Lenormand. Pero, entretanto, quien no conozca las ediciones de Caes vaya a ver a la Xirgu, que al fin y al cabo es lo poco que vale la pena de ver en España.

SUBCONSCIENTE Y GUERRA

El subconsciente tiene una importancia definitiva en los hombres, dice Lenormand. Ocupa un lugar enorme en el pensamiento, y por lo mismo, en la acción. Siendo, por otra parte, el mundo objetivo creación de la conciencia (en general, es decir, comprendiendo la inconsciencia o pervivencia de cosas olvidadas, y la subconsciencia o pervivencia de estados experimentados por nuestros antepasados), es evidente la terrible influencia de la subconsciencia, mejor de la vida arrazonada en la marcha social. Y no sólo puede hablarse de un arrazonamiento en las personas individuales, sino que también de los Estados. Puede hablarse de una inconsciencia usa, inglesa o francesa. Y en este sentido el nacionalismo es una manifestación de ella y las luchas económicas igualmente. Los únicos persuadidos de la importancia del arracionalismo en la vida son los intelectuales. Estos les hará desgraciados. Los movimientos internos son indomables. Mientras el pueblo los obedece sin saberlo, es feliz. Pero temamos el día en que el mundo descubra que las luchas sociales económicas y que los sentimientos le agregación son puros productos inconscientes. Aquel día se entregarán al pesimismo más desesperado.

Para Lenormand, la regla de vida es un gesto de insuficiencia; ya que las fuerzas incontroladas son indomables, ignorémoslas (esto me recuerda la tesis socialista contra la guerra: desarmemos, porque la próxima guerra será de bacilos y de gases, y contra ella no hay defensa posible).

GUILLERMO II Y LEONARDO DE VINCI

Sobre la mesa las memorias del Canciller von Bülow. El Canciller, que tan seguidor se muestra ahora de la doctrina bismarckiana, no debe de recordar lo que de ella se apartó su política. En efecto: victorioso Bismarck se instaló en el paladín decidido de la paz. Tres países podían turbarla: Francia, Austria y Rusia. Descartada la primera convención a Bismarck la amistad de estas dos, para evitar una alianza de una de ellas y Francia, Rusia y Austria tenían intereses encontrados en los Balcanes. A Bismarck correspondía colocarse en el hel de la balanza (siguiendo el famoso consejo de Federico II “los soberanos de Prusia han bien de cultivar la amistad de esos bárbaros”, es decir, de los rusos). Y en ese equilibrio estriba la gran política bismarckiana, que duró hasta el advenimiento de Guillermo II, que lanzando el grito de alarma contra el pan-eslavismo (como luego al del peligro amarillo) despidió al canciller y a su política avanzando la amistad de Austria, penetrando pacíficamente en Turquía (el grito codiciado por Rusia) y motivando así las iras de Petrogrado. No recuerda Bülow, tan predicador de la política de balanza, que bajo su mando Alemania se lanzó al armamento naval que forzosamente tenía que despertar los recelos de Inglaterra (hasta este momento al margen de la cuestión). Y que Rusia, fracasando en Oriente, tenía que volver a Europa, maxime teniendo el mayor interés en poder asegurar la salida de sus productos por mares siempre navegables. Y que Rusia, al decantarse Alemania en favor de Austria, forzosamente tenía que ir a buscar apoyo en Inglaterra. Y he aquí la causa de la guerra europea.

¿Pero quién habla de todo esto? Ya se ha dicho que la guerra y la política son productos inmanejables. Lo que interesa es el libro de Bülow en sí mismo. Y para Lenormand es esto: un estudio formidable de la psicología del emperador Guillermo II sin piel. Estudio clínico: es el “Leonardo de Vinci” de Bülow. O el “Guillermo II” de Freud. Es lo mismo.

L'AMOUR EN ALLEMAGNE

Era yo quien hablaba, y Lenormand: “Sí, hace pocos días que llegué de Alemania. He estado en Berlín...”

Afortunadamente para mí en ese instante suena el teléfono. H-R. Lenormand sale precipitadamente. Cuando vuelve, mi documentación. Ha vuelto garganta abajo. Y ha desaparecido la contingencia de que apareciese ese aparato que sirve para planchar.

Ya no queda más que un apretón de manos.

JUAN RAMON MASOLIVER



C.I.A.P.

OBTENDRÁ USTED EL 15 POR 100 DE DESCUENTO EN LA OBRA QUE QUIERA COMPRAR DEL FONDO DEL CATÁLOGO DE LA CIAP. EDITORIAL'S RENACIMIENTO, MUNDO LATINO Y ESTRELLA.)

Nuestros rega os  
Cupó C. I. A. P.  
Presentando dos cupones como éste en  
Librería Fernando  
e. Puerta del Sol,  
Librería Renacimiento,  
Preciados, 46  
plaza del Callao,  
Madrid. Librería  
arcelona, ronda de  
Universidad, 1,  
arcelona. Librería  
Campana (junto  
Sierpes), Sevilla.  
Librería Fe, Isaac  
al, 14, Cartage  
Librería Fe, Ma  
ano Catalina, 12,  
uenca. Librería Fe,  
arga, 8, Jerez. En  
ánger, antigua ca  
ile del Banco de Es  
paña.



## El idioma español y las instituciones internacionales

A mí no me gusta la polémica. Pero a veces parece que uno no puede sustraerse a ella. No puedo pasar en silencio ciertas palabras. Ciertas ideas. De tal suerte es el artículo del señor Alejandro Eckhardt (profesor de Lengua y Literatura francesas en la Universidad de Budapest), publicado en las columnas de LA GACETA LITERARIA (número 35 del 1 de diciembre de 1930), bajo el título de "El Instituto Internacional de Cooperación Intelectual y las lenguas nacionales".

En dicho artículo, el honorable profesor dice muchas cosas y muy interesantes sobre el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual y las lenguas nacionales. El señor Alejandro Eckhardt es un filólogo. Un hombre de ciencia. Y como tal, él habla de las grandes lenguas: francesa, inglesa, alemana y hasta cierto punto la italiana. Siempre estas tres o cuatro lenguas. ¡Claro, las grandes lenguas! Y nada más. Nada del idioma español. Nada de este idioma, en el cual habla un mundo, Hispanoamérica. Veinte repúblicas. ¡Y más de ciento veinte millones de hombres!...

Pero el honorable profesor sabe que los grandes idiomas son tres: el francés, el inglés y el alemán. Si se quiere, podemos agregar también el italiano. Pero nada más. Sí, nada más.

Sin embargo, el mismo señor Eckhardt entiende que en un Instituto Internacional de Cooperación Intelectual sería injusto que toda la labor se efectuase en estas tres grandes lenguas.

Es una injusticia, dice el señor Eckhardt, y propone ciertas medidas para la defensa de la independencia intelectual de las pequeñas naciones. En primer lugar, que vayan algunos señores de las "grandes" naciones a estudiar la cultura y la lengua de las pequeñas. Estos señores serán, sin duda, franceses, ingleses y alemanes. Cuando se acaben los franceses, los ingleses y los alemanes, podrían enviarse los italianos, que hasta cierto punto son también una gran nación. Pero lo más chistoso es que, según el honorable profesor, "las pequeñas naciones ofrecerían, sin duda, facilidades materiales muy considerables para realizar estos viajes de estudios, cuya utilidad es manifiesta para ellas". Y más abajo, con el mismo tono de catadrático, sigue: "El problema de la cooperación intelectual sacaría evidentemente un gran provecho con la ejecución del voto que acabamos de formular".

¡Sí, y cómo no! Los franceses, los ingleses y los alemanes sacarían evidentemente un gran provecho de los viajes que ejecutarán a costa de las pequeñas naciones...

Yo no sé qué admirar más. ¿El tono serio del honorable profesor, o la ingenuidad con la cual resuelve los problemas de cooperación intelectual?

\*\*\*

Sin embargo, los problemas de cooperación intelectual son mucho más sencillos. Pero parece que cierta o ciertas naciones quieren aprovechar el dicho Instituto (como otros tantos Institutos e instituciones) para los fines de su preponderancia cultural. Es que quieren simplemente convertirlo en un ins-

trumento suyo de propaganda. De expansión.

Sin embargo, existe un medio eficaz para contrarrestar la preponderancia de los grandes idiomas en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Este medio consiste en que el dicho Instituto se sirva en sus investigaciones y relaciones del idioma esperanto. Un Instituto internacional debería usar también un idioma internacional. Esto sería justo, y además impondría una absoluta igualdad en las relaciones de las pequeñas y grandes naciones. Y por último, se iría formando una verdadera solidaridad internacional. Hasta llegarse a una nueva Humanidad...

Sí... Pero... hay muchos "peros" (¡y hasta perros!). En primer término, las "grandes" naciones no van a querer este intruso de idioma. ¡Pobre esperanto! ¡Pobre Instituto Internacional de Cooperación Intelectual! ¿Entonces?...

Entonces hay un camino. Este de la verdad y de la fuerza. Debemos reconocer que existen, de veras, pequeñas y grandes lenguas. Pequeñas y grandes culturas. Y luego, no echar polvo en los ojos de nadie...

En los límites de la civilización llamada europea existen, además del francés, del inglés y del alemán, otros grandes idiomas. Yo los nombraré: el español y el ruso. Pero ahora no voy a hacer la apología de estos dos idiomas. De estas dos culturas. Los hechos son bastante conocidos. (Parece que solamente el profesor Eckhardt lo ignora, o más bien quiere pasar por alto...)

\*\*\*

Es especialmente el caso de España lo que me preocupa ahora. Yo, como hispanista y como amante de la magna cultura hispánica, no puedo soportar este trato de inferioridad en las relaciones internacionales (tanto de índole política como cultural). España debe estar contra el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual y contra todos los institutos internacionales, mientras estos últimos no acepten el esperanto como único idioma internacional, o, en caso contrario, mientras que no acepten el español con iguales derechos que el francés, el inglés y el alemán. La cuestión del idioma para los españoles y los hispanoamericanos es de suma trascendencia. Renunciar a su idioma es perder su personalidad. Y mientras que las sirenas y los lobos, tapados con cueros de corderos, hagan de los institutos internacionales instrumentos de expansión imperialista, España no debe renunciar a su derecho. Ella también tiene medios para luchar. Y precisamente por esto mismo debe tomar parte en el combate de las culturas. Los libros y los periódicos, la radio y el cine parlante son las armas modernas que debe empuñar Hispanoamérica. Pero hay un medio todavía más seguro para imponer el idioma de Cervantes a la tribuna universal. Tanto España como las repúblicas hispanoamericanas deben abandonar la Sociedad de las Naciones mientras no se acepte el español como idioma oficial. *Caveant Consoles.*

BORIS CHIVATCHEFF

## 8 cuentos de niñas y muñecas

por

ANTONIO RROBLES

Con 8 muñecas recortables

"Antoniórroble es el hermeneuta de las leyes genuinas, las naturales y el centro de la mejor sociedad: la de los niños. Es el primer cuentista infantil, incluso en el sentido de único. Pero, por muchos que vengan detrás, será difícil que le oscurezcan. Un nuevo continente no se descubre más que una vez."

RAMON PEREZ DE AYALA

6 pesetas

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.-MADRID

## POSTALES INTERNACIONALES

### POSTALES FRANCESAS

TRADUCCIÓN.—Victor Llona ha traducido del inglés la novela de la selva tropical *Vertes Demeures* (Pion). Con la literatura inglesa la aventura tiene cara de haber querido realizar deportivamente una novela de Jules Vernes.

HISTORIA.—No muy rancia, por cierto, apenas de los tiempos de Carlos X, con el subtítulo de filosofía rústica y bajo el título *Mon Biscaïeu* es la de Ferdinand Gidon editada por le Sans Pareil.

TEATRO.—Y algo más... Como Ibsen supo imponerse en París, el tiempo glorioso de un periódico literario capaz de evitar todo dogmatismo, la crónica de la época de Saint Saens. Autor: Paul Ginisty. Obra: *Souvenirs de Journalisme et de Théâtre* (Ed. de France).

AFRICA.—Luis Bertrand, no se puede negar, es el especialista, el técnico más comprensivo, más capaz de desarrollar claramente sus ideas; en fin, el francés más norteafricanizado que poseemos. *D'Algar à Fez* (Les Portiques) me hace el efecto, no de un libro, sino de un farol potente que nos hace discernir las sombras del Oriente haraposado de los fantasmas de ideal, de arte y de misticismo que también pasan como otros dibujos sobre las paredes de las mezquitas.

JUDAISMO.—Solamente un judío, Lewi-sohn, podía atreverse a enseñarnos la diferencia que separa al seudoidealismo yanqui de la constancia judaica, siempre al accho de un idealismo nacional judío, *Israel, ¿dónde vas?* (Stock), libro curiosísimo presentado bajo la recomendación de un crítico de verdad: René Lalou.

NATURALISMO.—Contra viento y marea, Eugène Montfort va publicando sus cuadernos de *Les Marges* (Valois). En el último, dedicado al Naturalismo, Denis Seurat, situando Zola en el conjunto del movimiento literario de Medán, llega a realizar el retrato más soberbio del famoso naturalista, Zola desprovisto de filosofía, antimístico, pero ¡qué novelista! "A fuerza de ser demasiado inteligentes, no se hacen ya novelas": frases de esta índole son a la vez juicios del presente y del pasado, de un género literario y de un estilo. No cabe duda que con los gritos de "no hay críticos" se ahogan las suaves y serenas voces de los dos o tres críticos que nos quedan, por ejemplo, el mismo Denis Seurat en el momento que toma en dicha revista la palabra en favor del arte de Proust. También señalaré un panorama magnífico de los autores de Medán, por Léon Deffoux.

ZOOTECNIA.—El modo más humano de actuar como cazador es... volver de la caza con retratos de las fieras. *La comédie Animale* (Grasset) ofrece a los niños grandes que somos el reflejo—en este espejo deformador llamado un mono—de los vicios, amores, odios y poesía humanos. André Demaison pertenece a la casta de los viajeros inofensivos moralistas.

Efectivamente, existen amigos de los animales que si no los matan en el desierto, los explotan en las ciudades: *Los Domadores* (N. R. F.), cuya historia acaba de salir bajo la pluma de Henry Thetard. Francia tiene el genio de la tesis... y hasta de la de los animales.

Y si quieren ver los huéspedes de la selva en libertad, lean ustedes la pintoresca *Histoire d'une famille de lions* (Stock), el libro más a propósito para regalar, cuando hiela en Europa, a un muchacho que sueña con el ardiente Sahara.

ADOLPHE DE FALGAIROLLE

### POSTALES ITALIANAS

#### Algunos libros

"La Società Anonima Istituto Editoriale Scientifico", de Milán, publica un tomo del profesor Carlo Ceni, *Psiche e Vita organica*, en que el autor trata de demostrar su teoría sobre la importancia del cerebro en las funciones viscerales en general y muy particularmente en las de las glándulas genésicas y de secreción interna. El libro resume los experimentos llevados

a cabo por el autor y sus alumnos y trata de demostrar que en el cerebro no sólo reside el extracto de los procesos psíquicos—sede del pensamiento—sino que también es el órgano del cual emerge la energía dinámica bien definida, necesaria para excitar e inhibir las funciones viscerales más importantes, coordinándolas a finalidades inmediatas o remotas de la vida orgánica, especialmente en relación con las leyes de procreación y conservación de la especie. El autor tiende a demostrar la importancia del cerebro entre el mundo exterior y el interior.

El libro, abundantemente ilustrado por grabados en colores, es interesante, especialmente para médicos.

\*\*\*

La misma Casa editorial da a la publicidad tres volúmenes del señor Guido Pighetti, político italiano ex gobernador de provincias.

En *Autorità e libertà* el autor resume un conjunto de nociones y consideraciones con las cuales fija conceptos sobre la misión del hombre como miembro de la humanidad, de la sociedad, del estado y de la familia. El libro es el desarrollo de ideas expuestas en una conferencia, dada por el autor hace varios años: "Sobre una interpretación ética de la historia".

En *Fascismo, sindacalismo e corporativismo*, el autor, concretando al caso de Italia los conceptos de autoridad y libertad, detalla la situación actual de su país explicando los fundamentos de la doctrina fascista y su interpretación por el actual Gobierno italiano.

En *Problemi pratici del Fascismo* resume, el señor Guido Pighetti, los problemas legislativos, sociales y educativos que el fascismo tiene resueltos o en vía de resolución.

\*\*\*

Más que descripciones de un viaje, el libro *Un Holanda fra due orari e ritorno via Bruges*, por Lionello Fiumi, parece ser la copia exacta del "carnet" en que el autor tomaba nota de sus impresiones: a veces visiones panorámicas desde un barco, a veces cuadros a los que sirve de marco la ventanilla del tren. Este sistema de apuntes popularizado por la literatura moderna presenta la ventaja de que el autor esquematiza sus impresiones sobre un asunto cualquiera—literatura impresionista—limitándose a unas pinceladas rápidas—esqueléticas—y dejando al lector al cuidado del relleno.

Los apuntes de viajes reproducen más gráficamente el rápido pasar de visiones ante los ojos del viajero.

Este libro es bilingüe, con texto en holandés e italiano.

El precio marcado, de tres florines y medio, hace suponer que la obra es dedicada especialmente a Holanda.

E. B.

### POSTALES VARIAS

GRECIA.—Acaba de publicarse la estadística de la prensa en Grecia. Hay 262 diarios y 180 revistas, o sea 442 publicaciones. Tienen los diarios 5.647 redactores hombres y 141 mujeres. Las revistas 2.086 hombres y 111 mujeres. De estas publicaciones hay 19 diarios y 18 revistas en lenguas extranjeras (francés, armenio y español de los sefardíes). Casi todos los periódicos aparecen en Atenas y Salónica, desde donde irradian al exterior y las provincias.

\*\*\*

U. R. S. S.—El sector de ciencias del Comisariado del Pueblo de Instrucción pública va a reunir el primer Congreso de los Museos en Rusia. Para discutir el siguiente programa: 1.º Problemas fundamentales de la acción de los museos en el plan general de edificación socialista y revolución cultural. 2.º Los museos y los problemas de educación de las masas. 3.º Las perspectivas del plan quinquenal de desarrollo de los museos de estudios regionales y los museos de minorías nacionales. 4.º Las perspectivas del plan quinquenal en el desarrollo de los museos centrales. 5.º De la exposición marxista en los museos. 6.º Problemas de la formación del personal en los museos.

\*\*\*

YUGOSLAVIA.—Desde hace unos meses funciona en Sarajevo la gran sinagoga central hebreoespañola construida por los sefardíes de esta ciudad e inaugurada solemnemente por un representante del rey Alejandro.



CULTURA CATÓLICA

# Un semillero de excelentes revistas

Sea por lo que se quiera, y desde luego no resultaría injusto afirmar que por culpa de todos, la verdad es que pocas naciones cultas habrá en el globo donde se desconozca tanto como en España el movimiento científico, social, literario, político cultural, en una palabra, del Catolicismo más allá de las respectivas fronteras. La afirmación tiene visos de paradoja por referirse a un pueblo tan católico, pero no puede ser más exacta ni más fácil de poner en evidencia: bastaría para ello contar sencillamente, objetivamente, sin aplicaciones ni comentarios que, en todo caso, deben quedar de cuenta del lector, algo de lo que actualmente, ya en el segundo cuarto del siglo XX, significa el Catolicismo en el mundo. Es bien seguro que esta simple información objetiva causaría notable sorpresa aun en muchísimas personas letradas de todos los campos, clases y condiciones. ¿Se concibe prueba más concluyente de aquella afirmación, a primera vista paradójica?

Quiero poner como ejemplo—como uno de tantos ejemplos elocuentísimos que convendría conocer—la presente labor cultural de los católicos italianos, casi del todo ignorada aquí donde ordinariamente se los supone sesteando a la sombra de la dictadura fascista, satisfechos y contentos de que se lo den todo hecho, extirpada violentamente la Masonería, ahogado el Socialismo y declarados oficialmente en quiebra irremediable el Liberalismo y el Laicismo. Pero es tanto lo que, resumiendo sucintamente esa labor, podría decir y de tal modo excedería los límites de un artículo, que he de limitarme a una sola faceta de ese admirable apostolado de cultura católica: me refiero a las revistas que más fiel y visiblemente lo reflejan. Y todavía ante el justificado temor de no poder luego redondear el tema, voy a prescindir en absoluto de las numerosas y muy autorizadas y verdaderamente ejemplares que se publican en el resto de la nación, empezando por Roma, para limitarme al semillero de ellas, que es una Universidad católica, la Universidad del Sagrado Corazón, de Milán, cuyo "Rector magnífico" es un modesto fraile franciscano, el P. Agustín Gemelli.

Sobre lo que es ese gran centro de enseñanza superior, sostenido generosamente por los donativos espontáneos de los católicos italianos, así como sobre ese hijo de San Francisco, que lo dirige con universal aplauso, hay también mucho y bueno e interesante que decir; pero ahora me basta hablar de las revistas que allí se publican y tienen en toda la nación y entre los incontables italianos de América una difusión extraordinaria, demostrativa de muchas buenas cosas que convendría subrayar... Esas revistas son las siguientes:

*Vita e Pensiero*: rassegna di cultura italiana. Este subtítulo dice bastante, pero en realidad las tres palabras del nombre ya lo habían dicho todo. Merecen ser citadas las líneas con que esa publicación, dirigida personalmente por el P. Gemelli, describe su carácter: "Esta revista; dice, pretende reseñar ideas y hechos, hombres y libros del día, con tal seriedad que pueda satisfacer las exigencias de los estudiosos, y con tal agilidad que conquiste las simpatías de cuantos gusten de elevar a cosas egregias el espíritu." Se publica mensualmente, y cada número contiene ocho o diez artículos sobre las más variadas, pero candentes cuestiones, firmados por insignes escritores.

La cultura general tiene en *Vita e Pensiero* un órgano de difusión espléndido y envidiable, pero no están allí peor servidas las especialidades. Así, los profesores de la Facultad de Filosofía, a imitación de lo que hizo en la Universidad de Lovaina el admirado cardenal Mercier, han fundado y redactan la *Rivista di Filosofia neoscolastica*, de la que no pueden prescindir cuantos deseen conocer por entero el movimiento filosófico contemporáneo. Publícase esta revista cada dos meses.

A raíz de la aparición de la grande enciclopedia social *Rerum Novarum*, y bajo los auspicios del Papa León XIII, fundóse en Roma la *Rivista internazionale di scienze sociali e discipline ausiliari*, que dirigió durante más de treinta años el profundo comentarista de la filosofía aristotélica y escolástica, Mons. Talamo, y que muy pronto adquirió reputación mundial gracias de una manera particular a los geniales estudios sociales en sus páginas publicados por aquel

santo y no superado maestro de la Universidad de Pisa, José Toniolo. Imposibilitado ya, por razón de sus años, el Sr. Talamo para seguir dirigiéndola, pasó esta benemérita revista a la Universidad del Sagrado Corazón, y de aquel fecundo centro cultural sale ahora cada dos meses remozada y vigorizada.

*Evum* es la revista de las ciencias filológicas, lingüísticas e históricas, y su redacción corre a cargo de los profesores de la Facultad de Letras.

*Egyptus* es otra revista dedicada preferentemente a las cuestiones de Egiptología y Papirología. No se olvide que todas estas publicaciones periódicas, y de tan alta y amplia cultura, salen de esa Universidad del Sagrado Corazón, dirigida por un modesto fraile franciscano... Pero no se crea que hemos terminado la enumeración; para el Clero y para la juventud femenina, tan necesitada de una buena y robusta orientación cultural, hay en aquel admirable semillero de revistas dos que pueden ser parangonadas con cualquiera de las ya citadas.

*Fiamma viva*, al frente de la cual se hallan dos ilustres escritores, Arnida Barelli y María Sticco, es la revista de la juventud femenina, que encuentra en sus páginas, dice *Vita e Pensiero*, "lecturas sanas y alegres, instructivas sin pedantería, apropiadas sin sentimentalismos romancescos, y al mismo tiempo cristianamente educativas". Se publica mensualmente en elegantes números de 64 páginas.

También con vistas a la "formación cultural de los fieles", la Universidad del Sagrado Corazón proporciona a los sacerdotes la *Rivista del Clero italiano*, igualmente mensual y de 64 páginas, densas de doctrina y de sanas orientaciones. Y ¿os dais cuenta de la trascendental importancia que para la cultura general de un pueblo puede tener, ha de tener necesariamente, que el Clero disponga de una tal revista, salida de una gran Universidad? Se me replicará: —Sí, pero se trata de una Universidad "católica" y regida por un fraile franciscano; ¿qué criterio amplio, moderno y progresivo cabe esperar de esa revista eclesiástica?

Desde luego, reconozco el "inconveniente" de que no sea una Universidad "librepensadora" y regida por algún buen anticlerical empedernido quien redacte revistas de alta cultura para el Clero católico; pero ¿qué le vamos a hacer? Y en cuanto al criterio allí dominante, algo he de decir que no carece de interés... y de enseñanza. Uno de los datos que más han gustado e impresionado entre los muchos parecidos que amontoné en un librito reciente, dedicado a señalar los frutos de la mutua tolerancia, hija de la mayor cultura, fué el relativo al criterio del insigne cardenal Mercier sobre la "finalidad" de la ciencia: "Se cree, decía, que el sabio católico es no más que un soldado al servicio de la fe... La mejor respuesta que podemos dar a ese prejuicio es cultivar la ciencia por ella misma, sin buscar allí ningún interés apologético".

Pues el modesto fraile franciscano que dirige la Universidad católica de Milán e infiltra constantemente su espíritu en todas las citadas revistas, cuya publicación a él se debe, no se explica sobre tan grave asunto de distinta manera que el filósofo belga. Todavía en el número de *Vita e Pensiero* correspondiente al mes de noviembre último, escribió el P. Gemelli: "Y si alguno objetase que esto (el cultivar la ciencia pura) no ayuda a la defensa del pensamiento católico, baste recordar que la Iglesia católica solamente a un enemigo tiene miedo: la ignorancia; y que la investigación pura, hecha sin preocupaciones de ninguna especie, ni aun religiosas, acaba siempre por prestar grandes servicios a la fe, porque documenta sus armonías con las verdades humanamente conocidas. Promover la ciencia pura significa promover la formación de quienes han de dirigir la vida social y cooperar al progreso del saber científico; equivale, por tanto, a demostrar que los católicos, tanto y más que el resto de los ciudadanos, se preocupan hondamente de los intereses superiores de la nación. Estas son ideas simples y claras, pero no siempre ni por todos aceptadas".

Esta última frase del discretísimo franciscano proporciona la respuesta a una observación que adivino bullendo en el cerebro de algunos lectores; a saber: que la Uni-

## Nuevas notas al margen de «La Celestina»

Siempre, al tomar entre las manos este libro magnífico en el que se hace asombrosa disección psicológica de las vidas azarosas de Celestina y los dos infortunados amantes, se levanta ante la mirada de nuestro espíritu un como leve polvo, como viento suave y a la par como corriente apenas nacida entre guijas, nieve y tibio rayo de sol, en el regazo de la cumbre altanera.

Y este polvillo que despierte el libro al tomarle entre las manos, no es polvillo sucio que denuncie el abandono de la estancia, ni es tampoco visto con los ojos de la carne y acariciado con los dedos de nuestra mano. Lo ven ojos más recatados, y la sensación táctil procede de diferente origen. Mirada es de los ojos del alma y no de los de la carne. Manos son del espíritu, y no las enguantadas y sudorosas, demasiado sucias por el roce de tanta y tanta moneda trasahumante, que no con ligereza e indiferencia coge, sino con avidez y con fiebre y locura persigue. Es, en fin, polvillo, no de átomos dispersos por las ropas, por el viento, por el agitado entrar y salir, sino polvo de oro y luz, meditaciones en enjambre afanoso, reflexiones sin número y límite, exploraciones y conquistas infinitas en el maremagnum de la psicoanálisis.

Me armé caballero de las letras en el patio celestinesco, y fué mi primera salida, inmerecidamente afortunada, con mi obra *El amor y el dolor en la tragicomedia de Calixto y Melibea*, que circuló en el límite cordial de la *Biblioteca para amigos*, de José María de Cossío. Pues bien: no ha sido la primera y afortunada salida, inconveniente para reñir un nuevo combate. El libro, al tomarle en las manos, vuelve a desplegarse incitante ante mis ojos con la misma atrayente fuerza que anima al viaje un itinerario, un kilométrico y el dinero suficiente en cartera.

En estas mis nuevas notas al margen de *La Celestina*, quiero reafirmar, sostener, subrayar mi admiración preferente por este retrato prodigioso de las traficantes con el genésico placer. Todavía recuerdo palabras de Menéndez y Pelayo y de otros muchos autores que, desde diversos campos ideológicos, coinciden en reconocer un valor admirable en este traslado fiel de aquella inolvidable trotera. No importa la cara. El espejo es lo prodigioso, y, además, en lo que individualmente era Celestina, ¿hay quien no se asombre de su tacto, de su experiencia, de la amplitud de sus conocimientos, de su maravillosa comprensión? ¡Pero si es más interesante su lectura, incluso para los que apetezcan la gobernación del Estado, que la lectura de Maquiavelo!

El espíritu celestinesco, mediador, entrometido, aprovechador de los impulsos irrazonables de la juventud, dócil, comprensible, simulador, hipócrita, es elemento más abundante y más trascendental de lo que a primera vista parece. Celestina vive y vivirá siempre con la verdad no debe ser "católica" ni "librepensadora" ni "protestante", sino simplemente *Universidad*. Es muy cierto; pero mientras las haya donde, lejos de ser admitido el sano criterio del P. Gemelli, se utilice la ciencia como instrumento y arma contra la Religión, siempre será preciso y muy laudable fundar otras donde se cultive la ciencia, la ciencia pura, la ciencia por la ciencia: Universidades "católicas", en una palabra.

Como la de Milán, que "a pesar" de llamarse "Universidad del Sagrado Corazón" y no obstante verse regida por un modesto fraile franciscano, para conquistar la admiración de todos los espíritus imparciales y cultos tiene sobrado con ser ese fecundo semillero de revistas excelentes y bien orientadas.

M. ARBOLEYA MARTINEZ

perfecta justificación de su vida. Tanto como Calixto, que se enciende como una resinosa tea, en la pira amorosa; tanto como el corderillo tímido, que es ese corazón de Melibea resbalado por el abismo que una exagerada reclusión y un entrevisto y enloquecedor llamear del placer la producen; tanto como los padres de Melibea, ahorrados en un dolor sin igual, Celestina se justifica y justifica su vida. El gran Machado, con esa intuición suprema de todos los verdaderos poetas, sale a la defensa de Celestina, de tantos y tantos perseguidos, apedreados, ajusticiados, envilecidos, con aquellas sus rimas prodigiosas:

*Y fué tolerante con el ave y el cazador,  
con el ladrón y el robado,  
con el pájaro azorado,  
con el sanguinario azor.*

No es posible—vino al mundo a decirnos Sócrates—que quien hace el mal le haga conscientemente. Hacer el mal y saber que se hace no es humano ni siquiera animal. Se hace el mal cuando no se sabe, y se conoce al mal cuando no se ve, cuando no se comprende. Esa mano temblorosa del Jefe de Estado que firma una declaración de guerra, sabe que firma, pero no sabe ni conoce los males que, entre los rasgos que la pluma produce, han de comenzar a fluir. Por eso Celestina vivía; traficaba con la doncellez fragante, con el apetito impetuoso, pero no sabía que con ello producía ningún mal. Sólo aprobaciones podían musitar aquellas bocas; sólo miradas brillantes, esplendorosas, podían surgir en las pupilas de quienes, con los labios febriles de sed, acereaban el líquido de tanta y tanta fácil posesión. Celestina reía al final de la jornada como ríe abierta, candorosamente la viejecita con su nieto en brazos. El lobo muerde al corderillo, y ambos, uno al morir, otro al matar, siguen fielmente el rastro de su destino. En los dientes del lobo el corderillo ve al dolor, ve al fin de su vida. Pero el lobo no ve en la carne del corderillo al mal, sino una carne jugosa que aplaca el irresistible sufrimiento de su hambre, y en la sangre "necesariamente" derramada, el mejor aderezo de aquel manjar.

\*\*\*

Vosotros, los que matáis a vuestros hermanos en la guerra; los que a cambio de unas horas de trabajo en las lobregeces de una mina, entregáis unas pocas monedas; los que miráis indiferentemente los niños sin pan ni albergue, los ancianos pordioseros enfermos; los que en nombre de un ideal político animáis a disparar el arma o la disparáis vosotros mismos, ¿tenéis con vuestras obras más justificación de vuestras conductas que esta pobre vieja que se creía nacida y viviente sólo para que en los pechos de sus semejantes no se adormeciera por más tiempo la palabra "imposible" y fuese todo en los rientes campos del amor, dulce conquista? ¿Qué bien nos ofrecéis en cambio de la sangre vertida, de la angustia no restañada, de la enfermedad no compadecida? Si no ofrecéis al mundo, como la vieja Celestina, un poco del terreno placer ante el cual muy pocos humanos son los que no se rinden, seréis más merecedores de desprecio que ella. Ella tiene la disculpa de su sinceridad, de su juego limpio y peligroso. No enciende con ideales ni mentiras, sino que aísla, encauza y limita el fuego. En ella, si hay mal, es mal humano y sincero, mal inevitable e inconsciente. El mismo mal del lobo con sus dientes hundidos en la carne del corderillo. El corderillo que en este caso —y más ruidosa, importante, temerosamente en el siglo en que fué escrita— se llama honor.

TEÓFILO ORTEGA



# Escaparate de Libros

HALMA ANGÉLICO.—*El templo profanado.*

Hay algo más que un simple y puro afán literario en las obras de Halma Angélico, ya suficientes para juzgar su gran temperamento y su densidad intencional.

En esta de ahora—“El templo profanado”—se agrupan varias narraciones breves que convergen en un mismo vértice pasional y sensitivo: el sentimiento de la maternidad. Ahonda así la autora en uno de los problemas más discutidos de la época actual: el feminismo. Y es justo declarar, ante todo, que la originalidad que aporta Halma Angélico es tan recia como delicada. Por una parte, la “pasión” congénita, natural, de sexo; por otra, las “ideas” de la escritora, bien provista de una cultura propia, que ha afinado—afilado, diríamos mejor—su propia sensibilidad. De ahí proviene una posición que le permite enfocar el vasto problema feminista con una gran amplitud, ahincando en la inalterable delicadeza de la feminidad la fortitud de las reivindicaciones, sustentando éstas no precisamente en desviaciones que extravagan del sagrado y natural dictamen de destrucción, sino, por el contrario, en la fuerza de la misión creadora con que la mujer rige el mundo.

Esta posición está mantenida en la obra de Halma Angélico, con innegable y bello acierto literario, convertida, por tanto, en obra de arte. En este sentido, “El templo profanado” es, desde luego, la más lograda de las obras hasta ahora publicadas por la autora de “La Mística”. Es indudable que ha conseguido—al crearse un estilo propio—ir eliminando aquellas “preocupaciones” intencionales que al principio trababan la ágil ligereza gallarda de su audacia. Ahora lo que ha de correr internamente—como la sangre por las arterias—no aparece, como antes, al exterior. Lo hondo, lo oculto, lo escondido, que al fin y al cabo es, no obstante, lo vital, ocupa su lugar auténtico sin ser estorbo al arte de la escritora ni alardeo pueril de la propagandista.

Quiero dar a entender con ello que la literatura de la autora de “El templo profanado” ha alcanzado su punto de dorada madurez, aquel grado de equilibrio en el que se aunan la pasión y la idea y se armonizan, en la totalidad de un acierto, la intención y el modo.

En estas condiciones, la originalidad de su temperamento se manifiesta con verdadera eficacia, constituyendo “un caso” digno de ser tenido en mucha consideración y estima.

No hay en él, ni en las gracias originales de su estilo, la blanda y amorfa sensiblería de la feminidad enfermiza, ni aquella otra derivada fortaleza violenta—más artificiosa que natural—con que se pretende a veces desfigurar la sensibilidad. Lejos de ambas actitudes, la de Halma Angélico es tanto como la de una mujer de siempre, la de un escritor de su tiempo. Quizá radique en este difícil acierto la fuerza de su arte.

R. M.

BERNARDINO DE PANTORBA.—*Jiménez Aranda.*

He aquí la palabra del fervor y el matiz del discernimiento. El artista Bernardino de Pantorba consagra un libro a su abuelo materno, José Jiménez Aranda, el pintor sevillano que con el realismo claro de su claro pincel perennizó en el lienzo la mesocracia del XIX.

Nació este libro por un impulso fervoroso de admiración y con propósito combativo de reivindicación. Aun tratándose “de uno de los más conocidos y valiosos representantes de la pintura española del siglo XIX”, el autor cree que “muchos modernos historiadores y críticos de arte, obrando con parcial ligereza

cuando no con ignorancia, le escatiman la atención debida”.

El libro tiende a reparar esta injusticia, a suplir este olvido.

Pues bien: a pesar del fervor y de la pasión—o quizá gracias a ello—, el libro de Bernardino de Pantorba es un libro ecuaníme, sereno, ponderado. Ni la pasión le arrastra a exageración perniciosa, ni el propósito inicial le desvía por derroteros pedregosos. Cumple noblemente, serenamente, sus fines, “con esa claridad que el amor pone en las almas”.

Por eso precisamente el libro de Pantorba cumple con eficacia—y con un bien logrado sentido de totalidad—su primordial propósito y es realmente una completa monografía en la que se contienen y valorizan todas las circunstancias artísticas y vitales.

El autor ha pretendido realizar un “ensayo biográfico y crítico”. Para ello ha simultaneado, según riguroso orden cronológico, el aspecto vital y el artístico, siguiendo paso a paso la existencia de Jiménez Aranda y subrayando con muy atinadas consideraciones críticas las actividades pictóricas del biografiado.

Realza, además, el mérito del biógrafo la circunstancia de las dificultades con que ha tenido que luchar. Hasta él, en efecto, la bibliografía arandiana era escasa, fragmentaria y parcial. Por primera vez Bernardino de Pantorba ha acometido y ha realizado brillantemente la labor de sistematizar, ordenar y corificar, por decirlo así, los datos y referencias dispersos, aportando, además, en cantidad considerabilísima, las investigaciones propias y las personales apreciaciones críticas.

Vale decir, porque es de toda justicia, que después del libro de Pantorba, el arte y la vida de Jiménez Aranda cuentan ya con su expresiva y cabal definición auténtica. El autor ha cumplido una noble labor justiciera.

No se ha limitado para ello a una simple y fría exposición de hechos y a una minuciosa relación de obras. Ha puesto a contribución su espíritu crítico para diseñar el verdadero carácter del arte de Jiménez Aranda y para ofrecernos, con emocionante latido, las palpitaciones de su alma.

A este respecto abundan en el libro muy felices disquisiciones de mucha agudeza y tino. Son especialmente notables las que se refieren al realismo de Jiménez Aranda, patente aún en aquellas obras que, por su índole temática, más parecen alejarse del género realista.

Certeramente ahonda Pantorba, al insistir en este realismo, en la verdadera significación de su ilustre abuelo, y destaca el valor verdadero que aportó a la pintura española. Porque la más alta virtud pictórica de Jiménez Aranda, aparte la excelencia de sus cualidades técnicas, es precisamente la inalterabilidad de su realismo, profundamente vital a pesar de su evidentiísima y bien probada inquietud de renovación.

Bastan todas estas consideraciones, en suma, para proclamar sinceramente el mérito, la utilidad y el acierto de este libro de Bernardino de Pantorba, que, cuidadosamente presentado y exornado con 55 bellas reproducciones del pintor biografiado, es un estudio completísimo de la personalidad de Jiménez Aranda, tan pujante y tan esencial en el desenvolvimiento de la justicia española del siglo XIX.—R. M.

Sören Kierkegaard: EL CONCEPTO DE LA ANGUSTIA.—Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid, 1930.

Hay una serie de cuestiones, las relacionadas con la problemática religiosa, que al aparecer en las filosofías ejercen perturbadora in-

fluencia. Y se desvirtúan, incluso a sí mismas.

A comienzos del siglo XIX, los sistemas de filosofía estaban demasiado orientados hacia un sentido de enciclopedia y totalidad para dejar al margen sector alguno de cuestiones. Así se renovó la tradicional vena teológica bajo el nombre de Filosofía de la religión. Pero hay unos seres particularmente dotados para inquirir el hondo sentido real de esos problemas, que logran situarse en su misma presencia, y descubren fácilmente la radical falsificación que los filósofos realizan en ellos. Las primeras críticas que se hicieron a los sistemas imperiales de un Hegel, de un Schelling, afectando, repetimos, a sus especulaciones religiosas, surgieron al amparo de unos extraños seres, medio teólogos, medio dialécticos, medio hombres-torturados. Por ejemplo, Schleiermacher. Por ejemplo, Kierkegaard. Sus críticas a la validez general de la filosofía son ingenuas e invaliosas. Pero, en cambio, exponen de modo magistral e insuperable, porque están centrados en esos objetos, que sienten cerca de sí, las investigaciones que requieren la inmediata experiencia de una conexión real, a pesar de yacer en los extractos más profundos de la persona. Todo contribuye en esta clase de pensadores a reafirmar su proyección íntegra hacia los objetos que les interesan de modo exclusivo. Kierkegaard es, como filósofo, el hombre que no encuentra con categoría de realidad, sino la vibración íntima de su yo al hallazgo de unas cuestiones que le son tradicionalmente dadas. Como ese hallazgo se verifica en lo hondo de la subjetividad, allí coloca—reside para él—la realidad absoluta. No se trata, pues, en Kierkegaard de la simple cosa de Berkeley, de que la subjetividad sea lo real. No. En Berkeley ello se orientaba a la teoría del conocimiento, y aquí tiene, por el contrario, el sentido de denunciar la existencia en el sujeto de una realidad absoluta, en conexión con los problemas eternos que plantea la vida religiosa. El pensador danés alcanza suma grandeza en medio de su afán de someter a nueva concepción algunas derivaciones primitivas. Esto iba a ser de gravedad enorme, porque bordearía de continuo el cauce petrificado e inmovible de los dogmas. Es curioso, y terrible a la vez, que hombres como Kierkegaard, dotados mejor que nadie para capturar hasta donde sea posible la clara luminosidad de las verdades religiosas, vivan en pugna con las instituciones eclesiásticas y encuentren en estos choques con las atmósferas lógicamente propicias su mayor irritación frente al mundo.

Se publica ahora en español un libro de Kierkegaard sobre la angustia. Y hace varios meses, en la colección “Las filosofías”, un buen libro sobre Kierkegaard. Hay ya, pues, en España medios fáciles de acercarse a este grande y profundísimo debatidor de cumbres. O de abismos. El hecho de que por su influjo en Unamuno haya sido presentado antes de hoy por el lector medio, favorecerá, sin duda, la curiosidad actual de acercarse con intrepidez a sus cercanías. El concepto de la angustia es un ensayo finísimo, quizá donde aparecen más completas las dotes gigantes de Kierkegaard. Pues no es posible contribuir con más esfuerzo dialéctico que el que aquí se utiliza a exponer con claridad intelectual un problema. Al par que esto, Kierkegaard persigue y logra hacer que la cuestión debatida permanezca en la altura jerárquica que le es propia, sin descender y desnaturalizarse en aspectos de rango inferior. Unase también la capacidad poética desplegada, tan frecuente y rica en Kierkegaard, que eleva el libro a primor literario. Se aporta aquí asimismo una valiosísima investigación sobre el hecho psíquico de la angustia, que es hoy de interés precioso. Pues esta angustia que Kierkegaard delimita y analiza, es ese mismo concepto a que Heidegger refiere con frecuencia sus afanes metafísicos. Así, este trabajo magnífico del solitario danés significa también una actualidad en la filosofía que hoy se hace. Es, por tanto, un libro en la orden día, con casi categoría de imprescindible. No importa que Kierkegaard oriente su investigación sobre la angustia hacia el

complejo problema dogmático del pecado, pues el hecho valioso es que nos presenta la angustia metafísica en su vibración vital, y contribuye así a que tengamos un saber de ella, una exploración de ella, en estos momentos, repetimos, de interés inigualado. Qué sea la angustia; en qué se diferencia de otras manifestaciones como el miedo, el temor; por qué se origina y cuál es su sentido en la aventura vital, etc. Es uno de los libros más sugestivos, en definitiva, que hoy pueden reimprimirse de este gran nórdico.

La traducción de José Gaos, como todas las suyas, insuperable.

R. L. R.

Santiago Aguilar: APOLOGÍA DE CHARLOT.

Con el título “El genio del séptimo arte” y formando parte de la biblioteca del cinema, se publica el primer libro español sobre el primer actor del mundo. España. Charlot. Una península. Un judío. Una sola y uniforme tensión dramática de entrecruce de algo que es y no es, ni isla ni continente ni mundo aislado ni parte de un todo, ni hombre que se basta a sí mismo ni hombre que se somete.

Para ser judío y para ser península hay que resistirse, que forcejear, que tirarle de uno y otro lado. Pero, además, resulta que la unidad de la Península la ha hecho indirectamente el judío y que en la península ha encontrado el judío su personalidad colectiva—ísla—gracias a aquel gigante que se llamaba Maimónides—¿se llamaba?—Se apostaba: “el Maimónides”, algo así como “el tío Maimónides”, algo con un sabor agrario y totémico de tierra seca, como la de Jerusalén y Toledo, las dos ciudades judías—y encontró su infinitud, su encaje en el mundo gracias a aquel otro judío español que se llamaba Espinoza, y que allá en Holanda guardaba en los libros el sol de la monoteísta estepa subcarpetana.

Ese desesperado afán de Charlot por persistir en su propio ser, por defender el existir creando la confusión, reduciendo todo lo imponente a lo confuso, haciendo de la vida una tragedia en torno al tuétano de la propia alma, creando la niebla en todo lo humano, ¿no es Spinoza, Unamuno, el hebreo Bergson, Ganiwet...? El cordobésimo traducido al hebreo con ese afán senequista de la resistencia pasiva que en Charlot se convierte en pirueta, en burla, en provocar la risa para desplomar el artificio solemne de ese mundo enorme que le aplasta con sus pirámides de seriedad y sus rebaños de guardias.

Volviendo al libro de Santiago Aguilar, y viendo a Charlot como meta, como hito del mundo—que es redondo como un circo, como “El circo”—, vemos aparecer la película de los temas. Y pasan: la efigie del actor cuando dice y cuando no dice, el disfraz rodeado de comentarios y consideraciones, un ensayo de estudio astral sobre la vida del héroe, “boy” hacia la pantomima, llegada a Rey de la Risa y pobreza de millonario por improvisación, esposas que se lleva el viento y la quimera del oro en el arte y la vida con la otra quimera del amor. Y se acaba con una letanía sobre nuestro señor Charlot. Charlot, ese Don Quijote de nuestro tiempo.

G. B-U.

## PÉREZ GALDÓS

OBRAS INÉDITAS

Organizadas y prologadas por

ALBERTO GHIRALDO

Volúmenes publicados: I, Fisonomías sociales.—II, Arte y crítica.—III-IV, Política española.—V, Nuestro teatro.—VI, Crónica (1883-1886).—VII, Crónica (1886-1890).—VIII, Toledo (su historia y su leyenda).—IX, Viajes y fantasías.—X, Memorias.

En prensa: XI, Crónica de Madrid.

4 pesetas volumen.

CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID.

## LEA COSMOPOLIS

Revista del gran mundo

Modas, deportes, cine, teatros, literatura.

1,50 PESETAS



# La Gaceta Literaria

## Bibliografía de la quincena

Por A. MILLARES

### LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

#### 63.—Agricultura. Zootecnia.

- 3.407.—CRESPO (Ramón J.).—*Apuntes de Avicultura*, 2.ª edición. Madrid ..... 8.  
MINISTERIO DE ECONOMÍA. Comité informativo de producciones agrícolas. Anuario estadístico de la producción agrícola. Año 1929 para todos los cultivos y aprovechamientos, y 1929-1930 para el olivar. Madrid ..... 8 p. (Vid. núm. 3.327.)  
3.408.—OLIVOS. *Agenda agrícola*. Madrid ..... 1.  
3.409.—SOROJA (José María de).—*Construcciones agrícolas*. Madrid. Pesetas ..... 25.

#### 64.—Arte culinario.

- 3.410.—SOLER MONES (A.).—*Manual del perfecto cocinero*. Barcelona. Pesetas ..... 5.

#### 66.—Industria.

- 3.411.—TORRONTÉGUI (S. de).—*Es maltes y barnices a la celulosa*. Barcelona ..... 5.  
3.412.—TORRONTÉGUI (S. de).—*Pa breación de seda artificial*. Barcelona ..... 5.

#### 69.—Construcción.

- SOROJA (José María de).—*Construcciones agrícolas*. Madrid. (Vid. núm. 3.409.)

#### 7.—Bellas Artes.

- CAMÓN AZNAR (José).—*Escenas de la vida de Jesús*. Barcelona. Pesetas ..... 60.  
(Vid. núm. 3.300.)  
3.413.—GONCALVES FERNANDES (Adriano).—*Relatório da Inspeção dos Monumentos Nacionais*. Recife.

#### 72.—Arquitectura.

- 3.414.—NAVARRO (José Gabriel).—*La Iglesia de la Compañía en Quito*. Prólogo de J. Sánchez Cantón. Madrid.

#### 725.09.—Urbanismo.

- 3.415.—RUBIO TUDURÍ (Nicolau) y DURAN REYNALS (Raimón).—*La Plaça d'Espanya*. Barcelona. Pesetas ..... 2.  
3.416.—VELASCO ZAZO (Antonio).—*El progreso de Madrid*. Estudio. Madrid ..... 3.

#### 74.—Dibujo y Artes decorativas.

- 3.417.—PRADA (Jaime).—*Cartones de Burgos*. Comentarios de Eduardo de Ontañón. Burgos ..... 1,25

#### 78.—Música.

- 3.418.—SUBIRÁ (José).—*La música*. Sus evoluciones y estado actual. Madrid.

#### 79.—Espectáculos, Juegos, Deportes.

- 3.419.—CÓDIGO de carreras de galgos en pista. Madrid ..... 1.  
3.420.—MINGUET (Enrique).—*Desde la grada*. Enero, febrero y marzo. Madrid ..... 2.  
3.421.—WAN BAKER. — *¿Quiere usted jugar al billar?*. Barcelona. Pesetas ..... 1.

#### 8.—Literatura.

##### 849.9.—Literatura catalana.

- 3.422.—IGLESIAS (Ignasi).—*Obras completas*, vol. IV. Barcelona. Pesetas ..... 5.

##### 849.9.09.—Historia literaria.

- 3.423.—ALMELA y VIVES (Francesc).—*La poesía valenciana en 1930*. Valencia ..... 2,50

##### 849.9.1.—Poesía.

- 3.424.—VERDAGUER (Jacinto).—*Antología lírica*. Selección, traducción y notas de Luis Gualner. Prólogo de Apeles Mestres. Barcelona.

##### 849.9.3.—Novela.

- 3.424 bis.—CASTELLO BRANCO (Camilo).—*La vidua del beniamin*. Traducción por Jaime dels Domenys. Barcelona.  
3.425.—GALLARDO (A.) y RUBIO (S.).—*La Farga Catalana*. Barcelona. Pesetas ..... 2,50  
3.426.—GUILLÉN ENCA (Buenaventura).—*Santa i Funcionera* (Nostra novela). Valencia.  
3.427.—MIFACLE (J.).—*Vides inútils* (Biblioteca literaria). Barcelona ..... 3,50  
3.428.—PASCUAL y TIRADO (J.).—

- Tomba-Tossals*. Castellón. 5.—  
3.429.—PUIG PUJOL (J.).—*Rellojos de sol*. Barcelona ..... 3,50  
3.430.—PUIG PUJOL (J.).—*Argus miob*. Barcelona ..... 2.

##### Traducciones.

- 3.431.—FOLEY (Charles).—*Dos amors*. Trad. d'Alfred Gallard. (Colección Blava, vol. VII). Barcelona. Pesetas ..... 1,50  
3.432.—SCOTT (Walter).—*Ivanhoe* volumen I. Barcelona ..... 3,50  
3.433.—TKEOV (A.).—*Tres anys*. (Volumen 16 de la Biblioteca Univers.) Barcelona ..... 1,50

##### 86.—Literatura española e hispanoamericana.

- 3.434.—GARCÍA P. (Félix).—*Malon de Chaide*. Madrid ..... 5.

##### 86 (09).—Historia literaria.

- 3.435.—MILLÉ y JIMÉNEZ (Juan).—*Lope de Vega y la supuesta poesía Amarilis*. (Extr. de la Revista de la Biblioteca. Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid.) ..... s. p.  
3.436.—CRUCHAGA SANTA MARÍA (Angel).—*Los poetas de vanguardia de Chile*. Conferencia. Santiago de Chile ..... s. p.  
3.437.—GARCÍA MARTÍNEZ (Tomas).—*Ensayo sobre literatura hispanoamericana*. La poesía lírica de Chile, Argentina y Perú. Santiago de Chile ..... s. p.  
3.438.—LACAILLE (Angel).—*Historia de la Literatura española*. Cuarta edición. Madrid ..... 10.  
3.439.—SERRANO (Felicidad R.).—*Notas breves y su influencia en la castellana*. (Asociación de la de Larache. Ciclo de 1930. Tercera conferencia.) Larache ..... s. p.

##### 86.1.—Poesía.

- CANTOS populares españoles recogidos de la tradición oral de España. Stanford. (Vid. núm. 3.358.)  
3.440.—CASANUEVA (Arturo).—*Via Crucis rojo*. Prólogo de Gregorio Marañón. Madrid ..... 3.  
3.441.—CHAMIZO (Luis).—*El Misionero de los castaños*. (Rapsodias extremeñas.) Prólogo de J. Ortega Munilla (3.ª edición). Madrid ..... 5.  
3.442.—CUCARELLA (Pascual).—*Negro y azul*. Madrid.  
3.443.—DESSFEX MERLO (Justo G.).—*Alcor Poemas*. Buenos Aires.  
3.444.—ESPINOSA (Gervasio).—*Los paisajes interiores*. Buenos Aires. Sin precio.  
3.445.—JAIME (Lucio B.).—*Impresiones líricas*. Valencia.  
3.446.—HEINE (Enrique).—*El libro de los cantares*. Trad. al verso castellano de José J. Herrera. Prólogo de Marcelino Menéndez y Pelayo. Madrid. 4.  
3.447.—POEMA del Cid. Madrid. Pesetas ..... 2.  
3.448.—RIBERA CHEVREMENT (José Joaquín).—*Breviario de vanguardia*. (Versos.)—San Juan de Puerto Rico.  
3.449.—RÍOS (Antonio).—*Flores marchitas*. Poemas. Barcelona.  
3.450.—VELÁZQUEZ (Aurelio).—*Atalaya del sureste*. Mérida (Méjico). Sin precio.

##### Traducciones.

- 3.451.—BYRON (Lord).—*El corsario*. Madrid ..... 5.  
3.452.—BYRON (Lord).—*Childe Harold*. Madrid ..... 5.  
3.453.—TAGORE (Rabindranath).—*El jardinería*. Trad. de Zenobia Cambrubi de Jiménez y un poema de Juan Ramón Jiménez. Madrid ..... 5,5

##### 86.2.—Teatro.

- 3.454.—SHAKESPEARE (W.).—*Antonio y Cleopatra*. Madrid ..... 1.  
3.455.—VEGA (Lope de).—*Obras*. Tomo X. Obras dramáticas. Madrid ..... 20.  
3.456.—WAGNER (Ricardo).—*El anillo del Nibelungo*. Tetracta. Prólogo de Angel Valbuena Prat. (Las cien mejores obras de la literatura universal, volumen 53.) Madrid ..... 2,50

##### 86.3.—Novela.

- 3.457.—AGUILAR CATENA (J.).—*La ternura infinita*. Barcelona ..... 5.  
3.458.—ALBUQUERQUE (Fernando de).—*La golfilla de la calle*. 1.ª edición. (Biblioteca de novelas ejemplares.) Tres vols. Madrid.  
3.459.—ALCAIDE SÁNCHEZ (Juan).—*Colmena y Pozo*. Prólogo de Antonio M. Peñasco. Valdepeñas. Pesetas ..... 4.

- 3.460.—BAROJA (Ricardo).—*Los tres retratos*. Novela. Madrid. Pesetas ..... 4.  
3.461.—BELDA (Joaquín).—*La prohibe el paso*. (La Novela de Hoy, núm. 435.) Madrid. Pesetas ..... 0,5.  
3.462.—BLANCO-FOMBONA (Rufino).—*El hombre de oro*. (El libro para todos.) Madrid ..... 1,5.  
3.463.—BORRÁS (Tomás).—*La mujer de sal*. (El Libro del Pueblo.) Madrid ..... 1,5.

- 3.464.—CABALLERO DEL MAR (El).—*Burlando el bloque*. Prólogo de Reparaz. Barcelona ..... 5.  
3.465.—CERVANTES SAAVEDRA (Miguel de).—*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ilustraciones de Ricardo Blanco y 1.ª edición. Texto revisado por F. Rodríguez Marín. Notas de los más eminentes cervantistas, seleccionadas por J. Givanel Mas. Dos volúmenes. Barcelona. 4,25

- 3.466.—CHABÁS (Juan).—*Amor en fin*. Novela. Madrid. 4.  
3.467.—CHABÁS (Juan).—*El hombre que vendió su sombra*. Barcelona ..... 2,50  
3.468.—CORTÉS (Román).—*El origen de una fortuna*. (La Novela Ideal, núm. 139.) Barcelona. Pesetas ..... 0,15

- 3.469.—CURTÍ (Severo).—*Regocijo*. (Novela.) Carta-prólogo de José María Salaverría. Tenerife ..... 2.  
3.470.—DARNELL y TURMENDI (Sinesio).—*El alférez Membrille*. Aventuras y desventuras de un alférez en África. Barcelona. 1,75

- 3.471.—FERNÁNDEZ y GONZÁLEZ (Miguel).—*Historia de los siete murciélagos*. Madrid ..... 1.  
3.472.—GALÁN (Fermín).—*Nueva creación*. Barcelona ..... 3.  
3.473.—GOMILA (Sebastián).—*Niebla*. Novela. Barcelona ..... 5.  
3.474.—GONZÁLEZ ANAYA (S.).—*Nido de cisnes*. Barcelona ..... 5.  
3.475.—GUTIÉRREZ GAMERO (E.).—*La olla grande*. Barcelona. 5,50

- 3.476.—JÁUREGUI (Fernando).—*La salvación*. Buenos Aires.  
3.477.—LAURIA (Roger de).—*Cleopatra*. Madrid ..... 4.  
3.478.—LEÓN (Ricardo).—*Las horas del amor y de la muerte*. 2.ª edición. Madrid ..... 5.  
3.479.—LOSSADA (Eduardo Mathyas).—*Piedras falsas*. París.

- 3.480.—MARTÍNEZ SIERRA (G.).—*Seamos felices*. "Torre de marfil". Madrid ..... 5.  
3.481.—MARTÍNEZ SIERRA (G.).—*Sol de la tarde*. Madrid. Pesetas ..... 5.  
3.482.—MEJÍA ROBLEDO (Alfonso).—*La risa de la fuente*. 2.ª edición. Barcelona ..... 5.  
3.483.—MIRÓ (Gabriel).—*Las cerezas del cementerio*. (El libro para todos.) Madrid. Pesetas ..... 1,50

- 3.484.—MIRÓ (Gabriel).—*Nuestro padre San Daniel*. Madrid. 5.  
3.485.—MONTIEL BALLESTEROS. — *Castigo e Dios*. Novela. Montevideo.  
3.486.—OPISIO (Regina).—*La tragedia de Leonor*. (La Novela Ideal, número 137.) Barcelona ..... 0,15

- 3.487.—OTTEVA (Luis de).—*El tesoro de Chantémoc*. Novela. Madrid ..... 5.  
3.488.—PALMA (Angélica).—*Colonias románticas*. Novela de evocación histórica. (Selección de novelas breves.) Barcelona ..... 1.  
3.489.—PÉREZ ESERICH (Enrique).—*La envidia*. Madrid ..... 5.  
3.490.—RÓDENAS (Miguel).—*El pecado de María Luz*. Novela. Madrid ..... 4.  
3.491.—ROMANO (Julio).—*Zarpas*. Novela. Madrid ..... 5.  
3.492.—SABATINI (Rafael).—*Los saques del Señor*. Madrid ..... 5.

- 3.493.—SALAVERRÍA (José María).—*El desdén*. Prólogo de Atalfo G. Asenjo. Ilustraciones de Quintanilla. (La Novela de Hoy.) Madrid ..... 0,30

- 3.494.—SUÁREZ, Constantino (Españolito).—*Ramón*. (Publicación nueva, núm. 1.) Oviedo. Pesetas ..... 0,25

- 3.495.—URALES (Federico).—*Lluvia de flores*. (La Novela Ideal, número 138.) Barcelona ..... 0,15

- 3.496.—VALERA (Juan).—*Pepe y Timoteo*. Novela. Madrid ..... 5.  
3.497.—ZENO GANDIA. — *La charca*. Novela. Madrid ..... 5.

##### Traducciones.

- 3.497.—ANDONX (Margarita).—*El taller de María Clara*. Novela. Trad. de Luis Fernández Ardevín. (Estrella. Grandes escritores modernos.) Madrid ..... 5.  
3.498.—BARCLAY (Florence L.).—*Las damas blancas de Worcester*. Barcelona ..... 5.  
3.499.—BARCLAY (Florence L.).—*La castellana de Shennstone*. Novela. 5.ª edición. Barcelona ..... 5.  
3.500.—BAROJA (Pío).—*A la aventura*. (Les bas-fonds de Madrid.) Roman. Traduit de l'espagnol par Georges Pillement. Paris. Francos ..... 12.  
3.501.—CHAPOTIN (Albert).—*Los defraudadores del amor*. Trad. Ed. de Guzmán. Paris ..... 6.  
3.502.—GREY (Zane).—*La fuerza de la senora*. Trad. de Manuel Vallvé. Barcelona ..... 5,50

- 3.503.—GAI (Orro W.).—*Un día en la vida*. (Colección Aventura.) Barcelona ..... 2.  
3.504.—GUILMATT (Andrés).—*La garçonne a Madrid*. Roman. Traduit de l'espagnol par Marcelle

- Auclair. Paris. Francos ..... 12.  
3.505.—KING (Rufus).—*Horas misteriosas*. Barcelona ..... 5.  
3.506.—LAGERLÖF (Selma).—*Los milagros del Anticristo*. Trad. de Vicente Díez de Tejada. (Los principios de la literatura, volumen XXIII.) Barcelona ..... 5.  
3.507.—LE MAIRE (Eveline).—*La casa esmeralda*. Versión española de Enriqueta Sevillano. Barcelona. Pesetas ..... 5.

- 3.508.—MACLEOD RAINE (William).—*Doble lucha*. Trad. de Luis de Loma. Barcelona ..... 5,50

- 3.509.—MARLITT (Eugenia).—*¡Si madre!*. Barcelona ..... 2,50

- 3.510.—MARTET (Jean).—*El vengador hidalgo don Cristóbal*. Madrid ..... 5.  
3.511.—MAWSON (Douglas).—*La casa del ventisquero*. Madrid. 3,50

- 3.512.—MERKOVSKY (Dimitri).—*El misterio de Aliandro I*. Trad. de J. Zalamea. Pról. de R. Baeza. Madrid ..... 6.  
3.513.—MERKOVSKY (Dimitri).—*Tutankhamen en Creta*. Madrid. Pesetas ..... 5.  
3.514.—OHNET (Jorge).—*Felipe Derblay*. Barcelona ..... 2,50

- 3.515.—OLIVER CURWOOD (James).—*El valor del capitán Plum*. Barcelona ..... 3,00

- 3.516.—OPPENHEIM (Philip C.).—*El huésped del castillo de Devenham*. Barcelona ..... 4.  
3.517.—PACKARD (Frank L.).—*El hijo cerrado*. Trad. de Manuel Vallvé. (Col. Obras maestras.) Barcelona ..... 3,50

- 3.518.—PISCATOR (Erwin).—*El teatro político*. Madrid. 18.  
3.519.—REGNIER (H. de).—*La pecadora*. (Historia de amor.) Traducción de Tomás Borrás (Estrella. Grandes escritores modernos.) Madrid ..... 5.  
3.520.—STRENNELS (Stijn).—*El obrero*. Trad. de G. Gosse. Madrid. Pesetas ..... 5.

- 3.521.—WELLS (H. G.).—*Matrimonio*. Novela. Trad. de Enrique de Mesa. (Estrella. Grandes escritores modernos.) Madrid. Pesetas ..... 5.  
3.522.—WEYER (M. C.).—*Un hombre recuerda su pasado*. Novela. Traducción por Artemio Precioso. Madrid ..... 4.  
3.523.—WILDE (Oscar).—*El retrato de Dorian Gray*. Madrid. 1,50

- 3.524.—WREN (Lassiter) y MAC KAY (Randle).—*El libro que nos intriga*. Madrid ..... 5.  
3.525.—YVER (Colette).—*Cartas a un recién casado*. Novela. Versión española de Boris Bureba. Madrid ..... 5.

- 86.34.—Cuento.

- 3.526.—DU PRAT (Abate).—*Venus en el claustro*. Curiosas y alegres conversaciones conventuales publicadas a principios del siglo XVIII. Traducción, prólogo y notas de E. Barriobero y Herrán. (Colección Quevedo Anecdótica y delecta.) Madrid. Pesetas ..... 3.  
3.527.—ESPINOSA (Juan).—*Un viaje con el diablo*. (Cuentos.) Santiago de Chile ..... s. p.  
3.528.—FIALLO (Fabio).—*Cuentos frágiles*. Madrid.  
3.529.—NORRE (Antonio).—*La vida vivida*. (Cuentos.) Madrid ..... 5.  
3.530.—TIMONEDA (Juan).—*El Postrero*. Madrid ..... 0.  
3.531.—VALLVÉ (Manuel).—*Otros cuentos de Grim*. Barcelona. Pesetas ..... 2,50

- 3.532.—IVANOV (Vesvold).—*Campesinos y bandidos*. (Narraciones soviéticas.) Madrid ..... 2.

##### 86.4.—Ensayo.

- 3.533.—BRUMANA (Herminia C.).—*Mosaico*. Buenos Aires.  
3.534.—DARNELL TURMENDI (Sinesio).—*Dentelladas mordaces*. (Episodios políticos del siglo XIX, número 3.) Madrid ..... 1.  
3.535.—FERNÁNDEZ OLLERO (Julian).—*Papezas*. Haro ..... 5.  
3.536.—GARCÍA MARTÍNEZ (Tomas).—*Ensayo sobre literatura hispanoamericana*. Santiago de Chile. Sin precio.  
3.537.—GONZÁLEZ BLANCO (Edmundo).—*La mujer según los diferentes aspectos de su espiritualidad*. Madrid ..... 10.  
3.538.—HENRÍQUEZ UREÑA (Max).—*Postrescencias*. Santiago de Cuba.  
3.539.—HENRÍQUEZ UREÑA (Max).—*El retorno de los galeones*. Bocetos históricos. Madrid. Pesetas ..... 4.  
3.540.—LESTA MEIS (José).—*Abellos de oro*. Coruña ..... 4.  
3.541.—ORTEGA (Teófilo).—*Nuestra luz en torno*. Con un ensayo de Francisco de Cossío. Madrid ..... 4.  
3.542.—ORTEGA GASSET (José).—*La rebelión de las masas*. Madrid. Pesetas ..... 0.  
3.543.—OTTEVA (Luis de).—*Las mujeres de la literatura*. Madrid. Segunda edición ..... 5.  
3.544.—RAMOS (Juan P.).—*Ciudades italianas*. Prólogo de Luis Jiménez de Asúa. Madrid ..... 5.  
3.545.—RATHENAU (Walter).—*Crítica de la época*. Trad. de Pérez Bances. Madrid.  
3.546.—RICHTER (Charles).—*La edad de oro y la edad del oro*. Barcelona ..... 4.  
3.547.—RODÓ (José Enrique).—*Motivos de Proteo*. Sexta edición. Barcelona ..... 6.  
3.548.—SAINT-VICTOR (Paul de).—

- "Hombres y dioses". Estudios de historia y de literatura. Versión española por J. García Mercadal. (Colección Babel.) Madrid ..... 7.  
3.549.—TERÁN (Juan B.).—*Lo gótico signo de Europa*. (Libro de viaje.) Buenos Aires ..... s. p.  
3.550.—WALDO FRINE (Rodolfo).—*Mi filosofía y mi religión*. Traducción de Federico Climent. Barcelona ..... 2,50

- 86.6.—Género epistolar.

- YVER (Colette).—*Cartas a un recién casado*. Madrid ..... 5.  
(Vid. núm. 3.525.)

- 86.8.—Literatura periodística.

- 3.551.—FRANCOS RODRÍGUEZ (José).—*El año de la derrota*. 1898. Madrid ..... 5.

- 86.9.—Literatura portuguesa.

- 3.552.—FERNANDES (Anibal).—*Discursos*. Recife.  
3.553.—FIGUEIREDO (Fidelino de).—*Crítica do exílio*. Lisboa.  
3.554.—JULIO (Silvio).—*Fundamentos da poesia brasileira*. Rio de Janeiro.  
3.555.—SERAFIM (Sylvia).—*Fios de Prata*. Rio de Janeiro.

- 87.—Literatura latina.

- 3.556.—GÓMEZ LEDO (A.).—*As eglogas do Virgílio*. Coruña ..... 2.

- 88.2.—Teatro griego.

- 3.557.—SÓFOCLES. — *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*. (Edición castellana.) Madrid ..... 4.  
3.558.—SÓFOCLES. — *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*. (Edición bilingüe.) Madrid ..... 8.

- 9.—Historia.

- 3.559.—AGUILAR (Alberto).—*Illegales*. Notas historioartísticas. Madrid ..... 3.  
3.560.—ASÚA (Miguel de).—*El Real Astillero de Guarnizo*. Madrid.  
3.561.—BARBAGELATA (Hugo D.).—*Artífices y la revolución americana*. Prólogo de J. E. Rodó. Segunda edición. París.  
3.562.—BENÍTEZ (José R.).—*Historia gráfica de la nueva España*. México ..... 20.  
3.563.—BULLÓN (Eloy).—*La independencia de Bélgica*. Madrid. Pesetas ..... 3.  
3.564.—CÁNOVAS CERVANTES (S.).—*El primer pronunciamiento*. (Proclamación del poder absoluto, 1814.) (Episodios políticos del siglo XIX, número 3.) Madrid ..... 1.  
3.565.—CARVALHO (Ronald de).—*Estudos Brasileiros*. Primeira serie. Rio de Janeiro.  
3.566.—CONTI (Emilio A.).—*Historia de las vaquerías de Rio de la Plata (1555-1750)*. Madrid ..... s. p.  
3.567.—HENRÍQUEZ UREÑA (Max).—*El retorno de los galeones*. Bocetos históricos. Madrid ..... 4.  
(Vid. núm. 3.539.)

- 3.568.—HERNÁNDEZ y MARTÍN (Domínguez).—*Don Quijote: su vida y sus obras*. Madrid ..... 3.  
3.569.—HUARTE (Clemente).—*Perla antigua y la civilización trinitaria*. Barcelona ..... 12.  
3.570.—HUÍZINGA (J.).—*El otoño en la Edad Media*. Estudio sobre las formas de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos. Traducción de José Gaos. Vol. II. Madrid ..... 10.  
(Volumen I, núm. 2.876.)

- 3.571.—MARTÍNEZ PÉREZ (Basilio).—*Postales conquiscentes*. Prólogo de Juan Jiménez de Aguilar. Cuenca ..... 3.  
3.572.—PAPELL (Antoni).—*Santi Pere de Roda*. Barcelona.  
3.573.—PERICÓ GARCÍA (Luis) y VENTURINO (Agustín).—*Aborígenes de Sudamérica*. (Enc. Gráfica.) Barcelona.  
3.574.—REPARAZ (Gonzalo de).—*Colonia a les mars*. Navegants mercaders i cartògrafs catalans de l'edat mitjana i del renaixement. Prólogo de Gonzalo de Reparaz. Barcelona ..... 5.  
3.575.—RUBIO MORENO (Luis).—*Pasajes a Indias*. Madrid. (Vid. núm. 3.316.)  
3.576.—SAA (Mário).—*Nos, os hes panhoes*. Lisboa.  
3.577.—SÁNCHEZ RUBIO (E. J. J.).—*Los últimos capítulos de la historia. Desde la revolución bolchevique hasta el fin del mundo*. Con algunos episodios novelescos. Dos volúmenes. Barcelona ..... 12.  
3.578.—SEMINARIO de Estudios Galegos (Arquivos do). Santiago de Compostela ..... 3.  
3.579.—SERRA y MORET (Manuel).—*Nocturn d'història i filosofia, amb proves de R. Campalans*. Barcelona. Pesetas ..... 3.  
(Vid. núm. 3.285.)  
3.580.—TROTSKI (León).—*Cómo hicimos la revolución de octubre*. Madrid. Pesetas ..... 2.  
(Vid. núm. 3.309.)  
3.581.—VASCONCELLOS (Mário de).—*Motivos de Historia Diplomática do Brasil*. Primeira serie. Rio de Janeiro.  
3.582.—WYRUBOWA (Ana).—*Espectador y o caso de los Romanof*. Traducción de Th. Schepplmann. Barcelona ..... 12.